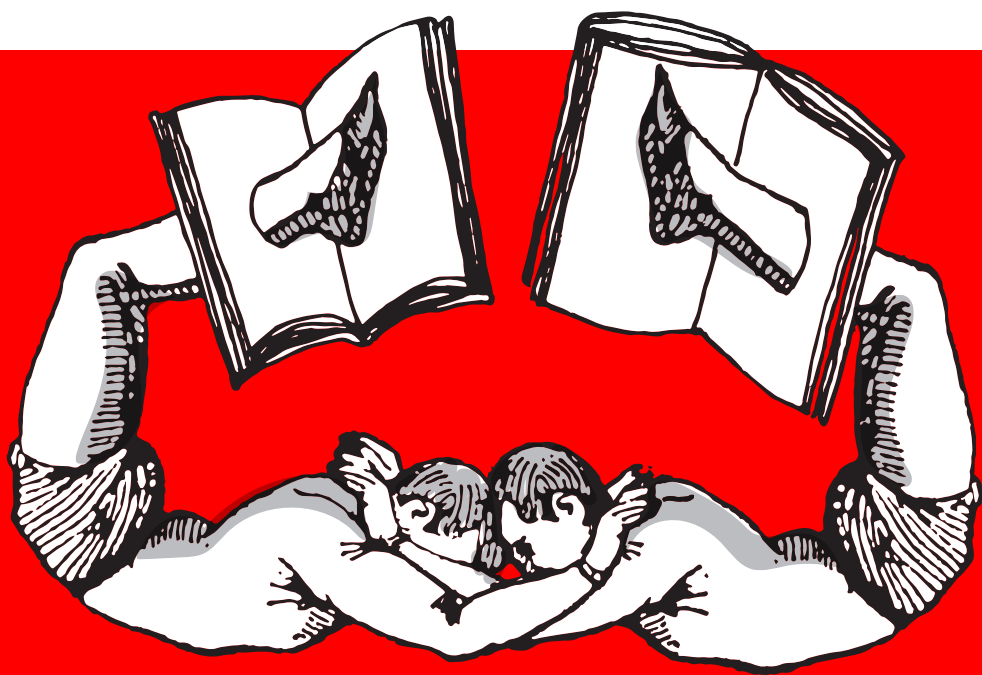
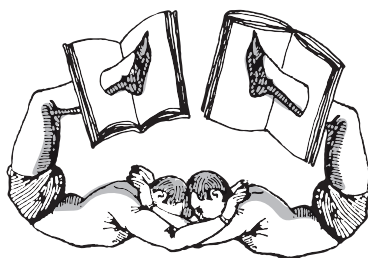


La promoción de la lectura: una mirada a cuatro voces

Andrés Felipe Ávila Roldán
Lina María Pulgarín Mejía
Carolina Lema Flórez
César Augusto Bermúdez Torres



En estas páginas se habla del regalo que la lectura hace a quien quiera recibirlo, de las dulces acechanzas que a veces fragua, de la seducción que ejerce y de los caminos que puede encontrar en el corazón de cada uno, para que cada uno se converse, se entienda y, así, nos entendamos, más.



La promoción de la lectura:
una mirada a cuatro voces

La promoción de la lectura: una mirada a cuatro voces

Andrés Felipe Ávila Roldán
Lina María Pulgarín Mejía
Carolina Lema Flórez
César Augusto Bermúdez Torres



La promoción de la lectura:

una mirada a cuatro voces.

Andrés Felipe Ávila Roldán, Lina María Pulgarín
Mejía, Carolina Lema Flórez, César Augusto
Bermúdez Torres. Medellín: Fondo Editorial
Comfenalco Antioquia, 2018, 152 pp.
(Colección Biblioteca Pública Vital, 17).

Autores:

Andrés Felipe Ávila Roldán.
Lina María Pulgarín Mejía.
Carolina Lema Flórez.
César Augusto Bermúdez Torres.

© Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.
Comfenalco Antioquia.

Medellín, Colombia.
Primera edición: Medellín, octubre de 2018.
Tiraje: 700 ejemplares.
ISBN: 978-958-5463-13-4

Edición y corrección de textos:
Javier Naranjo y Orlanda Agudelo.

Diseño e ilustración:
Tragaluz Editores S. A. S.

Impresión:
Marquillas S. A.

Impreso en Medellín, Colombia.
Printed in Medellín, Colombia.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta
obra sin la autorización de la editorial y de los
propietarios del *Copyright*.

Tabla de contenido

Presentación

Javier Naranjo y Orlanda Agudelo.....	9
---------------------------------------	---

Desde una experiencia:

ciertos conceptos sobre promoción de lectura

Andrés Felipe Ávila Roldán.....	11
---------------------------------	----

1. Biblioteca pública.....	15
2. La lectura.....	16
3. Escritura y oralidad.....	20
4. El Lector	23
5. El material de lectura	24
6. La mediación de lectura	26
7. La promoción de la lectura.....	28
8. Animación a la lectura	29

Encuentros y desencuentros con la lectura:

la voz de los lectores

Lina María Pulgarín Mejía	33
---------------------------------	----

1. Lo que suscita este ejercicio	34
2. Las experiencias de los lectores	35

3. Sobre el libro y su función	43
4. Las prácticas de la lectura y sus representaciones	45
5. Sobre los lectores y su experiencia	46
6. Sobre la biblioteca pública y su función	48
7. Conclusiones.....	49

Escenarios para vivir la lectura

Carolina Lema Flórez	51
----------------------------	-----------

1. Escenarios, territorios, entornos, ambientes.....	57
2. Llegar al mundo: nacer en una familia	65
3. La escolaridad: entre la búsqueda de sentido y la lucha contra el desencanto.....	68
4. Grupos juveniles, clubes deportivos, tribus urbanas: alternativas para construir y reconstruir la historia propia	70
5. Cárceles y hospitales: biblioterapia, del sana que sana a la resignificación habitable	72
6. Plazas de mercado, centros comerciales, tomas recreativas, eventos de ciudad y vida cotidiana.....	76
7. Internet y otros medios de comunicación para promover la lectura	78
8. La intimidad como escenario	81
9. Las bibliotecas abiertas en pensamiento, palabra, obra y acción	82

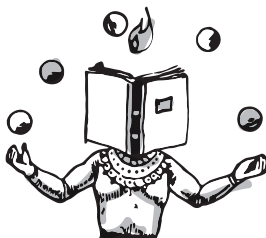
Caminos de la promoción de la lectura en Medellín y Antioquia

César Augusto Bermúdez Torres.....85

1. Caminos recorridos para promover la lectura en Medellín y Antioquia.....	86
1.1 Las bibliotecas: uno de los escenarios históricos para la promoción de la lectura.....	87
2. La lectura en Medellín desde mediados del siglo XX.	92
2.1 Los años cincuenta: una biblioteca pública referente en la ciudad y el momento para estudiar el quehacer bibliotecario.....	92
2.2 Los años sesenta y setenta: el fortalecimiento de las ciencias sociales y las primeras bibliotecas de las cajas de compensación familiar en Medellín	94
2.3 Los años ochenta: el despertar del interés colectivo por la promoción de la lectura en Medellín	96
2.4 Los años noventa: la “década ganada” en la promoción de la lectura en Medellín	98
2.5 Los dos mil: “lectura” y “biblioteca” en el discurso de los entes gubernamentales	100
3. Las bibliotecas de la mano de Comfenalco Antioquia	105
3.1 Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia	110
3.1.1 <i>Creación del Área de Fomento de la Lectura</i> <i>(Comfenalco Antioquia)</i>	111
3.1.2 <i>Una relación histórica con la ciudad</i>	113
3.1.3 <i>Reflexionando sobre el quehacer</i>	114

4. Intercambio de aprendizajes desde las bibliotecas.....	120
4.1 La palabra permite crear	124
4.2 Hoy ya casi que es un lugar común decir que se buscan “bibliotecas vivas”	129
5. A manera de cierre	131
 Agradecimientos.....	 132
 Anexo 1 Los años noventa: la “década ganada” en cuanto a la promoción de la lectura en Medellín.....	 133
 Anexo 2 Los años dos mil: “lectura” y “biblioteca” en el discurso de los entes gubernamentales	 137
 Anexo 3 Colección Biblioteca Pública Vital de Comfenalco Antioquia	 139
 Bibliografía	 143
 Los autores.....	 150

Presentación



Mucho tiempo pensamos este libro. Por más de dos años intentamos armarlo, y en medio de las tareas de todos, porque hay cosas que se dan sus mañas para madurar. Cada uno de los que escribieron sacó sus ratos para conectarse de otra manera con lo que ha vivido, ha trabajado, ha entendido y ha amado. Se detuvieron en el agitado trajín de los días como promotores de lectura para contar con orden y coherencia lo que se hace y requiere escribirse. Detenimiento en el vértigo, para reflexionar con ustedes. Para aclarar y aclararse. Libro conversación para quienes estén interesados en la lectura y la escritura, y en la relación que tienen con tantos, ojalá en "no punible ayuntamiento y en libre consentimiento".

Felipe, Carolina, Lina y César nos entregan algo más que sus miradas sobre lectores y conceptos. Sobre la historia de la lectura en nuestra ciudad y lo que la integra o no a nuestra vida. Ellos hablan desde su propia experiencia como sujetos lectores y como urdidores de escritura. Escriben de sus responsabilidades como promotores y de su tiempo en este oficio. Escriben de sus amores tempranos con la lectura y de sus desencuentros.

Este libro, entonces, se ha venido tejiendo, pacientemente, hace años, porque poco a poco, y sin que se advierta mucho, trata también sobre la vida de quienes escriben. Y esa vida está contada a trazos entre las reflexiones que nacen de su cotidiano y de la atención que la academia ha prodigado a un quehacer en el que Medellín y sus promotores han sido

protagonistas. Un ejercicio que Comfenalco ha construido lúcidamente, y que es referencia en el país y en Hispanoamérica.

Para fortuna de este conocimiento, Lina, Felipe, César, Carolina también dudan y giran, porque lo vivo se interroga por su razón de ser y su camino. La salud de cualquier disciplina o saber depende de la constante revisión de su operación en el mundo. Y esto lo hacen quienes las caminan sin ninguna voluntad de pontificar, de decir la última palabra o evangelizar. Para los que dispensan su mirada altiva sobre aquellos "ignorantes que no leen", esos seguros que vuelven la lectura un imperativo, una receta para la felicidad o para aprender a cepillarse los dientes; para esos que menosprecian a quienes no frecuentan los libros, para esos sabihondos este libro no es apto. Porque pondera lectura y escritura, pero no ejerce la tiranía de las letras, su pretendido imperio sobre todo. En estas páginas no se defiende ninguna dictadura. Se habla del regalo que la lectura hace a quien quiera recibirlo, de las dulces acechanzas que a veces fragua, de la seducción que ejerce y de los caminos que puede encontrar en el corazón de cada uno, para que cada uno se converse, se entienda y, así, nos entendamos, más.

Javier Naranjo y Orlanda Agudelo
Editores

Desde una experiencia: ciertos conceptos sobre promoción de lectura



Andrés Felipe Ávila Roldán

Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, magister en Educación. Promotor de lectura con experiencia en formación, animación, investigación y realización de eventos de promoción de la lectura. Coordinador del Área de Fomento de la Lectura en Comfenalco Antioquia.

En una estación del Metro de Medellín en hora pico, mientras espero en una plataforma el tren para regresar a casa, veo entre el millar de personas un hombre que trata a toda costa de aislarse; su actitud corporal parece llamando un poco la invisibilidad, seguramente en procura de cierta concentración para lo que hace mientras espera. En sus manos tiene una novela de Murakami, 1Q84. Avanza sobre las últimas páginas del libro; con uno de sus pulgares repasa una y otra vez el borde de las hojas que tiene pendientes sin separar su mirada de las líneas, salvo para verificar de vez en cuando si ya viene el tren. Al fin logramos ingresar a un vagón, y digo logramos porque lo sigo para ver qué pasará con aquella lectura, si seguirá viva la bella Aomame en los sentidos de aquel obstinado.

Sobre el interior del tren solo diré que no cabemos, la presión entre sí hace doler el estómago y los codos de algunos son peligrosísimos. Observo, entonces, cómo sin separar los brazos del pecho y posando con disimulo el libro en la espalda de una chica que tiene en frente, el lector continúa devorándolo a pocos centímetros de su rostro. A unos pasos de él, una mujer, sin dejar de hacer cara como de estar siendo aplastada, avanza a toda costa en las páginas de un librito que, desafortunadamente para mi curiosidad por las lecturas ajenas, no alcanzo a identificar.

Me pregunto si aquel terco lector tiene alguna influencia de esa agitación que desde los años noventa ha vivido la promoción de la lectura en esta ciudad (y seguramente en otras). La respuesta no tendría que ser afirmativa, pues sería una presunción de quienes nos dedicamos a las bibliotecas y a la promoción de la lectura; sin embargo, el pequeño *sticker* blanco con nomenclatura Dewey en la pasta del libro de Murakami me hace pensar en la presencia viva de las bibliotecas públicas y su interés en que las personas lean. No en que lean más que otros o mejor que todos, ni más rápido que el promedio, sino en que se hagan lectores, más que alfabetizados, lectores de verdad. Siempre vuelvo a cierta entrevista hecha al exministro de Cultura de Colombia y actual rector de la Universidad Eafit Juan Luis Mejía Arango, pues sus palabras condensan en segundos lo que yo no podría explicar a alguien en media hora:

Pero me hice lector con Miguel Strogoff, de Julio Verne, con ese libro fue mi noche del asombro, que es la noche en que uno toma un libro y no es capaz de parar hasta saber cómo va a terminar. Ese acto de iniciación es

el que lo hace a uno lector. Entonces el objetivo del escritor es buscar la forma de hacer llegar al lector a la noche del asombro. Cuando uno ha pasado ese rito de iniciación el resto de su vida vagará por librerías, por bibliotecas, por centros de documentación, no buscando información, sino repetir aquella noche¹.

La apuesta por la promoción de la lectura que da origen a esto que me da vueltas en la cabeza es la Red de Bibliotecas Públicas de Comfenalco Antioquia. Es esta experiencia, sin duda, el filtro para aventurar aquí algunas reflexiones. No es esto una falta de respeto ni un desconocimiento de otras posturas y reflexiones importantes sobre la promoción que han emergido por años en sectores como el académico (en disciplinas que, además, tienen sus propios enfoques sobre la lectura, como la lingüística o la pedagogía), el editorial, el artístico y otros tantos. Por el contrario, es un reconocimiento a la diversidad de miradas y a la consecuente ausencia de afirmaciones inamovibles.

La experiencia en este campo no es más que una suma de lecturas e interpretaciones de una realidad cambiante, que se mueve entre preguntas, posibilidades y descubrimientos. Una reflexión planteada hoy desde un escenario bibliotecario que promueve la lectura puede tener conceptos y afirmaciones que pierdan vigencia o que, por el contrario, adquieran especial interés en dinámicas sociales futuras. Por eso hablamos de un camino que se recorre, lo que implica una invitación a no reproducir pasivamente ciertas recetas, pero sí a analizar lo que otros han hecho.

Esta reflexión, entonces, está relacionada con los conceptos y las propuestas para promover la lectura. Adentrarse en dicha conceptualización podría ser un aporte no solo a su divulgación, sino a la réplica de prácticas interesantes para quienes acompañan procesos de lectura, independientemente del lugar donde lo hagan.

1 Tomado de *El Mundo*. Se puede consultar en <http://elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=752>.

Las claridades, que son, de hecho, más bien búsquedas constantes, comienzan, al menos, con ocho asuntos que se deben de tener en cuenta:

- **La biblioteca pública** como una institución dinamizadora de lectura, de comunidades, de ciudadanía.
- **La lectura** como una categoría amplia que trasciende el terreno de la decodificación y la comprensión textual.
- **La escritura y la oralidad** como procesos de máxima importancia cuando se habla de lectura.
- **El lector** como la persona que plantea un nuevo foco en la reflexión: promover la lectura centrados en los procesos de las personas, no en el libro.
- **La mediación de la lectura y la escritura, la promoción y la animación** como categorías que se cruzan, se confunden, se complementan permanentemente en un campo que va desde hacer una lectura en voz alta hasta diseñar un plan nacional de lectura.



1. Biblioteca pública

El punto de partida es el lugar de la biblioteca pública; y no la biblioteca imaginada como un depósito empolvado de información impresa, sino la biblioteca como institución social, cultural, legitimada por la comunidad con la que interactúa y construye no solo conocimiento, sino ciudadanía: lectores críticos, autónomos y participativos con acceso a la información, a los saberes colectivos y a la memoria cultural, y, por tanto, líderes.

Una biblioteca que no es solamente un lugar para ir a hacer tareas y consultas académicas. En una biblioteca bien administrada, las personas establecen relaciones con la lectura, con los otros, conversan, debaten, se forman. En esa misma biblioteca pueden jugar, participar en un karaoke o encontrar un romance, como lo harían en otros espacios de la comunidad. Espacios cotidianos, que proponen interacción y que adquieren importancia para la gente.

Una biblioteca es un descubrimiento que puede tener distintos momentos. Por ejemplo, meses después de la inauguración de cierta biblioteca en uno de los barrios periféricos de Medellín, con frecuencia llegaban usuarios que no podían creer que el ingreso fuera libre. Alguna usuaria llegó a la puerta: ¿qué debo traer para que me dejen entrar?, ¿cuánto vale acá la matrícula para mi hijo?, ¿aquí qué es lo que enseñan? Este es un primer momento, previo al contacto con la programación. El segundo momento llegó cuando esa misma usuaria comenzó a asistir con sus hijos a la Sala Infantil y, especialmente a la Hora del Cuento. Alguna vez les llevó dulce de arroz con leche a los bibliotecarios, gesto amable de otros tiempos, cuando se les llevaba comida a los vecinos nuevos. El tercer momento la mostró a ella en el "Costurero Literario", nombre del club de lectura en esa época, dirigido a amas de casa. En un cuarto momento, ella misma estaba pidiendo más, inscribiéndose en talleres básicos sobre el manejo del computador y el acceso a la información. En un último momento, la pintura de colores, los pitos y pancartas batiéndose en sus manos junto a las de sus amigas del

club y otros más: protestaron en la calle porque les habían cerrado indefinidamente la biblioteca debido a un delicado deterioro en su estructura que las autoridades habían desatendido.

La biblioteca, recuerdo ahora las palabras de la bibliotecóloga Adriana Betancur, es una institución social y democrática, por cuanto debe ser un espacio para el encuentro, el intercambio de saberes, la construcción de identidades, además de escenario para la participación activa y responsable, ya que la biblioteca lidera iniciativas de formación y de acceso a la información (Betancur, 2007, p. 23).

Este escenario, definido así de forma breve con respecto a su gran connotación, alberga un discurso amplio sobre la lectura que le permite materializar aquellas cualidades recién mencionadas. Por otra parte, esta visión de la biblioteca pública frente a la lectura no desconoce ciertas perspectivas o disciplinas que han abordado el tema, como, por ejemplo, la lingüística, que centra su atención en la interpretación de los signos, en la decodificación, o la pedagogía, que se enfoca en las formas de enseñanza de la lectura. La biblioteca, no obstante, prioriza, por lo menos, tres puntos que ya han sido advertidos por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC): la lectura como proceso cognitivo; como práctica social y cultural; y en perspectiva política, como un derecho (Sánchez e Isaza, 2007).

2. La lectura

Como proceso cognitivo, se refiere a esa que posibilita la interacción de lenguaje, pensamiento, contexto y experiencia. Para no caer en la trampa de pensar que solo se lee para aprender algo y que quienes más necesitan aprender son los niños, podría relacionarse esta perspectiva cognitiva con acciones dirigidas a la primera infancia como "Al Calor de las Palabras" (Comfenalco Antioquia), propuesta caracterizada por un trabajo

muy fuerte de los lenguajes, los sentidos, los ambientes y las relaciones afectivas, cuyo fin es favorecer las construcciones mentales de los bebés y de todos sus familiares.

Resulta una falacia, entonces, limitar el proceso cognitivo a los más pequeños, pues se sabe que el pensamiento no es solo cuestión de niños, ni tampoco de estudiantes y académicos, sino que es propio de cada sujeto. Por esto, todo programa bibliotecario (clubes de lectura, talleres literarios, grupos de lectura en lengua de señas, de lecturas dramáticas para personas ciegas, horas del cuento, entre otros) tiene dentro de sus banderas la lectura como proceso cognitivo.

De otro lado, la lectura como práctica social y cultural ha estado presente en nuestro sistema educativo y ha sido la práctica bibliotecaria más pregonada. La lectura, como bien lo recuerda la escritora brasileña Ana María Machado (2003), no es un acto natural: es cultural. Así, además de la construcción de sentidos, la lectura como elemento de la cultura evidentemente no puede ser estática: ha de ser tan dinámica como la sociedad. Tal dinamismo indica que la lectura está cargada de acuerdos y desacuerdos, de ideologías, contextos, tradiciones, intimidad y comunidad; con estos elementos, que además son inherentes a esos sujetos usuarios de la biblioteca, ocurre algo fundamental en esta perspectiva sociocultural de la lectura: con las prácticas lectoras se interviene en la cotidianidad de las personas, en los procesos identitarios y ciudadanos, en la formación de sí mismos, de su ser político y estético, y en las dinámicas sociales y comunitarias que involucran necesariamente nociones de equidad, de derechos humanos, de participación, de bienestar y de reflexión acerca del entorno.

En esta visión social y cultural se vuelven más valiosas las acciones en pro de la lectura encaminadas a un encuentro para el cruce de ideas, de perspectivas y experiencias, para el diálogo. Este último es un medio de interacción, reconocimiento y expresión del que hablaré más adelante junto con la oralidad.

De la importancia en los procesos de la lectura en relación con el encuentro de saberes llegan ejemplos de acciones en perspectiva sociocultural, como el programa bibliotecario para personeros y líderes estudiantiles "Apersonáte", cuyo énfasis es la formación ciudadana de jóvenes para la participación social y comunitaria; si bien la lectura es protagonista de este espacio, su propuesta metodológica cobra sentido en encuentros donde se prioriza la conversación.

Pero no debe quedar en el ambiente la idea de que solo ciertas acciones especialmente pensadas para la formación política y ciudadana están en perspectiva sociocultural; otros procesos bibliotecarios privilegian la discusión, la reunión de pensamientos e identidades y el reconocimiento propio como punto de partida hacia el reconocimiento del otro y la participación social.

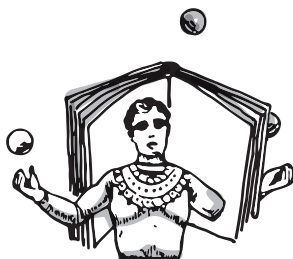
Ahora bien, no se puede desconocer que las prácticas de lectura son únicas e individuales, nos pertenecen como la huella digital, como el pensamiento, y pueden ser tan íntimas como el lector quiera: "leo para mí y nada más que para mí". La perspectiva sociocultural hace hincapié en que la vida social, en cuanto conjunto de interacciones con el contexto, con el Otro (figura explicada por Aljoscha Begrich, 2007), demanda de los seres humanos una postura activa en esa cultura a la que pertenece o que le pertenece, y la lectura es al menos una de las rutas para lograrlo. Viene a mi memoria una de las sesiones de Lecturas en la Cárcel, en el Centro de Reclusión El Buen Pastor: una de las participantes llegó al espacio ambientado con algunos libros de Lord Byron, Rosa Montero, Cristina Peri Rossi y otros tantos; entró con una particular alegría, como quien acaba de recibir una buena noticia, y de inmediato sus compañeras comenzaron a bromear con que la había visitado el Negro Felipe, una leyenda urbana del penal, un espíritu que visita en la noche el catre de aquella que lo invoque para cumplir alguna fantasía erótica. Al negar que se tratara de tal suceso inexplicable, afirmó que estaba feliz por llegar ahí, a la biblioteca de la cárcel, donde mes a mes nos veíamos y podía ser ella, la persona que

recordaba ser afuera, conversando en un cafecito con sus viejos amigos en la universidad, y agregó que las cosas que de allí se llevaba bastaban para hacerle sentir libertad.

Finalmente, la última de esas tres perspectivas mencionadas y priorizadas por las bibliotecas de Comfenalco Antioquia es la lectura como un derecho. Por esta condición, se puede afirmar que la biblioteca pública no les está haciendo un favor a sus usuarios, y que debe potenciar la participación, la organización en términos emancipatorios, de opinión, la autonomía, la argumentación y la crítica. Elementos propiciados por lecturas reflexivas de la realidad, que fortalecen la incidencia del ciudadano en esa misma realidad y su participación en transformaciones sociales. La lectura como derecho alberga entre líneas, como se ve, un concepto imprescindible en el discurso de la biblioteca: ciudadanía.

Ciudadanía, al igual que lectura, carga diferentes acepciones; entre estas, pienso en la necesidad de trascender, mínimamente, la noción de que un ciudadano es aquel que acata las normas de urbanidad, es decir, en la necesidad de superar la confusión entre ciudadanía y civismo. Pero también pienso que hay que superar la idea de que ciudadanía tiene que ver, apenas, con el voto o la pertenencia a grupos políticos.

La ciudadanía se refiere, antes que a todo lo anterior, a una noción de respeto, de participación, a un sentido de lo comunitario (lo común-unitario o aquello que nos hace comunidad), al encuentro permanente con responsabilidades, liderazgos y diálogos culturales, encuentro con objetivos comunes y beneficios colectivos, vistos con la lupa de tres elementos primordiales: la autonomía, la participación activa y el sentido crítico.



3. Escritura y oralidad

No hay que caer en el error de pensar que la lectura y sus prácticas sociales tienen la función de iluminar, de llenar lo vacío, de colonizar con nuevos saberes y nada más, tal y como lo entendía el modelo tradicional de educación.

La lectura propone fundamentalmente un diálogo y, por tal razón, sería iluso pensar que la palabra solo la tiene un autor o un libro, frente a un lector que todo el tiempo está sentado en una figura de receptor. La escritura y la oralidad son expresiones de lo que es cada sujeto, y allí está el equilibrio que propicia las interacciones con las lecturas. La escritura, en cuanto creación, le permite a una persona configurar su propia voz, la voz que tiene para explicarse, decirse, entenderse y entender, decir y explicar el mundo. Dicho en otras palabras: la escritura, al menos en el terreno del que hablamos, mucho más que comunicar, permite (tanto como la lectura y la oralidad) una postura frente al mundo, al tiempo que le aporta a ese territorio, a ese que es posible, precisamente, por el cruce de las voces.

La escritura en la biblioteca va más allá de la intención de “crear” escritores famosos o de mejorar la ortografía y la caligrafía: permite reconocer la palabra como el sello de identidad del ser humano; además, constituye una manera de intercambiar voces, de mirarse desde lo más íntimo y contarlo; es, en suma, otra forma de participación.

Desde hace más de un lustro, cada viernes en una de las bibliotecas de Comfenalco, un grupo de personas se reúne en un taller literario que inicialmente sus participantes llamaron “Dulces Viernes”. Tras el empalagoso nombre hay un espacio al que llegan alrededor de 35 personas adultas con el deseo de potenciar su proceso de escritura, de expresar mejor lo que son por medio de la palabra escrita. A veces, incluso, publican, pero esto se da por añadidura. Al taller asiste un reconocido escritor de la ciudad, quien funge como facilitador y propone la dinámica de trabajo, para la que se elige un gran tema por año (por ejemplo, novela colombiana del

siglo XX) y con base en este se define una serie de lecturas y de acuerdos para presentar textos que luego son evaluados por el grupo o por el facilitador. El porcentaje de trabajo individual fuera del espacio de taller es alto, así que los participantes aprovechan al máximo su encuentro para conversar con el profe, como ellos mismos lo llaman, sobre lo que están leyendo y escribiendo. Y no pierden oportunidad para salir juntos a algún evento de lectura o a casa de alguno a tertuliar.

La escritura forma parte de su cotidianidad: depende de aquello que va pasando por sus vidas. La razón por la que cada uno asiste es diferente, sin duda, pero este espacio voluntario les ofrece a todos el mismo regalo: un encuentro con la palabra escrita, con la memoria, un encuentro con un tallerista elocuente y no menos exigente, un encuentro con los otros y sus historias, con su propia voz, con sus posturas, un encuentro, al fin, con el territorio que caminan y nombran. En la biblioteca pública la escritura no solo es creación textual.

Toda esta dinámica alrededor de la palabra escrita, a la luz de las prácticas y de la cotidianidad, que evidentemente va mucho más allá de la técnica, de "aprender" a escribir, es lo que ha venido sonando como "cultura escrita". Según Kalman (2008), la cultura escrita es una práctica superior a aquella alfabetización que busca únicamente la decodificación, la apropiación de la grafía. Por esto, sigue Kalman, lectura y escritura son prácticas sociales de múltiples usos en la vida cotidiana: sirven en la participación democrática, en la construcción de identidad y en el acceso al conocimiento a partir de interacciones de lectores y escritores.

Y para completar el triángulo con la lectura y la escritura aparece la oralidad. Esta, como las otras, trasciende la mera habilidad: no se trata de saber hacerlo, sino de otorgarle un significado como protagonista en las dinámicas de las distintas sociedades, en los procesos de identidad y de cambios culturales.

Todas las culturas tienen oralidad. El lingüista y filósofo Walter Ong distingue dos tipos: la de las culturas sin escritura, que depositan en la

oralidad su dinámica social, su memoria colectiva, y la de las culturas con escritura, que prefieren a esta última porque entienden que lo escrito tiene más fuerza que lo dicho (Domínguez, 2011).

Las tres manifestaciones son igualmente importantes (por esto hablo de un triángulo y no de una pirámide, en la cual alguna tendría que estar por encima de otra) y se parecen en que tienen ritmos, tonos, gestos, silencios y, lo más importante, historias que contar, ese sello distintivo del ser humano.

Hasta aquí la principal virtud de la oralidad está relacionada con procesos de comunicación, de memoria, de historias y de identidad cultural; pero quiero mencionar una característica que apunta a lo comunitario, a la participación social, a la opinión: el diálogo.

En Latinoamérica se han planteado varias reflexiones sobre este. Paulo Freire lo define como un elemento fundamental de la construcción social, tan importante como la educación, pues reconoce en primera medida el saber del otro y lo valora como punto de partida para formar criterio y permitir el intercambio de los saberes.

La Biblioteca Centro Occidental, que trabaja en la comuna 13 de Medellín, visita una vez por semana un centro para el adulto mayor (nombre embellecido que esconde el abandono social que pesa sobre la palabra ancianato) ubicado en el barrio Belencito. Este centro es un lugar "lleno de rescatados": adultos mayores que han sido abandonados a su suerte por sus familias, que han tenido que vivir en la calle o en casas donde fueron maltratados luego de haber sido botados de algún hospital. La biblioteca tiene allí un programa de lectura llamado "Leyendo con los Abuelos" desde mediados de los años noventa, tiempo suficiente para comprender que en el asilo la lectura es la mejor de las excusas para sentarse a conversar, para reencontrarse y reconocerse desde sus propias historias, para recordar lo que han sido y lo que son como seres humanos, ciudadanos, lectores del mundo. En este espacio, la palabra oral, de una manera muy especial, alberga cuentos, anécdotas, canciones, poemas y

sortilegios, y ha permitido que esos adultos mayores se acerquen a la lectura (presente en los libros y en sus vidas), a sí mismos, a sus derechos, a sus compañeros, al promotor de lectura.

4. El Lector

El promotor de lectura siempre encuentra historias en los lectores. Se suele pensar que el lector es quien se ve siempre solitario con un libro en la mano y que su medida es la cantidad de libros que lee por semana o la cantidad de páginas por minuto; y, entonces, erróneamente se construye un estereotipo: persona intelectual, ensimismada, preocupada por la literatura más que por el mundo, elitista que mira sobre el hombro a quienes no se sumergen como él en la estética de la palabra y casi siempre relacionado con la academia, quizá con la política. Esta imagen hace pensar que el mundo de la lectura es aburrido y distante, aunque, realmente, la condición de lector tiene otras características, que señala el bibliotecólogo Didier Álvarez (2008):

El lector es quien, desde su realidad interna, da cuenta y construye el sentido del texto al que se enfrenta en un cierto contexto de lectura. El lector actúa frente al texto partiendo de su propio mundo interno, por tanto es claro que en la lectura lo que se lee no está por entero en el texto, sino también y diríase ante todo que en nuestra cabeza.

En la biblioteca el lector es usuario. Pero esto no quiere decir que solo sea lector quien tiene un carné de préstamo o pertenece a un club de lectura: también lo es quien hace mucho no va, quien apenas llega y tímidamente comienza por tomar algunas revistas, quien aún no ha llegado a la biblioteca, quien, por alguna circunstancia de la vida, ha decidido no ir (lo que no significa que no lea). Esto quiere decir que la categoría de "no

lectores" es cuestionable, pues el ser humano, en su relación indisoluble con el lenguaje, siempre está, de muchas maneras, haciendo lecturas.

El lector, entonces, es alguien dispuesto a dialogar con aquello que es susceptible de ser leído, que se hace preguntas y va en busca de respuestas. La investigadora Delia Lerner (1996) decía que leer permite a una persona, al lector, adentrarse en otros mundos posibles, mundos que son, finalmente, todo aquello que se puede leer. Tres de esos mundos aparecen en la biblioteca: el lector, en primera medida, se lee a sí mismo (intimidad, subjetividad, historia de vida); lee, además, el mundo de afuera (el contexto, el otro, la naturaleza misma), y, lo más evidente y maravilloso, lee la palabra escrita, que no solo está contenida en el objeto libro, aunque sí es uno de los soportes que más satisfacciones da a un lector que ha aprendido a leer con todos sus sentidos o, como dice Estanislao Zuleta (1982), a rumiar.

Michèle Petit (2003) lo resume de forma inmejorable: "El lector se siente con derecho legítimo a tener un sitio, a ser lo que es, o mejor aún, a convertirse en lo que no sabía que era".

5. El material de lectura

Al afirmar que la palabra, como uno de los mundos que se pueden leer, no está contenida solo en los libros, se amplía el panorama hacia los materiales de lectura, como suelen ser llamados en la biblioteca. Algunos lectores quizá asocien la palabra "materiales" con aquellos elementos usados para construir una casa o hacer una manualidad; una analogía interesante y precisa porque con los materiales de lectura también se construye y transforma.

El material de lectura es el soporte en que se presentan los contenidos: las palabras, la imagen o el sonido; es decir, es el contenedor en que yace la información.

Los materiales de lectura más comunes son los impresos, los audiovisuales y los electrónicos o digitales. Los primeros (libros, revistas o periódicos) pueden calificarse, sin duda, como tradicionales, pero quizá en 20 años tal afirmación no sea cierta. Lo verdaderamente importante, dicho sea, es pensar que los soportes de la palabra escrita, como parte de la práctica cultural de leer, varían con la misma dinámica con que lo hacen las sociedades y sus modos de vida. Por esto, una "guerra" entre lo impreso y las nuevas propuestas es absurda: son alternativas distintas de materiales de lectura, como distintos son los gustos de los lectores.

Otro tipo son los materiales audiovisuales, como los CD o los DVD, que constituyen aún una manera de tener películas, documentales, álbumes musicales o grabaciones sonoras. El llamado material audiovisual requiere de un equipo tecnológico de reproducción para dar acceso a la información que contiene.

Hay contenidos, por otra parte, que no están "materializados en ningún lugar", o por lo menos no en uno tangible; estos corresponden a los medios virtuales o electrónicos, los cuales permiten no solo el acceso, sino el intercambio de información (libros electrónicos, foros, blogs o redes sociales). Como la discusión no debe centrarse en el dispositivo, sino en cómo cambian las prácticas de lectura, los soportes no tendrían por qué calificarse de mejor a peor. Los cambios o la continuidad de los recursos para acceder a la lectura muestran, a su vez, las dinámicas y tendencias de lectores, lecturas, instituciones y mediadores.

El material de lectura, entonces, debe ser visto como el conjunto de recursos disponibles que soportan los contenidos a los que puede acceder un lector. Pero más allá de eso, y sea cual sea el medio o soporte, deberíamos seguir aquel buen consejo de Franz Kafka, al que me atrevo a parafrasear diciendo: no se deben leer sino los materiales de lectura que nos tocan, nos pican y nos muerden.

6. La mediación de lectura

Hay que decir que no siempre tenemos la suerte de encontrar sin ayuda las lecturas que nos muerden. En el contexto del lector están presentes algunos sujetos (o instituciones) que inciden en sus elecciones. Estos están, para bien o para mal, hablando al oído de aquel sobre el rumbo que podría tomar su vínculo con la lectura y la escritura.

El mediador tiende un puente entre una lectura y una persona; es decir que su incidencia está en el acceso, la colaboración o el acompañamiento en esa relación lector-texto-contexto. Los mediadores se pueden encontrar en cualquier parte: no solo en la escuela y la biblioteca; además, como propone la investigadora Beatriz Robledo (2010), cualquier institución que favorezca procesos de lectura es mediador; y también podría ser cualquier persona que invita a otras a acercarse a la lectura.

Desde este punto de vista, la edad y el rol social no son determinantes: mediador puede ser un amigo, una enfermera o un compañero del club de lectura; mediador puede ser la familia o un grupo cualquiera. Lo importante es que mediar implica antojar: "¿por qué no lees estos?", "te recomiendo este".

La familia es un mediador ideal. De hecho, cada vez más padres de familia se inscriben en los seminarios taller en promoción de la lectura. Ellos se acercan a este espacio formativo para llevar la lectura a la cotidianidad de su casa con actos sencillos: leer un cuento antes de dormir, poner una cesta con revistas en la sala, suscribirse a un programa de libros por correo ("Libro Correo", en el caso de Comfenalco); actos sencillos pero suficientes para propiciar un acercamiento nuevo a la lectura e incidir en algunos procesos de apropiación de esta y de la escritura en contextos inmediatos.

A propósito, en uno de estos seminarios taller realizados en 2014, una madre, profesora además, se inscribió porque quería acompañar mejor los procesos de lectura en el aula y, sobre todo, en su propia casa. Por

compromisos imprevistos en su trabajo, que la obligaban a ausentarse más temprano cada día, pidió autorización para que su hijo de 17 años pudiera asistir con ella y grabar las partes que se perdía. En una de las sesiones finales, en la que se planteaban acciones de lectura según las necesidades de cada quien, el chico aseguró que pondría una canasta de lectura, repleta de libros y revistas, junto al televisor, para que su mamá, además de "mandarlos a leer", también leyera y, así, pudieran compartir un rato todos los días.

Me pregunto, sin el ánimo de hallar una respuesta inmediata, si ella era la mediadora que su hijo necesitaba en casa o viceversa. Para Michèle Petit (1999), el mediador de lectura es aquel que nos acoge como lectores y se convierte en cómplice de nuestro proceso, nos escucha y trata de que encontremos en la lectura aquello que deseamos. Agrega que por voluntaria y cotidiana que pueda ser la voz de un mediador de lectura, su responsabilidad no es menor: debe dar pistas, hacer guiños, entregar ciertas señales, porque los caminos deben ser elegidos por cada uno, pues la lectura es un acto de libertad y no de adoctrinamiento. Los que no se mueven en este marco podrán llamarse instructores, o de cualquier otra forma, pero nunca mediadores.

El concepto de mediador de lectura es amplio e incluye a todos los que "facilitan" ese encuentro especial entre lectores y lecturas. Dentro de esa amplitud hay mediadores que se me ocurre llamar especializados o, por lo menos, con roles y compromisos más concretos: el animador de lectura y el promotor de lectura. Y aquí aparece una maraña de términos para separar (sin hacerlo del todo) por tipos o clases, a quienes han elegido invitar a los otros a acercarse a la palabra hablada y escrita (Lerner, 2003).

Hay que hacer una claridad, casi una confesión: no siempre se necesita un mediador; entonces, cobran especial valor las palabras de Virginia Wolf: "El único consejo sobre la lectura que una persona puede dar a otra es no seguir ningún consejo; que siga sus instintos, use su razón y llegue a sus propias conclusiones".

7. La promoción de la lectura

Para no caer en un juego de etiquetas que confundan, me es útil recordar una de las discusiones que se dieron en el grupo permanente de estudio de los promotores de lectura de Comfenalco Antioquia; allí se defendió que el mediador está en el terreno de lo general, esto es, que puede ser cualquier institución o persona que procure para otro la posibilidad de encuentros con las lecturas (una madre gestante, un médico o quien regala un libro en un cumpleaños). Pero el promotor de lectura es un mediador muy especial: un profesional (aunque la promoción de lectura no es profesión todavía; me refiero a alguien con un grado importante de experticia sobre el tema) que hace consciente y permanente su trabajo de intervención para generar transformaciones sociales a partir de la revalorización o resignificación de las prácticas de lectura y escritura (Álvarez & Naranjo, 2003).

La promoción de lectura se ha venido construyendo con reflexiones dentro y fuera de las bibliotecas de Comfenalco Antioquia. En 1997, el bibliotecólogo Luis Bernardo Yepes publicó un texto donde la definió como cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar un individuo o comunidad a la lectura; luego vinieron reflexiones cuyo fin fue hallar connotaciones nuevas para entender mejor las diferencias entre animación y promoción.

En dichas búsquedas se sumó un concepto propuesto por los profesores de la Escuela Interamericana de Bibliotecología Didier Álvarez y Edilma Naranjo (2003): la promoción de la lectura como un trabajo de intervención sociocultural y político que busca, fundamentalmente, la reflexión, revalorización, transformación y construcción social de nuevos sentidos, idearios y prácticas de la lectura, con el propósito de generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones. Y para darle un poco más de músculo a la idea, se sumó también esa promoción de la lectura que está explicada en cinco fases en un libro llamado *La*

promoción de la lectura en tiempos aciagos, publicado en la colección Biblioteca Pública Vital de Comfenalco Antioquia en 2010.

En esas fases descritas por Luis Bernardo Yepes se plantea una especie de camino: desde la promoción que se limitaba a las acciones de animación hasta aquella convertida en hecho político de transformación social, de formación política y ciudadana, y de formación de formadores.

Esto de la construcción del concepto explica por qué al hablar de promoción de lectura se hace referencia a estrategias sociales, a pensamientos de gran escala, a proyectos y articulaciones institucionales, a planificaciones que trascienden la inmediatez del taller y dan permanencia y coherencia, mediante planes nacionales, departamentales, municipales, proyectos institucionales, programas y otros niveles organizativos que requieren del promotor saberes administrativos y de gestión. Con respecto a este último término, hay que aclarar que el promotor no es solamente gestor, pues la gestión es solo una parte de su rol social.

El promotor de lectura, vuelvo al texto *La promoción de la lectura en tiempos aciagos*, es en realidad un promotor de pensamiento crítico y reflexivo, de la cultura escrita, de transformaciones sociales, de significados diversos y nuevos sentidos en cada lector (así como los mediadores serían, entonces, mediadores de reflexiones sobre la libertad, sobre la apreciación estética y la visión del mundo). Como confiesa Chambers (2006), "de pronto comprendí... los libros, la literatura, la lectura, se trataban de lo que me sucedía a mí y cuando lo descubría escrito adquiriría un sentido que de otra manera no tenía" (pp. 91-92).

8. Animación a la lectura

Aparece la animación a la lectura como alternativa para llevar las personas a las lecturas, y viceversa. Ya es recurrente en publicaciones sobre el fomento de la lectura la explicación de este término de raíz latina

("dar ánima"): animar la lectura es darle alma, lo que se convierte en una metáfora muy bonita si se imagina al animador volviendo a la vida una lectura que toma en sus manos para compartirla con otros. La animación conlleva acciones concretas de prácticas pedagógicas para fortalecer vínculos entre lecturas y lectores, y es el animador quien maneja bien las acciones encaminadas a incitar la lectura autónoma en el otro.

Montserrat Sartó (1998) afirma que el concepto de animación se comenzó a trabajar desde los años setenta, entendida como práctica escolar. Las bibliotecas de Comfenalco Antioquia tuvieron, desde la creación del área de Fomento de la Lectura, un acercamiento propio que permitió definirla como cualquier acción dirigida a crear un vínculo entre un material de lectura y un individuo o grupo (Yepes, 1997). En esta misma definición se advertían como acciones inherentes la lectura en voz alta, la lectura silenciosa y la narración, así como la posibilidad de usar otros recursos didácticos (música, juegos o elaboraciones manuales).

Esta propuesta ha "sufrido" adiciones, reflexiones y depuraciones que la han sacado del terreno exclusivamente didáctico. La explicación no es demasiado extensa y está en el para qué, en la intención. En una propuesta de animación a la lectura se parte de una observación a grandes rasgos del contexto y las personas con las que se compartirán las lecturas. De las percepciones del animador y obviamente de su propio proceso lector, se pasa a diseñar la actividad con sus componentes formales, por ejemplo, objetivos y momentos dentro de la sesión. Se buscan los materiales de lectura que se considere llegarán a tocar el ser, el pensamiento de los asistentes, y otros recursos que darán forma a esos momentos dentro de la actividad, como música, objetos o materiales de papelería.

Pero pensemos en algo así: el animador es invitado a realizar un taller con un grupo de niños que asisten al Club Infantil de Lectura de la biblioteca. Él piensa rápidamente en el éxito de su sesión y la prepara. Todo listo: se presenta ante los chicos con una nariz de espuma roja y un corbatín plástico; al final de una hora con pequeños trucos ópticos, histerias a la

cuenta de tres, levanten la mano los hinchas de Nacional y una palomita en origami, el animador siente que ya están suficientemente conectados con la actividad y que es la hora de leer. Saca de su bolsillo una fotocopia con un cuento y lo lee en voz alta antes de despedirse en medio de los agradecimientos de los niños. ¿Todo un éxito?

Ante este ejemplo, exagerado, aterrador, pero no por ello irreal, es necesario retomar ese para qué de la animación. Cuando se realiza, en realidad no se espera crear fanáticos del animador y sus actividades; es decir, no se está animando para descubrir su gusto e interés por participar en actividades de lectura. Aunque esto ocurra, la intención del animador debería ser que el otro se pregunte desde eso que se lee, se deje tentar por la curiosidad y se permita descubrir en las lecturas un panorama más amplio del mundo y de la vida misma. Y, sobre todo, que lo siga haciendo, que siga buscando por su cuenta, esté o no el animador y estén o no las manualidades y la nariz de espuma.

Así de claro: animar la lectura parte de una intención de liberar, despertar, compartir asombros, revelaciones, posibilidades de enriquecimiento de la visión del mundo, de aprehensión y comprensión de la realidad. Expansión de saberes y sentidos.

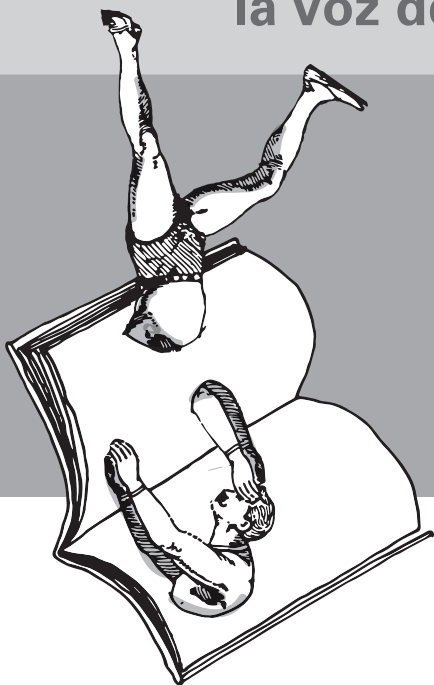
Volviendo a Sartó, consideremos que la animación a la lectura es una práctica pedagógica, un proceso educativo, y no solo una aplicación para hacer que una cosa sea más divertida.

La animación a la lectura como una práctica de educación lectora, desprende, a su vez, estrategias para materializar ese propósito básico de lograr una relación positiva, creativa y dinámica de los lectores con los mundos que leemos (y que habitamos, claro). Tales estrategias, según hemos conversado los promotores de Comfenalco Antioquia, deben centrarse en tres asuntos indispensables. Primero, el contexto, es decir, la lectura de aquellas prácticas sociales presentes en los entornos de los lectores, así como de su experiencia lectora, expectativas e intereses. El segundo es un componente metodológico: la lectura en voz alta, las narraciones,

la lectura de imágenes, los ejercicios de escritura, entre otros. Y, tercero, la perspectiva pedagógica, que más que pensar si se propone tipo taller o trabajo grupal o grupo de debate, implica llevar esa animación a ser un momento pleno para la construcción de sentidos y la exploración, a ser una situación pedagógica que abra mentes.

El lector de 1Q84 se bajó del vagón en la pasada estación, continúan en él más de media docena de personas leyendo, muchos lo hacen en una pantalla, algo que yo mismo hago cada vez con más frecuencia. La mujer del librito, la que casi se ve aplastada por la multitud, sigue en su lugar, pero ahora con cierta holgura tras el paso de las estaciones. Aún no alcanzo a ver qué está leyendo y debo bajarme ya. Casualmente ella se dirige también a la puerta, quizá me atreva a preguntarle sobre su lectura, antes de terminar de bajar las escalas hacia la calle.

Encuentros y desencuentros con la lectura: la voz de los lectores



Lina María Pulgarín Mejía

Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia, Máster en Gestión Cultural de la Universidad Alcalá de Henares. Actualmente, promotora de lectura del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia.

1. Lo que suscita este ejercicio

Cuando alguien me pregunta qué es leer, mis ideas se ven obligadas a redefinirse para evitar salirle al paso a mi interlocutor con una respuesta simple. Siempre quedo con la sensación de que no hay respuestas únicas y completas; aparece de repente una lista de ideas, teorías, autores, libros, imágenes y relaciones posibles entre todos estos. Debo confesar que como mediadora de la lectura, esta reflexión aún me reta.

Y es que esta es quizás una de las preguntas que más nos han confrontado desde que la escritura se convirtió en una práctica que, entre otros fines, busca registrar la memoria de las sociedades, su pensamiento y su cultura. Las respuestas pueden surgir tanto desde la mirada íntima y experiencial como desde la teórica y conceptual. Lo cierto es que unas y otras nos permiten comprender y establecer relaciones posibles entre la lectura, los lectores y su contexto. El objetivo de esta reflexión tiene que ver precisamente con esa mirada íntima de la lectura, como experiencia personal. Conocer a través de las voces y relatos de lectores desprevenidos los significados y usos de la lectura y las bibliotecas en sus vidas.

Esta aventura de escribir desde los saberes de los lectores significó observar, conversar, oír la voz de aquellos que, de manera desprevenida, quisieron contarnos sus vidas con la lectura y lo que hoy representa para ellos, sin la pretensión de poner a prueba teorías y conceptos. Es una apuesta por la reflexión no académica, y los relatos de los lectores seguramente tendrán la fuerza para conducirla.

Gracias a quienes nos permitieron conocer sus historias, pues a partir de ellas se puede invitar e inspirar a otros a pensar (especialmente con los mediadores de la lectura) si todo eso que venimos considerando y promoviendo desde los conceptos, las prácticas y los discursos institucionales, es decir, si lo que pensamos y hacemos con relación a la lectura encuentra resonancia y está dialogando con lo que los lectores han construido alrededor de ella.

2. Las experiencias de los lectores

Los lectores aquí tienen algo en común: todos han sido, por algún motivo, visitantes frecuentes de las bibliotecas públicas. Al observarlos durante buen tiempo, o bien cuando respondí a alguna solicitud que me hicieran sobre libros, autores y lecturas, sospeché que podrían ayudarnos a reconstruir desde su propia mirada, natural, desprevenida, alejada de los acentos teóricos que solemos acuñarles al concepto y a la función misma. Y, efectivamente, fue muy interesante lo que resultó después de proponerles un ejercicio de escritura con el único objetivo de ver en este los significados y usos del leer en sus vidas.

Entonces me pregunté: ¿qué tal si nos miramos a nosotros mismos, las bibliotecas y los mediadores de la lectura, a través de los ojos de estos lectores? Sería interesante ver qué tanto hay en ellos de lo que por mucho tiempo hemos promovido creyendo comprenderlo. Que sean estos relatos los que generen en nosotros más preguntas que respuestas.

Experiencia 1

La respuesta honesta es siempre la mejor:
el conflicto entre el canon y el deseo

Edwin Ángel Florián

Eran un poco más de las siete de la noche en Medellín, o las siete de la tarde en Buenos Aires.

Para el caso no importa. Importa que estaba participando en un evento llamado Los Días del Libro, y los visitantes de la carpa en la que habíamos estado promoviendo la lectura en familia se estaban despidiendo.

Ya había cerrado los laterales de la carpa cuando un hombre de gafas, de unos 40 años, se acercó y me felicitó por el trabajo de promoción que habíamos realizado; detrás venía, cabizbajo, su hijo, quien permanecía a cierta distancia. Luego de unas palabras protocolarias de agradecimiento de parte y parte, el hombre inquieto llamó a su hijo. Esperó a que este, haciendo mala cara, se acercara con maña, y cuando estuvo lo suficientemente cerca, lo tomó del brazo y lo acercó un poco más a mí. Puso un gesto solemne y me soltó una bomba; dijo, clavándome la mirada: "¡por favor, dele un consejo a mi hijo, que no quiere leer!".

Bueno... yo digo que fue una bomba para mí, porque nunca nadie me había puesto en esa situación, y nunca antes me había cuestionado por qué empecé a leer ni menos por qué había conservado esa costumbre.

Luego de unos segundos y un par de sonrisas nerviosas de parte y parte, me preguntó, como queriendo hurgar en mi vida, algo que sí me habían preguntado con alguna frecuencia por esos días: "¿usted ya leyó Cien años de soledad?".

Como promotor, sé que la mejor respuesta es la honesta. Pues aquí va: en el colegio nunca leí un libro completo. Siempre que comenzaba, mi ejercicio se detenía luego de llegar a la décima página. Para mí leer era un comportamiento de personas que admiraba, pero que, de alguna manera, en ese momento de mi vida no quería imitar. Simplemente tenía otros intereses. Me daba pereza.

Odiaba que me tildaran de estar por debajo de la media de los colombianos, que no alcanzan a leer dos libros al año. Creía que las historias que podía encontrar en los libros las podía ver en televisión. Además, por esos días estaba de moda hacer películas de los libros clásicos. Entonces, prefería esperar a ver las películas.

Creo que el afecto por algunos libros y por el ejercicio lector llega como dice Simón Díaz en su canción “Caballo viejo”: “Cuando el amor llega así de esta manera, uno no tiene la culpa, quererse no tiene horario, ni fecha en el calendario cuando las ganas se juntan...”.

A mí me atrapó en la universidad. Con un documento de la clase de Costos y Presupuestos. En mi cabeza, desde mi prejuicio, no había algo que me causara más alergia mental que una lectura sobre “la economía del papel en América Latina”. Pero ahí estaba yo, en mi cama, solo en la noche, con un documento de fotocopias, por demás.

Página a página, en el reporte de la Andigraf daban cuenta de qué cultivos de bosques se usaban para la fabricación del papel a gran escala, dónde estaban las fábricas, cuál era el proceso, cómo era la comercialización y quiénes tenían el monopolio del negocio; me fue atrapando. Terminé de leer las fotocopias, con ansias de leer más. Mi ser deseaba saber más sobre el tema y mi cabeza entendió que esa noche se había abierto una puerta inmensa al conocimiento y que... “cuando el amor llega así de esa manera, uno no se da ni cuenta”.

Luego de esta experiencia, empecé a leer poco a poco y en aumento. Leí más fotocopias y algunas novelas. Solo emprendía libros recomendados por amigos lectores, pues no quería tener malas experiencias con la lectura.

Mientras contaba esta historia, la cara del padre perdía seriedad y dureza, y el chico se fue acercando de manera genuina. Terminé mi relato admitiendo, sin pena, que no había leído Cien años de soledad, y que algún día lo leería. En cambio, les conté que de García Márquez leí Relato de un naufrago y La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile.

Mi consejo fue leer de acuerdo con los intereses de cada quien en casa. Leer en familia, para luego tener tema de conversación y dejar la cantaleta

a un lado. Permitir que las almas maduren a su tiempo y que el amor por la lectura llegue cuando deba llegar y no antes, y menos a la fuerza. Entender que existen muchas otras invitaciones para llegar al conocimiento y la lectura. Mientras el chico, silencioso de esta conversación, señalaba a su padre con una sonrisa pícaro diciéndole: ¿Sí ve, papá?, se lo dije...”.

Por mi parte, no me avergüenzo de no haber tenido un pasado literario como el que predicán en los colegios y las academias, y del que se apeña cada funcionario de turno cuando “pasan a Colombia al banquillo” en el tema de la lectura. Somos lectores de la vida, no estadísticas de una presentación. Me hubiera gustado empezar a leer antes y, al día de hoy, haber leído más y por muchas más razones, pero estoy feliz porque a pesar de eso, como dice la canción, “... no se dan ni cuenta que un corazón amarrao, cuando le sueltan las riendas, es caballo desbocao”.

Experiencia 2

Textos desfragmentados

Darío Acevedo Vásquez

Frecuento, por supuesto, las bibliotecas, donde además conozco mejor la vida gracias al encuentro y vivencias, entre mis preferidos, con los textos desfragmentados, los cuales me rebosan de experiencias y alegrías. Las bibliotecas (al igual que los hospitales) son competencia acérrima de los cementerios. No por cuál cuenta con mayores visitantes, sino cuál con mayores silencios asilados. Quizá por aquello de “hay que saber callar”, o porque no hay médico en lo póstumo, o, sencillamente, por cantar cuando mandan callar. En los cementerios el silencio acompaña a los muertos. En las bibliotecas, este se acompaña de las vibraciones y sus ecos.

Las bibliotecas, por su parte, me parece que son más que habitaciones y salas de espera con computador para libros. Allí se fortalece el tejido

social. Allí, como en la academia o las artes, se halla prueba de que el mundo, aferrado a la vida, convoca a transitar juntos en procura de la propia humanidad y su hábitat.

Pero los cementerios son más que hoteles de alcobas y flores multicolores para muertos. Allí se ratifican cultos, hay demostraciones de amor, las gargantas se secan, el vientre arde y las manos sudan en sinfonía con los porqués. Allí yace la prueba de que la muerte, aferrada a la vida, otorgó a cada quien y por única vez el límite de su existencia.

Los desfragmentados, al igual que los periódicos, no rondan por armarios o estanterías, sino por mesas, mesones, pufs y silleterías. Es el escritor y el lector, la inspiración llevada a libro y la transformación de vida gracias al libro. Se diría que bibliotecas vivientes, andantes. Es el territorio de la vida, el hombre mismo, la humanidad y su interactuar.

Cuando al libro lo convierten en antilibro o intentan desterrarlo de la cultura, de la inteligencia, o de debajo del árbol, de la silla del parque, de la sala de espera o de la vuelta de la esquina, acuden los desfragmentados a ofrecer resistencias.

Los desfragmentados los constituye la necesidad de leer y beber de la vida y el gusto de escribirla.

Experiencia 3

Mis tesoros

Andrés Quintero Dávila

Cuando era niño tenía dos tesoros: un gato, que como muchos otros gatos, se llamaba Félix; no era nada, o mejor, era todos los gatos; un mestizo manchado de pelo largo. Un día, cuando volvía de la escuela, lo encontré

en la puerta de mi casa y tuve que llorar toda la tarde, abrazado a esa pequeña y hambrienta bola de pelos, para que mi mamá aceptara que él se quedara. Fiero y ruidoso, para mí era el animal más bello del mundo. Murió envenenado por un vecino, lo enterré al lado de un árbol de guayaiba, yo tenía ocho años... Pero esa es otra historia.

El otro tesoro era un atlas de tapa negra en formato de medio pliego, deshojado y mugroso, que arrastraba a todos lados desde que tenía cinco años. Todos los días, asistido por el gran Félix, quien ya podía poner una pata en España y otra en el Kazajistán, buscábamos algún lugar del mundo y en una enciclopedia por tomos que había en mi casa, buscaba todas las referencias que pudiera encontrar sobre él. Desafortunadamente, la enciclopedia estaba incompleta y nunca estuve en las Polinesias, mi mente infantil no pudo abrumarse con los secretos de la isla de Pascua y el pequeño viajero no pudo saber nada de las múltiples conquistas de Pakistán.

Esas fueron mis primeras lecturas independientes. Me encantaba memorizar el nombre y la capital de los países, pero realmente lo que me seducía era saber quién habitaba allí. Saber que las formas de vivir de los esquimales eran tan diferentes a la mía; me impresionaba descubrir que podían distinguir más de 30 tipos de blanco, que vivían en refugios que construían con hielo y que casi todo lo que comían lo comían crudo porque no tenían madera para hacer fuego. O saber que los tuaregs, las tribus nómades que habitan el Sahara, esos nobles asaltantes, tampoco tienen madera para asar la carne y en su lugar usan el excremento seco de los camellos de las diligencias que cruzan el desierto. O saber que ellos, el pueblo azul, reciben su nombre de una palabra árabe que se deriva de camino, ¡qué mejor nombre para un nómade! Los diccionarios eran, para mí, cajas mágicas repletas de sorpresas y de asombro... Nada similar a la escuela.

El atlas desapareció un día cualquiera; probablemente mi mamá lo botó, porque mi único interés medianamente académico era la geografía. De la escuela y sus lecturas solo recuerdo el hastío que me producían, que lo de Platero y yo no era "conmigo", y que todo lo otro me aburría o fastidiaba. En cambio, la enciclopedia era fantástica: encontrar el significado de palabras extrañas o de sentimientos que siendo un niño no tenía razones para experimentar, como nostalgia, esa leve angustia que ahora está tan presente.

Esas lecturas iniciales, desordenadas y sin ningún vínculo aparente marcaron mi forma de leer: caprichosa y fragmentaria, irreconciliable con las lecturas de la escuela o el colegio. Si un libro no me seducía en las primeras 20 páginas, no había forma de que lo leyera; si en algún punto empezaba a agotarse o a agotarme, terminaba sosteniendo una puerta o abandonado en cualquier parque, sin importar de quién se tratara. Ese fue el destino de muchos de los textos llamados "clásicos"; textos que veía como bodrios espantosamente aburridos que dizque había que leer si uno se preciaba de ser buen lector... Supongo que no, nunca fui tal cosa, o mejor, que nunca lo seré. Aunque a los 14 años no les sacaba la cabeza a los libros y leía dominado por una pasión frenética.

En el colegio elegía un pupitre en la esquina más alejada y allí me dedicaba a cultivar una noble joroba. Mientras mis compañeros leían a García Márquez o a Silva por obligación, yo leía a Miller o a Lautréamont dominado por una pasión algo malsana. Leía a Nietzsche en Biología, a Artaud en Matemáticas, a Lovecraft en Inglés, es decir, en clase de Inglés; en ellos encontraba un diálogo visceral, me sentía hermanado con ciertos autores, en sus palabras encontraba una resonancia que alimentaba esa ridícula visión trágica del mundo que tienen algunos a determinada edad.

Con ciertos autores sentía que tenía una historia en común y que juntos establecíamos un diálogo a través del tiempo; para mí leer era interpretar un mensaje cifrado, que lanzado al vacío, había recorrido un camino azaroso hasta llegar a mí cargado de un guiño de complicidad; veía esos autores como mis congéneres, con ellos compartía una historia mucho más real que con mis contemporáneos, en los que no podía ver nada mejor que un desperdicio de aminoácidos. Para mí esas lecturas fueron el motor de muchos pequeños ensayos de poemas y cuentos, con los que intentaba ajustar cuentas con lo que creía era la tragedia del mundo en que habitaba. Evidentemente, mi paso por el colegio no fue fácil ni duradero: pasaba más tiempo en el psicólogo y en la biblioteca que en las clases.

¿Que de dónde sacaba esos libros un adolescente? Fácil, me hice ladrón de bibliotecas; debo confesar que era una forma de pillaje despreciable, pero tenía un código ético: si el libro no me gustaba, lo devolvía. Las bibliotecas escolares fueron siempre refugios: las veía como fortalezas en las que me ocultaba, me sentaba entre los estantes de libros y los sentía como murallas que me resguardaban del fastidio que me producían las personas.

Aunque esas bibliotecas de mi infancia y adolescencia eran espacios normativos y reglamentados, siempre encontraba en ellas cómplices, seres que entendiendo o no mis búsquedas, torcían u omitían los reglamentos; esos bellos cómplices fueron los que me permitieron hacer de las bibliotecas espacios de libertad y de cada libro un mundo nuevo a mi disposición. En ese tiempo veía las bibliotecas como fortalezas llenas de ventanas a través de las cuales podía escapar a mundos desconocidos y maravillosos.

Pero cuando llegué a la universidad, todo cambió: la academia arruinó por completo mis hábitos de lectura. La cultura libresca de la que tanto se vanagloria el campo académico es una farsa; leía solo para aprobar los cursos y ya no tenía tiempo ni ganas de leer otras cosas (cuando uno pasa

todo el tiempo leyendo cantidades navegables de fotocopias por obligación, ya no queda suficiente tiempo para hacer las cosas que le permiten a uno considerarse buen lector). Tenía la esperanza de que cuando terminara la carrera podría recuperar mis viejas pasiones... Todavía espero que eso pase. Claro que para eso tengo un plan, pero eso también es otra historia.

Leyendo y releendo estos relatos, buscando sus conexiones con lo que sabemos de la lectura, vi que existen allí ideas de gran fuerza, miradas que nos invitan a reflexionar sobre la función social de la lectura, el papel de las bibliotecas y, en fin, la promoción de la lectura como práctica sociocultural.

3. Sobre el libro y su función

Las experiencias de estos lectores nos recuerdan la importancia de leer y elegir libros o materiales de lectura conectados con nuestros gustos y necesidades; aquí se desmitifica la idea de poder llegar a la lectura a través del canon, de lecturas obligadas que le revelen al nuevo lector un mundo que despierte necesariamente su pasión por la cultura escrita, donde el libro como soporte exclusivo y "la buena literatura" como vehículo legitiman la condición de ser o hacerse "buen lector". Mito que surge como resultado de la relación vital que se establece entre un individuo que, cuestionando o no la realidad, encuentra al leer un contenido que de cualquier manera lo confronta e interpreta sus intereses; pero también que desconoce el diálogo, la relación natural y genuina con otros soportes y formatos que regularmente son desestimados y relegados a posiciones menos importantes por la cultura libresco.

Existen lectores que encuentran su gusto en textos comúnmente impensables, pero que funcionan como puerta de entrada a otros textos, a otras lecturas; ya lo decía S. R. Ranganathan: "Existe un lector para

cada libro y un libro para cada lector". Otros han decantado en edades tempranas lo que les apetece leer. Lo cierto es que, de acuerdo con sus experiencias, los lectores llegan a un ejercicio vital, soberano y autónomo; a lo que podríamos llamar "una práctica de libertad", un encuentro que inesperada y espontáneamente enciende la llama. En este punto me pregunto si en el proceso fue o no fundamental el acompañamiento de un "mediador de la lectura". Y concluyo: bien podríamos decir que las bibliotecas en sí mismas son mediadoras, por cuanto facilitan y sirven de puente para el encuentro y desencuentro entre los lectores y sus lecturas, formando y deformando sus visiones y relaciones con ellos mismos y con el mundo.

Pero ese mundo, el que cada lector configura y al que otorga sentido, no solo lo halla a través de la literatura, también surge por el acceso a la información científica, en diferentes áreas del conocimiento: la historia, el arte, las matemáticas, la biología, etc. El puente que tienden las bibliotecas hacia los lectores permite no solamente acceder a la información que nombra al mundo, y con esto a la producción de nuevos conocimientos, sino también encontrar y encontrarse con otros y sus representaciones.

Este ir y venir entre libros y lecturas diversas, más o menos recomendables, va configurando la identidad del lector, así como el libro va encontrando un lugar en su vida y en la idea que se forja del mundo.

Si bien las historias de nuestros lectores transitan por diferentes experiencias, lo que sí es común a todos es la relación con el libro, fundamental para encender la llama que se atiza con las anécdotas y experiencias de cada uno.



4. Las prácticas de la lectura y sus representaciones

En las narraciones de los lectores se nota que todo intento en sus vidas por seguir el camino de la lectura fue más allá de la expectativa instrumental.

En este sentido, leer al otro, a los otros, constituye el primer ejercicio de lectura significativa: "Primero está la lectura del mundo antes que la lectura del código escrito", advertía el pedagogo brasileño Paulo Freire. Leer al otro nos posibilita habitar un territorio donde lo propio y lo ajeno nos acerca como lectores y a la vez nos fragmenta. La lectura es un acto por medio del cual se construye sentido mediante la interacción del lector, el texto y el contexto. De forma que se redefine, con fuerza, la práctica de la lectura como experiencia que abraza y acompaña a los sujetos en sus dimensiones, personal y social, en su vida íntima y pública.

A partir de sus experiencias, estos lectores han llegado a desarrollar prácticas de lectura, en apariencia, soberanas y libres, que se oponen a aquellas forzadas e impugnan de alguna manera la función del canon, de las lecturas obligadas. Vienen a mi memoria historias de los promotores de la lectura, entre ellos maestros de escuela, que de alguna manera reafirman el fracaso de la instrumentalización de la lectura, puesto que aquellas que son forzadas y las guías, que agotan el tiempo de las realmente deseadas por los lectores, se basan en contenidos "necesarios" enmarcados en los planes de lectura institucionales y no en un profundo entendimiento de lo que los sujetos necesitan en sus vidas.

Estas prácticas, que transitan entre los ejercicios de censura y el canon, adormecen el interés genuino que se puede despertar en algunos lectores, quienes buscan en la lectura interpretar sus vidas; de modo que la seducción juega un papel de primer orden, por cuanto una práctica libertaria, autónoma y crítica (lo que no quiere decir "no mediada" o "no

acompañada") probablemente llegue a acercarlos más significativamente a sus lecturas y a sus formas particulares de ver el mundo.

5. Sobre los lectores y su experiencia

Aquí también se retratan unos lectores que plantean resistencias. Ejercer la resistencia equivale a desfragmentar lo que en el lector ha sido unidad; leer para resistir, para controvertir, buscar el opuesto, la alteridad, el submundo, la periferia. Solo un lector descosido podría dialogar con un mundo que, a su vez, está hecho de retazos de historias. Un lector crítico, preguntante, consultante, de esos que despiertan tanto interés en nosotros, los promotores. Esto porque leer nos otorga la posibilidad de encontrarnos con el otro, de mirarlo desde su historia, desde sus narrativas, desde lo que nos constituye y determina como seres humanos.

Surge así un lector del mundo, que hace de su propia vida un texto, que es leído y escrito por otros que, a su vez, se alimentan de él, y a partir de él producen, escriben y leen... en un tejido sin fin de miradas, de voces y de historias que se cuentan y que nos cuentan.

Miradas, voces e historias que no se agotan en los libros y materiales de lectura, pues hoy las bibliotecas viven con sus usuarios y lectores nuevas experiencias relacionadas con la lectura; por ejemplo, han fortalecido grupos de interés en torno a tertulias sobre la actualidad política, económica y social del país, un país que puede leerse desde múltiples miradas, desde la conciencia del ser y de nuestra condición de humanos, pensantes, críticos, activos, propositivos, militantes de nuestras preguntas, en ejercicio de libertad que no tiene límites, como pocos límites tiene la naturaleza humana. Hoy entendemos que las personas no son superiores moralmente porque hayan leído más libros o a ciertos autores, sino por la capacidad que tengan para relacionar esas lecturas con su vida y su contexto.

Vivimos en una sociedad capitalista que valora casi todo en función de su utilidad y que establece una relación de costo-beneficio en todas las relaciones humanas; la educación y la cultura no se escapan. En nuestro medio es casi necesario argumentar permanentemente que la lectura sirve para algo, como si tener una amplia cultura y visión de mundo no se justificara por sí mismo. Todos hemos sido testigos de las múltiples campañas que invitan a leer, a desarrollar los hábitos lectores bajo la promesa de que esta actividad nos hará libres, buenos y más sabios, como individuos y como sociedad.

Por otro lado, la nostalgia por la infancia también encuentra en este relato un lugar importante; y es que la conexión entre lo querido y lo perdido de alguna manera vincula emocionalmente al lector. No en vano algunos expertos, como Daniel Pennac y Jorge Larrosa, destacaban la importancia del vínculo entre la lectura y la vida, una conexión entre la lectura y las personas y los momentos que quedaron atrás y que quisiéramos recuperar, o, por lo menos, evocar; la nostalgia por un momento irrepetible.

Ese encantamiento inicial del lector por descifrar las palabras y las cosas desde los diccionarios (por cierto, un material de lectura poco común para iniciarse) y su fascinación por los mapas y la geografía lo llevan a evocar emotivamente su infancia. Luego se entrega al naufragio, con lecturas fuera del canon, en legítima defensa del derecho a la resistencia que, por naturaleza, les fue otorgado a los niños y jóvenes; y entonces no hay duda, el viaje comienza, la lectura y la escritura ya son indisolubles.

Estas miradas sobre la lectura, las de nuestros lectores, nos exigen una reflexión acerca de la condición de ser lector y de la lectura como una práctica individual, social y cultural, en la que la biblioteca tiene una función.

Jorge Larrosa nos recuerda que una "experiencia" es aquello que nos traspasa la piel, que va más allá de la superficie y nos impide volver a ser lo que fuimos. Afirmar, entonces, que la lectura es experiencia de formación es afirmar que después de leer un libro no somos los mismos.

6. Sobre la biblioteca pública y su función

Entender la lectura como una práctica sociocultural podría ser una de las miradas que más comprometa a las bibliotecas públicas de hoy, quienes constituyen instituciones con la tarea de aportar al desarrollo de las comunidades lectoras y no lectoras. Cuando la biblioteca trabaja con la lectura y por la lectura busca contribuir a la democratización de la información, al acceso libre y gratuito, a la conformación de una sociedad que se piense a sí misma y que aporte a su desarrollo presente y futuro, una en la que sujeto lector y contexto toman fuerza.

La importancia del trabajo de la biblioteca pública, particularmente desde la promoción de lectura, radica en permitirle al lector ejercer su derecho a elegir, y no solo textos y autores de su interés, sino la forma y el modo de hacerlo, es decir, el ejercicio de su rol como lector autónomo. Estas bibliotecas, como escenarios que promueven la democratización de la información, el encuentro de saberes, el diálogo cultural e intergeneracional, con propósitos que superan las obligaciones y tareas, propician encuentros vitales entre los libros y los lectores, en los cuales estos eligen, pero también escuchan las sugerencias de otros.

Es verdad que en ocasiones los lectores sienten el llamado a descifrar preguntas, inquietudes que les plantea su existencia, su cotidiano vivir; en otros casos, estas preguntas surgen en el diálogo con otros que también visitan las bibliotecas; algunos buscan, otros encuentran, lo cierto es que la biblioteca debe propiciar esos momentos, que no se agotan con el préstamo de un material de lectura, sino que a través de diversas acciones, como las exposiciones bibliográficas y temáticas, los talleres y clubes de lectura, la Hora del Cuento, las tertulias y videoforos, entre otras, se amplifican las posibilidades del lector. Bibliotecas públicas y escolares como ventanas desde las que se puede observar el universo mismo sin

limitaciones, lo que constituye un ideal, pero también un gran reto: bibliotecas cómplices de sus lectores.

7. Conclusiones

La lectura es sobre todo un proceso cultural. Ninguna persona puede asegurar que no sabe leer, pues, aunque desconozca el código convencional o alfabético, ha leído su entorno, la mirada de quienes lo rodean, el gesto de amor de quien lo acompaña, las manos que brindan un saludo, un abrazo o el cielo que anuncia lluvia.

La lectura se asume como un ejercicio que también es político, por cuanto permite comprender el entorno en sus múltiples dimensiones: históricas, culturales, económicas, sociales. El derecho a leer, a que todos tengamos acceso a la información, constituye asimismo una muestra de cómo la lectura puede ser un ejercicio democrático que posibilita vivir en sociedad y que cada uno se reconozca como parte de ella.

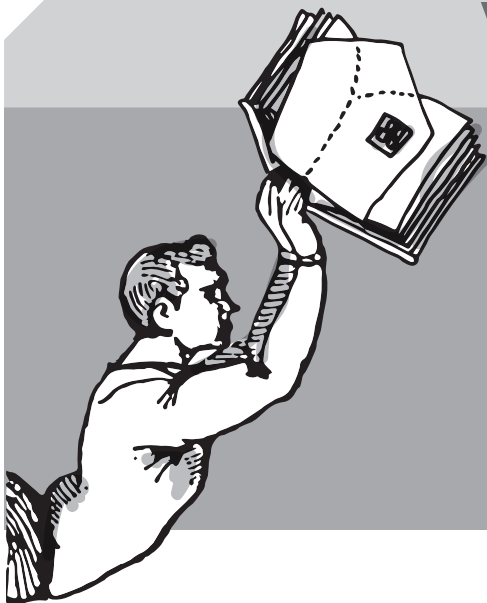
Quienes tenemos alguna relación con la promoción de la lectura y la formación de lectores, los mediadores, y me refiero a padres de familia, educadores, promotores y, en general, todo aquel que disfruta de leer y de compartir su emoción con otros, estamos llamados a plantearnos nuevas miradas sobre la lectura, sus escenarios y comunidades; así como son los lectores quienes van formando o deformando, en sus múltiples relaciones con la información y la lectura, los paradigmas, imaginarios y discursos sobre ella en este proceso de tejer y destejer.

Colombia es una nación marcada por profundas desigualdades sociales, económicas y culturales; en este contexto, los aportes que pueden hacer las bibliotecas públicas son determinantes, puesto que, a pesar de los esfuerzos de organizaciones privadas y públicas, la población sigue presentando altos índices de analfabetismo, real y funcional. Pero no solamente nos referimos a la biblioteca pública en su función de facilitar

el acceso a la información, la alfabetización informacional, la producción de contenidos, sino también en su capacidad de representar los contextos que configuran a los sujetos, lectores y no lectores. Por ejemplo: un indicador importante de las bibliotecas públicas, por lo menos en Comfenalco Antioquia, es que buena parte de sus usuarios son desempleados, una población que probablemente no cuente con otros espacios de socialización y diálogo de saberes, lo que nos podría estar mostrando un fenómeno social que debe ser mirado en clave de derechos para el acceso a la información y a la participación ciudadana, dos asuntos concernientes a la función de las bibliotecas públicas. Estas no solo son unas observadoras del contexto a través de los comportamientos lectores de sus usuarios; son, además, mediadoras en la configuración de imaginarios, ideas, pensamientos, creencias, y por tanto, transformadoras de sujetos en la sociedad.

El trabajo bibliotecario, visto desde el enfoque sociocultural, puede y debe garantizar la formación de lectores que entiendan, interpreten y reinterpreten críticamente sus realidades, con el propósito de construir sociedades más equitativas, democráticas y diversas; así, las bibliotecas se convierten en laboratorios para la formación y el crecimiento intelectual y cultural de los ciudadanos, a la vez que promueven el goce estético de la lectura y la escritura.

Escenarios para vivir la lectura



Carolina Lema Flórez

Bibliotecóloga, estudiante de maestría en Educación: Pedagogía
y Diversidad Cultural de la Universidad de Antioquia. Promotora de lectura.

"En la escuela, transporte, servicios públicos, ocio, medios de comunicación, etc.
En suma, construir una ciudad para los humanos y no al revés".

Caivano (2008)

Palabras como escenario, territorio, entorno o ambiente (sean estos espacios físicos, simbólicos o virtuales) se usan para referirnos a lugares donde se desarrollan, además de otras acciones, procesos de formación de lectores. Pero ¿qué relación existe entre ellos?, ¿qué tensiones se generan y a qué apuntamos al hablar de unos y otros?, cuando hablamos de promoción de lectura en el hogar, en la escuela, ¿a cuál de todos nos referimos? Al ahondar en ellos, me acercaré a construcciones que algunas ciencias sociales han elaborado y acudí también a mi experiencia de vida, a mi paso por varias instituciones sociales (formales, no formales e informales) que ayudaron a configurar el ser humano que soy y el rol de la lectura en ese entramado.

Estaba yo en tercero de primaria. Recuerdo con exactitud mi salón de clases: los pupitres altos para dos niños, en la pared un payaso con 12 globos, uno por mes y en cada uno la fecha del cumpleaños de todos los niños del curso (que nunca se celebraban); en la otra pared el abecedario, cada letra con una imagen, A: anillo, I: iglesia, k: kepis, etc. Detrás de la puerta café había escobas y trapeadoras, muy sucias por cierto. Y un enorme tablero verde donde el profesor escribió con tiza en letras grandes dos palabras: "FINITO-INFINITO. "Hoy en clase de ciencias hablaremos sobre lo finito y lo infinito", decía; "finito es lo que puedo contar, infinito es lo que nunca se acaba... Finitos son los colores en mi cartuchera, las sillas del salón, los botones de mi camisa; infinitas son las estrellas, las arenas de una playa o los cabellos de tu cabeza". El profesor pasó largo rato dando ejemplos; yo escuchaba atenta: esas palabras eran nuevas para mí, me gustaba su sonoridad, pero algo me incomodaba, me movía, veía a mis compañeros y no sabía qué estaban pensando. Después de un rato para llenarme de valor, levanté la mano y le dije al profesor Édgar:

"Yo creo, profe, que hay un error: los cabellos no son infinitos; tal vez me tarde mucho en contarlos, pero terminaré algún día". Él me dijo que simplemente no se podían contar y le preguntó a todo el grupo si alguien estaría dispuesto a contar sus cabellos: todos rieron, especialmente por su evidente alopecia. Yo me senté en silencio, aún no estaba de acuerdo. Cuando llegué a casa, le pregunté a mi mamá "¿qué es infinito?": "Infinito es el amor, infinitas son las células del cuerpo". Luego de una pausa le dije: "Las células del cuerpo no son infinitas; tal vez me tarde mucho en contarlas, pero terminaré algún día". "¡Ah sí!, ¿y cómo las contarás?". "No lo sé", respondí; una sonora carcajada fue su respuesta.

Durante varios días conté los espaguetis del almuerzo, las lentejas en el tarro del mercado, las escalas para llegar a casa y las hojas del arbusto de la vecina. Discutí con mis amigos de la cuadra: "¿Las piedras son infinitas?". "No", dijo el Mono, que vivía a tres casas de la mía; "aquí hay 24", contando las que había en una esquina de la cancha, cerca de la cuadra donde vivíamos. Caro dijo: "Yo creo que las hormigas son infinitas, porque hay muchas en todas partes; mi mamá dice eso porque así les ponga agua caliente, en la cocina de mi casa siempre hay".

Sobre lo finito y lo infinito aún no tengo respuestas contundentes, pero sé que esa experiencia me hizo cuestionar lo que decían los adultos; y aunque después no preguntaba tanto por miedo a la burla, se encendió un suiche: de pronto fui consciente de que podía pensar por mí misma y de que no todas las respuestas me las podían brindar otras personas. Ahora sé que ese fue el inicio de un largo camino de preguntas (de metacognición, como dirían algunos científicos) que, en muchas ocasiones, me causaron problemas, incluso crisis existenciales.

Hace algunos años me encontré de nuevo al profesor Édgar, yo recién comenzaba la universidad y le conté; dijo que estaba orgulloso, que la Universidad de Antioquia no era cualquier cosa y que le alegraba que la educación que recibí en la escuela hubiera aportado a ese proceso. En ese momento abrí grandes los ojos y guardé silencio.

Hace menos tiempo me encontré con el jefe del grupo scout donde estuve varios años; me dijo que le enorgullecía saber que el movimiento y sus principios (Dios, patria y hogar) me hubieran hecho buena ciudadana. De nuevo guardé silencio. "¿Buena ciudadana?", me preguntaba. "Tal vez este hombre desconoce mi cuestionamiento a la uniformidad y obediencia que fundamentan estos principios", pensé en ese momento. "¿Cuál ciudadanía?, ¿cuántas formas hay de ser ciudadano?", todavía me pregunto.

Cuando entré a trabajar en una biblioteca, los compañeros, que antes fueran los bibliotecarios y promotores de lectura que me invitaban a sus programas, y por esto me conocían desde la infancia, dijeron que por fin podían evidenciar, en mi caso, un indicador de impacto. De nuevo guardé silencio.

Para Larrosa (1996), la "educación", al igual que la lectura, "tiene que ver con la experiencia, con el hecho de que constantemente nacen seres humanos, con la forma como recibimos a los que nacen, a los nuevos"; pero no termina allí, pues durante toda la vida enfrentamos innumerables procesos de aprendizaje, y no es más importante un proceso que otro: cada uno ha marcado, en mayor o menor medida, la construcción simbólica de cada sujeto.

Por supuesto, en todas las instituciones que he mencionado me ofrecieron experiencias invaluableles, también algunas no tan gratas. Mamá, por ejemplo, me obligaba, correa en mano, a aprenderme las tablas de multiplicar. En la escuela, una profesora me ridiculizó por ser una niña obesa, y en los scouts, aunque aprendí de trabajo en equipo, también conocí la injusticia.

El hecho es que me hice lectora, profesional, ciudadana, docente, es-cucha, amiga, promotora de lectura, también por otra cantidad de experiencias. Con la enciclopedia Salvat del mundo animal de la biblioteca de mi tía (que tomaba para leer a escondidas en los cafetales de su finca en Barbosa, pues a ella le daba miedo que la dañara) o con las historias de

mi abuela María (que aunque no sabía leer, contaba con gracia su vida, la muerte de su primer hijo, la vida en el pueblo, las travesuras de sus demás hijos y otras historias en las que siempre aparecían palabras inexistentes que nos hacían reír: "popoporosas" para referirse a sus hortensias, "valentianas" para nombrar a sus vecinas lesbianas, "almojananas" cuando quería decir almojábanas, etc.): no podría enumerar cuántos sucesos, cuántas interacciones, cuántos silencios me hicieron habitar las palabras y sus modos de comunicar.

Creo que todos ellos aportaron a la construcción de lo que soy, incluyendo bagaje, representaciones sociales, educación emocional, vicios, hábitos, comportamientos lectores, formas de socialización, criterios, etc. Pero ¿en qué medida o quién aportó qué? ¿Qué se omitió? ¿Qué aprendí por decisión propia o experiencia dentro del conjunto de interacciones? ¿Coincidían los objetivos de una u otra institución con los míos mientras estuve allí? ¿En qué medida estos espacios fueron habitados, visitados, apropiados, obligados o legitimados socialmente?

La experiencia, tal como la propone Larrosa (2007), es aquello que "te pasa y mientras te pasa, te traspasa, te forma, te conforma o te deforma"; a medida que se transita por la vida, y las interacciones que se generan (sean estas cotidianas y naturales como en el hogar y el encuentro con los amigos del barrio, o intencionadas como las que se propician en el aula o la biblioteca), pueden ampliar el rango de significaciones personales y de representaciones sociales sobre la lectura y los modos de habitarla. Los caminos y las preguntas de la vida plantean búsquedas individuales o colectivas, y la lectura es solo una de ellas. Preguntas que detonan otras para ampliar las posibilidades comprensivas.

No se trata de buscar atributos salvadores o redentores en las instituciones; cada una de las que intervienen en las experiencias de vida individual o colectiva puede propiciar un acercamiento a la lectura, al intercambio cultural, a la participación y a la conversación. Por ejemplo, no podemos considerar a la escuela como el peor invento por el hecho de

que muchos hayan tenido experiencias cercanas a la del escritor Víctor Montoya, narradas en su texto *La letra con sangre entra* (2004), donde cuenta su doloroso primer encuentro con la lectura y la escuela, pero sí podríamos replantearnos las interacciones que se generan en aquella y en otros lugares.

La invitación es a dejar de pensar que las instituciones culturales y educativas compiten entre sí, cuando, realmente, cada una posibilita experiencias diversas para ampliar el rango de significaciones. Como lo propone Chimamanda Adichie (2009), escritora nigeriana, en su conferencia "El peligro de una única historia", los procesos de formación se homogenizan, limitando así el acceso a diversas construcciones culturales y simbólicas, y desconociendo una amplia variedad de posibilidades experienciales.

En la promoción de la lectura nos hemos preguntado por las interacciones, los sujetos, las prácticas y los materiales de lectura; desde allí se han propiciado encuentros entre lectores y lecturas en espacios convencionales como la biblioteca o la escuela, y no convencionales como las cárceles, las plazas de mercado, los hospitales o los centros comerciales, cuyo objetivo fundacional no es directamente la formación de lectores, aunque a través de experiencias innovadoras, la lectura, además de la escritura y la oralidad, comienza a formar parte de estas instituciones, las cuales son espacios que podrían favorecer el encuentro, las interacciones, el aprendizaje o la recreación. En palabras de Evelyn Torres (2003):

El gusto por la lectura nace del gusto por la compañía y está vinculado al desarrollo de la capacidad de escuchar y percibir los tiempos y las emociones que nos propone el otro con sus actos, gestos, movimientos, tono de voz, ritmos, melodías y sonidos que nos hablan de la intención de la palabra que orienta el cuerpo en su recorrido de sensaciones y reconocimiento.

1. Escenarios, territorios, entornos, ambientes...

"La grandeza de los espacios vividos amorosamente determinan una actitud especial, un estado del alma particular. Con una sola de sus imágenes podemos ir a un simple recuerdo y, en nosotros mismos, la resonancia de la belleza".

Bachelard (1965)

Escenarios

Como decíamos al comienzo, los lugares para la promoción de la lectura han sido nombrados de diversas formas: cada nominación tiene implicaciones para los tipos de intervención sociocultural realizada. Un aula de clase, la sala infantil de una biblioteca, una habitación de hospital pueden funcionar como **escenarios** para la formación de lectores en tanto allí ocurran interacciones simbólicas que lo propicien. Cuando hablo de escenarios, hablo de la posibilidad de que en uno en particular se detone la magia: no en todas las habitaciones de hospital ocurren acciones de animación lectora, evidentemente. Al hablar de escenario, en suma, se hace referencia a cualquier espacio donde se desarrollan actividades de animación a la lectura.

"Escenario" es un término traído desde el teatro, donde se entiende como el espacio en el que se desarrollan acciones que representan; los roles desempeñados, por cierto, están claramente definidos: mediador, público, lector, escucha. Carvajal Barrios (2008) define los escenarios como:

Espacios de interacción social donde se genera la construcción de sentido, por eso, podemos afirmar que las distancias, las tensiones, pero también las superposiciones entre los distintos escenarios en los que interactúan los sujetos determinan (en última instancia) las variaciones en las formas de sentido que allí se construyen.

Los escenarios para la promoción de la lectura permiten el encuentro entre libros y lectores, conversaciones, tensiones, sensaciones o desacomodaciones, vivir la lectura a través de la experiencia.

En un escenario ocurren intercambios de recursos simbólicos entre sujetos, con objetivos tácitos o explícitos en un tiempo determinado; por ejemplo, la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín es un escenario que reúne a cientos de personas (autores, ilustradores, lectores, promotores de lectura, editores, gestores culturales y público en general) a través de diferentes estrategias de lectura, escritura y oralidad en un espacio y tiempo determinados. Son 10 días en los que ocurren en simultánea múltiples experiencias, que pueden partir de intereses académicos, recreativos, sociales, individuales o comerciales para la construcción de sentido.

Territorios

El territorio es, según Moscovici, "un trabajo humano que se ejerce sobre una porción de espacio, la cual no se relaciona con un trabajo humano", solamente, "sino con una combinación compleja de fuerzas y de acciones mecánicas, físicas, químicas, orgánicas, etc. El territorio es un reordenamiento del espacio, cuyo orden se busca en los sistemas informáticos de los cuales dispone el hombre por formar parte de una cultura" (Mora, 2002).

Cuando se habla de territorios se propone una relación entre la actividad por realizar y el espacio físico; por ejemplo, para las comunidades indígenas, muchas prácticas están asociadas con lugares sagrados; de esta manera, la práctica allí desempeñada no tendría el mismo valor si se realiza en otro lugar, porque la relación con el territorio va más allá de la ocupación de un espacio, pues este está cargado de simbolismos y memoria.

En la promoción de la lectura se pueden realizar ejercicios de mapeo para identificar las representaciones simbólicas que los habitantes dan

a determinados espacios en las prácticas cotidianas. En algunos barrios de Medellín, la relación de las personas con lugares como la iglesia, la cancha o la tienda, influye en las prácticas comunales; si existen las denominadas "fronteras invisibles", estas tienen influencia en los modos como se vive en cada calle o en las preguntas que se generan sobre sí y sobre la vida misma.

Por otra parte, no es lo mismo leer una obra literaria de forma descontextualizada que reconociendo el espacio en el que se desarrolló, el momento histórico y las relaciones entreteljadas con relación a este. El promotor de lectura Andrés Tamayo, de la Biblioteca Comfenalco Castilla, suele hacer ejercicios de georreferenciación; así, para abordar obras como, por ejemplo, *El diario de Ana Frank* o *Las aventuras de Tom Sawyer*, busca, apoyado en herramientas como Google Maps, los espacios descritos relacionados con la vida del autor y su cotidianidad. De esta manera, reconoció con su grupo de lectores las influencias del río Mississippi en la obra de Mark Twain o el espacio de la casa donde vivió Ana Frank, su ubicación en Amsterdam y, por supuesto, el contexto y época en que sucedieron los hechos narrados. Todo esto ofrece un disfrute más amplio de la obra al momento de ser leída, discutida, promovida y divulgada.

Entornos

El entorno puede referirse a varios lugares: entorno hogar, entorno comunitario, entorno hospitalario. Cada uno implica ciertas condiciones: en este último, por ejemplo, además de la animación a la lectura, se requiere de gestiones, protocolos de asepsia o autorización médica. Para ilustrarlo propongo ver a la habitación de hospital como un posible escenario de animación a la lectura, y al entorno hospitalario con un lente más general, en tanto no se refiere a una sola habitación o clínica,

ni a un acto específico, pero sí al contexto general que posibilita que dichos actos sucedan.

Cuando se habla de entornos, hay una referencia explícita a los lugares, pero no solo como espacios físicos, sino también como sociales, culturales y simbólicos; si yo hablo del entorno hospitalario, por ejemplo, no me refiero a una clínica en particular, sino a la relación simbólica del sujeto con los objetos y acciones allí ejecutadas, y según la información que se tenga de este, o la experiencia, se construyen referentes sobre protocolos específicos, objetos y acciones comunes que se convierten en representaciones sociales. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), el entorno hospitalario se entiende como "el conjunto de entidades cuyo objetivo directo es la protección o la mejora de la salud, es parte integrante de una organización médica y social, cuya misión consiste en proporcionar a la población una asistencia médico-sanitaria completa, tanto curativa como preventiva".

Así las cosas, los entornos son espacios simbólicos más generales, en oposición a los territorios, que se asocian a particularidades espaciales. Pensar la promoción de lectura dentro de aquellos es conectar coherentemente acciones, programas y proyectos con los objetivos, los sujetos y las prácticas. En el entorno hospitalario, de nuevo, los libros y demás materiales utilizados deberán ser desinfectados; el promotor de lectura necesita, por su parte, la autorización médica para ingresar a las habitaciones, según los parámetros de aislamiento, y las actividades podrán ser pensadas en términos biblioterapéuticos, de acompañamiento y recreación.

El entorno hogar denota otros límites y posibilidades: es menos probable para los participantes tener en los momentos de intimidad cotidiana un promotor de lectura para compartir historias; en cambio, las acciones para promover la lectura familiar se inscriben en encuentros foráneos, cuando se recomiendan algunas al prestar libros en las bibliotecas, en las sesiones de lectura, en encuentros grupales o charlas taller que orienten a esos padres para promoverla en el hogar. Muchos padres son grandes

promotores y recurren a prácticas cotidianas para el acercamiento a la palabra escrita.

Algunas instituciones han desarrollado estrategias que apoyan la labor educativa que se inicia en el entorno hogar. En Comfenalco Antioquia, por ejemplo, el programa "Al Calor de las Palabras: lectura familiar desde la primera infancia" ha desarrollado estrategias por más de 14 años para promover placentera y amorosamente la lectura desde temprana edad y fortalecer, de paso, el vínculo familiar integrando a los diferentes actores sociales responsables del acompañamiento y entrega de la cultura a los más pequeños (docentes, madres comunitarias, bibliotecarios, cuidadores y padres de familia).

Ambientes

Los ambientes se refieren más a la relación sensorial con el espacio, a cómo nos sentimos en este, a la disposición que genera para la acción. El sistema cognitivo le permite al ser humano interactuar y seleccionar la información para construir su mundo interno y externo a través de cuatro procesos: la sensación, cuando recibimos estímulos a través de los sentidos y estos se transforman en mensajes nerviosos que van al cerebro; la percepción, cuando la información recibida se organiza de modo significativo para tomar conciencia del mundo que nos rodea, por lo que un estímulo se percibe de acuerdo con la experiencia; la atención, que selecciona y concentra aquello que la persona desea, así que es la capacidad que tiene el ser humano para concentrarse en una actividad durante un periodo determinado; y la memoria, que es la habilidad mental para almacenar, retener y recuperar información sobre acontecimientos recientes o antiguos, y permite archivar imágenes mentales, motrices y auditivas.

Al pensar los ambientes de lectura se contemplan asuntos como la calidad de la luz, el ruido, la distribución estética de los objetos, la calidad del aire, el olor, etc. Las posibilidades de un ambiente son muchas veces determinantes del éxito o fracaso de una actividad de animación, por cuanto pueden causar sueño, silencio obligado, desatención, ansiedad, claustrofobia...

Es tan necesario pensar los espacios permanentes (en una sala infantil, los elementos que la decoran, la distribución de los muebles, el uso del color o la música de fondo) como las ambientaciones para una actividad específica: despejar el espacio si se convoca el movimiento como lenguaje expresivo o proveer elementos que inspiren tranquilidad si es una actividad con nanas y arrullos.

Es fundamental hacer consciente la incidencia de los ambientes en las sensaciones humanas, ya sea para propiciar formas tranquilas de habitar un espacio o porque se desee generar una experiencia concreta. El comercio suele tener esto más claro: por ejemplo, saben qué tipo de música invita a comprar aceleradamente o cuál genera el bienestar que determinado producto quiere vender.

La cultura se configura mucho antes de nuestra llegada al mundo y se va transformando con los acontecimientos sociales y las elaboraciones colectivas. Por esto, cuando hablamos de mediación, como lo expresa Pescetti (2016), "todo trabajo debería comenzar en dos puntas, una parte reconoce nuestras costumbres cotidianas, diálogos, ropa, gustos musicales, historias familiares, comidas; y por la otra: aprender de otras culturas, con lecturas, trajes, bailes y comidas". Así las cosas, escenarios, territorios, entornos y ambientes para la promoción de la lectura no son términos contrarios, sino distintos modos de comprender la lectura en los ecosistemas del lenguaje.

Es en la vida cotidiana, mediante los procesos de interacción social, donde nos constituimos como sujetos con identidad. La cultura es la suma de las construcciones intergeneracionales que van determinando

prácticas y costumbres a través de signos, símbolos y ritos; es la mezcla de espacio y tiempo que nos ubica en unas representaciones sociales colectivas construidas a través del lenguaje (es este en el que se posibilita la reflexión y lectura contextual).

Hace poco, mientras iba en un bus, escuché una conversación en la que una señora, ya mayor, le decía a quien parecía ser su nieta que revisara muy bien sus compañías, que se acercara mejor a personas más cultas, y me pregunté: ¿qué significará para ella ser una persona culta? Entonces, me remití a la representación social que, por lo menos en mi familia, ha existido sobre esta expresión. Al llegar a mi destino, hice el ejercicio de preguntarles a mis tíos y primos qué significa ser una persona culta. Me encontré con respuestas como estas: "Alguien que sabe mucho, lee mucho y escucha música clásica", "alguien que sabe de arte, va a cine y estudió en la universidad", "quien viaja es una persona culta". Claro, estas respuestas corresponden a ciertas representaciones sociales, culturalmente construidas alrededor de experiencias como viajar, estudiar o apreciar las artes, ya que pueden ampliar el marco comprensivo de quien las haya vivido. Por otro lado, me preguntaba cómo inciden las miradas y las acciones de cada persona en la configuración cultural de la sociedad contemporánea, considerando que el estatus social de "lo culto" genera expectativas de prestigio y reconocimiento; pensemos cómo las personas de todas las condiciones sociales y económicas conciben ese otro gran concepto que es la cultura en relación con prácticas como la lectura. Ahora bien, "una herramienta importante para el desarrollo del pensamiento, la inteligencia, la sensibilidad y la comprensión de los otros y de los fenómenos del mundo, elementos claves para una participación consciente, es la lectura" (Yepes, 2011).

Pero es importante recalcar que no se trata solo de un ejercicio amoroso que afianza lazos entre las familias, sino que cumple, además, una función política, en el sentido de que alimenta...

[...] en los niños el deseo de participar en la toma de decisiones desde los primeros años de sus vidas. Se dice que lo primero que suele perderse en América Latina es el derecho a participar. De hecho con el maltrato o la permisividad excesiva se comienza a vulnerar este derecho, pues hay adultos que ejercen el poder de manera tiránica y hay adultos que lo hacen de modo condescendiente, en un ciclo eterno (Yepes, 2011).

Un estudio liderado por Yolanda Reyes para determinar las razones por las que los estudiantes de los colegios presentaban tantas dificultades en sus procesos de composición de textos, especialmente en cuanto a ideas poco hiladas o aisladas completamente, descubrió que las familias donde se presentaba con mayor fuerza esta problemática eran aquellas en las que se daba una comunicación fragmentada, pues la interacción se limitaba a expresiones como "está servida la comida", "cepíllate los dientes", "es hora de dormir", en las que estructuralmente no hay comunicación porque no hay interacción bidireccional y el tono es marcadamente autoritario. En una segunda etapa del estudio, al pedirles a las familias participantes que buscaran la manera de tener una comunicación más cercana, se encontraron conversaciones de tipo "'¿Cómo te fue en el colegio?'. 'Bien, mamá'. '¿Qué hiciste?'. 'Lo mismo, no mucho'". Aquí el estudio mostró que los temas se agotaban con gran facilidad y que el propósito de fortalecer la comunicación no se lograba. En un tercer momento les entregaron algunos materiales de lectura y les propusieron destinar un poco de tiempo al día para conversar sobre las historias, lo que sí logró fortalecer significativamente el vínculo y, con este, la comunicación, debido a que podían hablar abiertamente de los personajes y de las situaciones que estos enfrentaban, con lo que develaban sentimientos propios y pensamientos que por temor no habían expresado en las dos primeras etapas.

2. Llegar al mundo: nacer en una familia

"Dominar la palabra para un niño es dominar el mundo y dominarse a sí mismo. Cuando un niño comienza a jugar con las palabras por cuenta propia gozando con los sonidos, las sílabas, las onomatopeyas disparatadas, ha encontrado el camino de su propia libertad".

Uribe (1990)

Prueba de embarazo: positiva. Sorpresa, miedo, alegría, angustia, felicidad y quién sabe cuántas emociones más. ¿Qué ofreceré a este nuevo ser? Es una pregunta obligada, y aunque no se tengan respuestas concretas en medio de tantas emociones, esos padres, independientemente de la estructura familiar que conformen, tienen todo para ofrecerle. Cada ser humano tiene una historia; cuando llega al mundo recibe de su familia, de su comunidad y de su contexto un pasado cultural, unas tradiciones, una cotidianidad que enmarca la suya, que moldea sus hábitos y sus formas de estar en el mundo. En esa historia de vida que cada niño teje, en esa cotidianidad que vive, también construye, al ritmo de sus experiencias, de sus encuentros y desencuentros con su cultura, preguntas y explicaciones sobre la manera como funciona el mundo.

Aun antes de los cinco años, el niño o niña ya sabe mucho acerca del mundo que lo rodea y ha fortalecido sus habilidades cognitivas. Sin embargo, este proceso de aprehensión desde la infancia se ve limitado o enriquecido por la intervención del Otro, un Otro constituido por los sujetos que sustentan los diferentes contextos sociales que habitamos: familia, cuidadores, profesores, mediadores.

La práctica de la lectura se suma a otras con las que las sociedades acompañan a los niños a entrar en la lógica de su cultura:

Aunque solo en las últimas décadas se ha realizado un acercamiento profundo a la incidencia de la lectura en los primeros años de vida, leer y

contar historias a los más pequeños es una tradición milenaria, común en muchas culturas (Roldán, 2011).

La tradición oral es una de las prácticas que reciben a los más pequeños en una cultura construida por generaciones, pues las palabras de un adulto que canta o cuenta a un bebé le están diciendo "eres bienvenido y te queremos", y ahí comienza la participación, porque ese pequeño también está recibiendo la intencionalidad de las palabras y el legado del lenguaje. Como lo dice Pilar Posada, "los niños necesitan alimento para el cuerpo: leche, papilla, sopas; y para el alma caricias, palabras y canciones. Las nanas y los arrullos son el más temprano alimento espiritual que un niño pueda recibir". Así, de a poco, los niños comienzan a recibir el lenguaje como su vínculo con el mundo y la cultura en la que han nacido como su referente para orientarse.

Cuando estamos en comunidad llegamos a acuerdos para comunicarnos sobre las formas del lenguaje o el significado que les damos a las cosas. Por ejemplo, la palabra "mesa" es el nombre que acordamos darle a un objeto que sirve para poner cosas, tiene cuatro patas (generalmente) y puede estar acompañado de "sillas"; cada vez que alguien diga la palabra mesa, estará haciéndolo en un lenguaje comprensible comúnmente. Ser bebé y nacer en una cultura es aprender cosas simples como el nombre y la utilidad de un objeto llamado "mesa" o cosas tan complejas y simbólicas como el amor, las emociones e, incluso, los ritos y celebraciones.

El hogar es, entonces, uno de los principales entornos para la formación de lectores; el que, si recibe amorosamente, posibilita una vivencia asertiva del lenguaje. Maurice Sendak cuenta:

Cuando mi padre me leía, yo me recostaba sobre él y me volvía parte de su pecho o sus brazos. Y yo creo que los niños que son abrazados y sentados en las piernas (deliciosamente acariciados) siempre asociarán la lectura con los cuerpos de sus padres, con el olor de sus padres. Y eso siempre te hará lector. Porque ese perfume, esa conexión sensorial, dura para toda la vida.

Los actos, emociones y nominaciones del mundo tienen un sentido reflexivo y simbólico en permanente construcción o pueden ser simplemente hábitos que se repiten de manera mecánica. Cuando le leemos a un niño, le estamos entregando la posibilidad de cuestionar, de pensar, de proponer, de gobernar sobre sí mismo, de hacerse preguntas, de generar sanas tensiones emocionales que lo preparen para tomar decisiones y moverse por el mundo, de entender mejor sus emociones y las de los otros. Así mismo, cuando leemos sin cuestionar su capacidad de entendimiento, sin más pretensión que pasar tiempo juntos, defendemos sus derechos a ser reconocido y escuchado, al disfrute de la vida, a jugar, a la fantasía y al tiempo compartido, a la vez que quien lee para él se obsequia a sí mismo las mismas cosas, disfruta del intercambio, recuerda la estructura del pensamiento infantil, fantasea y amplía sus construcciones estéticas, abraza y es abrazado.

Jorge Larrosa habla bellamente sobre la experiencia de leer con quienes amamos: "Yo no soy casi nada de lo que a mi padre le hubiese gustado que yo fuera, pero sin embargo, mi padre y yo sabemos que gran parte de lo que soy se lo debo a él" (Larrosa, 2007). Así, con influencias positivas o negativas, los lugares, personas, experiencias o lecturas marcan en mayor o menor medida lo que decimos, pensamos y hacemos.

3. La escolaridad: entre la búsqueda de sentido y la lucha contra el desencanto

"Los niños y jóvenes son como inmigrantes
en un mundo en que los adultos somos ciudadanos".

Pescetti

Desde su aparición en la tierra, la humanidad ha buscado la manera de entregar conocimiento práctico y filosófico a las nuevas generaciones, enseñando claves para la sobrevivencia, de modo similar a otros animales, especialmente los mamíferos, que con estrategias como el juego, la observación y la experiencia directa aprenden a cazar lobos, acechar guepardos o sobrevivir a osos. Algunos animales, como los elefantes, han desarrollado complejos sistemas sociales de educación conjunta, que incluyen, además de la crianza colectiva, la definición de roles con funciones específicas.

El instinto de preservación y la transmisión cultural han llevado a la especie humana a desarrollar complejas instituciones; escuelas, colegios, gimnasios, facultades, corrientes pedagógicas o clases sociales se preocupan por formar a los jóvenes de acuerdo con lo que la sociedad espera de ellos: "mano de obra para la industria", "soldados para la guerra", "exploradores científicos", "seguidores de una fe". La educación es, así las cosas, un sistema de reproducción que, por esto mismo, refleja la complejidad misma de la sociedad.

Cada momento histórico, entorno político y geográfico definió para qué debían ser útiles las nuevas generaciones, en la mayoría de los casos, sin tener en cuenta las particularidades, características o deseos de enseñantes y aprendices. Esos mismos procesos de reproducción social e intereses políticos se han visto reflejados en la relación entre lectura, lector, biblioteca y escuela.

En Colombia, un estudiante pasa mínimo 11 años en su ciclo de educación básica (sin contar los grados preescolares, técnicos o universitarios), al menos seis horas diarias, cinco días de la semana, más el tiempo invertido en tareas y actividades extracurriculares; algunos colegios ya tienen doble jornada, lo que significa ocho horas al día en una institución. Como se ve, gran parte de la vida infantil y juvenil transcurre en este lugar. Allí, el ser humano se encuentra fuera de los límites inmediatos del hogar y recibe, además de la información específica de diferentes asignaturas, esquemas de autoridad, socialización y uniformidad que lo obligan a percibirse a sí mismo dentro de un colectivo.

En el ámbito de la promoción de la lectura escuchamos frecuentemente posturas encontradas en cuanto a quién es responsable de formar lectores: los padres dicen que es la escuela, la escuela dice que no tiene las condiciones, que con alfabetizar es suficiente; la biblioteca pública cuestiona los métodos escolares, pero no alcanza a atender a toda la población. Por otro lado, las bibliotecas escolares prácticamente no existen o son inoperantes en este aspecto, aunque programas como "Leer es mi Cuento" han realizado esfuerzos importantes en el país para dotarlas y promover la formación de lectores, la integración con los docentes, la elaboración de un PILEO (Proyecto Institucional de Lectura, Escritura y Oralidad) y su integración al PEI (Proyecto Educativo Institucional), los cuales, según una investigación realizada entre la Escuela Interamericana de Bibliotecología y la Fundación Taller de Letras (2013), se encuentran aún en una fase temprana.

Luis Pescetti propone una reflexión sobre la lectura en una cultura de pares, una manera sencilla de entender que ser niño es aprender (a cualquier edad se aprende, pero en esta época con mayor fuerza) y que aprender no es solo edificarse, es además aprehender las herramientas para moverse por el mundo, que cuando a alguien le enseñan la furia, la contradicción, la resignación, la martirización, el pasar por encima de los otros, ese será su equipaje. Cuando el niño puede acceder a nutridas

experiencias con los otros, lo que incluye la literatura (que es una conversación entre el autor, el ilustrador y el lector), su mundo será más amplio. Para nadie es un secreto que en la escuela no se aprende solamente matemáticas o biología, se aprende a socializar, a enamorarse, a formar parte de un grupo, y también a no estar de acuerdo, a construir criterios propios.

La escuela, especialmente en términos públicos, no debería depender únicamente de los lineamientos curriculares estatales, que, a propósito, centran la importancia de la lectura en términos funcionales para la aprobación de estándares que miden la dimensión lingüística y dejan por fuera otras como la estética, la recreativa o la social.

4. Grupos juveniles, clubes deportivos, tribus urbanas: alternativas para construir y reconstruir la historia propia

"La lectura nos vuelve a todos peregrinos: nos aleja del hogar, pero, lo más importante, nos da posada en todas partes".

Rochman

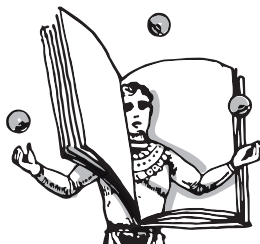
Cuando fui adolescente picoteé por grupos juveniles, iglesias, grupos de ateos, clubes de lectura, asociaciones *scouts*, voluntariados, círculos musicales (donde también se expresan filosofías de vida) como el rock alternativo, el punk, el metal y hasta el *reggae*; participé en deportes como el ajedrez o las artes marciales, salí con grupos ambientalistas a defender los derechos de la madre tierra y tuve conversaciones de diversa índole con universitarios y gente adulta, escuchaba las historias de mis abuelos y tíos, todos con una versión diferente sobre los mismos temas. Necesitaba imperiosamente encontrar respuestas o un manual para moverme por la vida, "una razón por la cual vivir o morir", como me dijo en ese

entonces Kierkegaard en su libro *Temor y temblor*. El colegio y el hogar alimentaban mi insatisfacción, las clases y compañeros mi inconformismo, un tiempo de amor por el conocimiento, pero de gran rechazo por las estructuras autoritarias y por la forma como el aprendizaje era abordado.

Para entonces ya conocía la lectura como camino de escape (lo que le agradezco a la biblioteca pública de mi barrio) y en descansos o clases leía lo que se me atravesase; por esos días llegaron a mí las voces de Fernando González, Stephen King, J. J. Benítez, Mario Benedetti, Isabel Mesa, Fernando Vallejo, Christine Nostlinger, Gonzalo Arango, Carlos Castaneda, Isabel Allende, Anthony Browne, Edgar Allan Poe, Yolanda Reyes, Soren Kierkegaard, Roald Dahl, Borges, Audestirk, Osho, Sade, Gioconda Belli, Horacio Quiroga, además de los libros de mafia y narcotráfico que leía mi padre. Todos tan diferentes. Sentía que necesitaba explorar distintos géneros y autores para comenzar a reconocer mis propios gustos, a encontrar una identidad.

Estos referentes, que llegaron a mí a través de canales oficiales, promotores de lectura, amigos, novios, referidos por otros autores, el cine o la televisión, configuraron una de las posibles formas de habitar la lectura, la mía. ¿Cuántas posibilidades existen para detonar esta en otros? ¿Todos tendríamos que habitar la lectura? Siguen las preguntas.

La construcción de sentido trasciende los escenarios, pues no se limita a la experiencia espaciotemporal e implica la permanente conjugación de los recursos simbólicos culturales con los sujetos, provengan estos del mundo de la vida a través de la experiencia, tensiones, negaciones y afirmaciones, o de sus reflexiones, cuestionamientos y decisiones.



5. Cárceles y hospitales: biblioterapia, del sana que sana a la resignificación habitable

"Tendríamos que proporcionar libros a los enfermos aunque solo fuera para compensar, con el placer del espíritu, el dolor del cuerpo".

Fonseca (1999)

Hace 11 años a mi madre le diagnosticaron un acelerado sarcoma pulmonar. Ella, una mujer joven, atlética y con buenos hábitos de vida, no podía explicar el dolor que sentía en su cuerpo y la posibilidad de perder a todos sus seres queridos, la corroía. Preguntas por dios y por la muerte, por el sentido de las cosas inundaron su cotidianidad; los tratamientos contra el cáncer la abrumaban, mientras los hospitales se convertían en parte de sus últimos días.

Tras el malestar de la quimioterapia, pocas cosas le producían alivio: las caricias cantadas y contadas que sus hijos le dábamos, "cántame" o "cuéntame otra historia" eran sus pedidos, no soportaba la mirada lastimera de algunos vecinos o parientes que la visitaban con tristeza y parecían velarla antes de tiempo; cuando se iban, quería otra canción, otro chiste, otro libro, otra conversación tranquila y sincera. Escuchar se convirtió en el paliativo más eficaz: quería sentir la vida, la vivida y la que le quedaba.

A mí, sus oídos atentos me hicieron fuerte; eso significó creatividad para no ver el dolor, sino la vida, para saborear cada segundo juntas. Con su enfermedad "murió mi eternidad"¹ y nació cierto ímpetu para vivir con sentido de finitud este paso temporal. Leer ha sido un poco esa necesidad de escuchar latidos, de avivar el fuego, de vivir a la intemperie las emociones en su estado más puro, la neurosis de Sylvia Plath, el dolor de Piedad Bonnett, la terquedad de Gonzalo Arango, el desasosiego de Alice

1 Palabras de Consuelo Marín en su poema *Murió mi eternidad y estoy velándola*.

Munro, los juegos de Cortázar, la melancolía de Juan Rulfo, la lujuria de Sade o la ensoñación de Baricco.

El médico pediatra Luis Carlos Ochoa, luego de varios años de observación en la Sala de Lectura del Pabellón Infantil de la Clínica León XIII (Medellín), concluyó en una investigación que la lectura ayuda en la recuperación de los niños enfermos, pues contribuye al fortalecimiento emocional y mejora la predisposición al bienestar general (Ochoa, 2004): en un estado de hospitalización, los niños (y en general todas las personas enfermas) sufren grandes niveles de estrés, sumados a los efectos de la enfermedad y sus respectivos tratamientos, a menudo incómodos y dolorosos, además de la violenta separación del hogar por la hospitalización. Su cotidianidad se trastoca, se alteran sus rutinas y se aleja de toda actividad estimulante como el juego, la socialización o el movimiento; sienten miedo, quizá a una cirugía, a una radiografía o a la muerte misma; sus visitas son limitadas, por lo que la sensación de abandono se incrementa. Entonces la lectura, especialmente la lectura compartida, se convierte en un potenciador de la fantasía y en calidez en medio de un espacio frío, ajeno y aséptico.

Contaba Marc Soriano que de niño cayó en una grave anorexia luego de la muerte de su padre, y cuando parecía que nada podía salvarlo, apareció Pinocho, la obra de Carlo Collodi, que le dio fuerza para sobreponerse. Como dice Petit (2009):

La contribución de la lectura a la reconstrucción de uno mismo tras una desilusión amorosa, un duelo, una enfermedad, etc. (cualquier pérdida que afecte la representación de sí mismo y del sentido de la vida), es una experiencia común que ha sido descrita por numerosos autores (...) Lauren Adler declaró, refiriéndose a la muerte de su hijo: "Si no me quité la vida fue porque casualmente me topé con Un dique contra el Pacífico de Marguerite Duras".

Sin embargo, *Pinocho* o *Un dique contra el Pacífico* no fueron escritos para salvar personas, como sí ocurre con los libros de superación personal, concebidos para brindar una fórmula. Hay una línea importante entre ambos conceptos: el primero le permite al lector entrar con todo su mundo simbólico; el segundo limita el acceso al lenguaje de calidad mientras parece ofrecer fórmulas para la felicidad de las personas, diciéndoles lo que deben hacer.

¿Qué será eso que no solo mi madre pudo sentir a partir de la lectura? ¿Cuántas historias como estas podrán salir de los pasillos por los que transitan los promotores del programa Palabras que Acompañan*, quienes comparten lecturas en varias clínicas del país? O ¿con qué idea de la lectura puede ir a casa una familia que tras la llegada de un nuevo ser a sus vidas recibe, luego del parto, un kit con libros, nanas y el primer carnet de la biblioteca, y luego son invitados por la biblioteca pública de su comunidad al programa "Con un Libro Bajo el Brazo" de Comfenalco Antioquia? Y ¿cuántas otras historias saldrán de cárceles, orfanatos, asilos, albergues, campos de refugiados o de presos políticos?

Dice René Kaës que "una crisis libera al mismo tiempo fuerzas de muerte y fuerzas de regeneración", y no solo en desastres íntimos, cambios radicales en la vida o confrontaciones emocionales; sucesos trascendentales como la crisis de los años 30 en Estados Unidos, la Segunda Guerra Mundial o el ataque del 11 de septiembre de 2001 volcaron a las personas a libros, bibliotecas y librerías. Estos y otros fenómenos históricos recopilados por Petit (2009) no deben ser tomados a la ligera, en especial cuando Colombia está atravesando procesos de conflicto, postconflicto y búsqueda de reparación a las víctimas; no es gratuito que

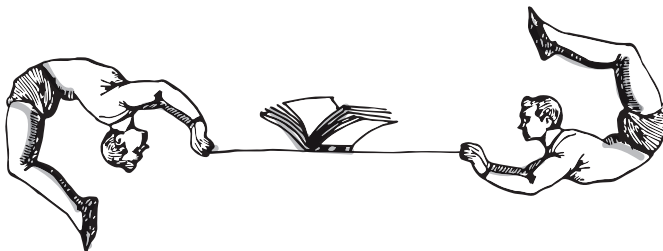
en las zonas veredales, donde se concentraron los desmovilizados de las FARC, se hayan instalado bibliotecas móviles del Ministerio de Cultura.

Las emociones políticas con las que cohabitamos deben hacerse conscientes, y para esto es determinante que la promoción de lectura no se quede en el mero entretenimiento, pues su dimensión política y crítica nos puede ofrecer herramientas para pensar colectivamente la superación del conflicto y los efectos colaterales de esta.

Consuelo Marín, en su libro *Biblioteca pública: bitácora de vida* (2005), narra, entre otros acontecimientos, cómo en pleno recrudecimiento del conflicto en la comuna 13 de Medellín, durante la Operación Orión (2002), unos niños en condición de desplazados, que estaban albergados en un colegio vecino, le pidieron durante una Hora del Cuento (escuchando acercarse ráfagas de balas) no parar la historia, quizá como un grito desesperado de quienes querían ignorar la acechanza de la muerte con literatura. En aquella biblioteca se sentían protegidos estos y muchos otros usuarios.

El encierro, voluntario o no, resulta ser una gran oportunidad para escaparse a la lectura. Marina Colasanti recuerda su infancia en Italia, en medio de los bombardeos de la guerra, como sus "años biblioteca", aquel tiempo en el que la lectura daba a su familia (mientras escaseaba la comida y el invierno recrudecía) algo de normalidad.

En cárceles y campos de refugiados, con las rejas reales o quiméricas, la lectura ha sido para muchos la llave para acceder al mundo exterior y al propio, al paliativo, la compañía, la resignificación simbólica de la vida propia y la de otros.



6. Plazas de mercado, centros comerciales, tomas recreativas, eventos de ciudad y vida cotidiana

"En Sudáfrica se lee en voz alta porque leer en silencio es similar a comer solo".

Coetzee

Hace algunos años, la promoción de la lectura era un trabajo que se le dejaba a la escuela, a la biblioteca o al hogar. Hoy, con innumerables experiencias en espacios no convencionales, la lectura se difunde de modos tan diversos como anécdotas existen: en una plaza de mercado en Bogotá, en una fábrica de ropa en Itagüí, con un grupo de ejecutivos de oficina, con sordos o invidentes en un contexto comunitario, con niños emberás desplazados a la ciudad, en una tarde de domingo en un centro comercial, a través de un *biblioburro* que llega a las veredas más apartadas de un municipio, en una playa, en un desierto en La Guajira, en la sala de profesores de un colegio, o en un club de lectura transoceánico que se reúne de manera virtual e incluye personas de diferentes partes del planeta, con una persona sordociega en una biblioteca electrónica, en la sala de pediatría de un hospital, un hotel campestre, un café, la cocina de un restaurante, la salacuna de un preescolar, las redes sociales, el jardín botánico, un herbario, un museo, la tienda del barrio, una cabina del Metrocable, en fin: todos los lugares donde hay interacciones humanas pueden ser habitados por la lectura compartida en algún momento, con actividades espontáneas u organizadas para propiciar experiencias de lectura, escritura y oralidad. La lectura como regalo nunca está de más.

En estas experiencias, el común denominador es la interacción humana. En otros tiempos, la lectura estaba relegada a los monjes o a las altas esferas políticas y económicas: estaba asociada con la noción de poder. Y aunque esta concepción sigue, de alguna manera, vigente, es evidente

que la lectura se valora también como un hecho estético y emancipador que trasciende los espacios del deber ser, es decir, de las instituciones.

¿Qué hace la diferencia entre promover la lectura en un escenario u otro? Quien promueve la lectura en los llamados "espacios no convencionales" no tiene como función señalar la carencia, la falta de libertad, los delitos cometidos o la enfermedad, ni siquiera generar confrontaciones con objetivos resocializadores. La terapia a través de la lectura comienza con un profesional que puede acompañar creativamente procesos de contención en esos momentos difíciles y generar bienestar.

Así pues, en cualquier entorno, dar de leer es una oportunidad para disfrutar del lenguaje, las ideas y las historias; la lectura es una interacción del autor y el lector, una conversación; por lo tanto, ofrecerla en espacios no convencionales es tentar los sentidos, desacomodar la cotidianidad y propiciar el encuentro.

Compartir o disfrutar la lectura de formas inesperadas en espacios cotidianos puede ser una bonita experiencia; los centros comerciales, por ejemplo, son espacios para recreo; actividades de lectura familiar o en voz alta suelen atraer la atención y participación de transeúntes distraídos entre las vitrinas.

Decía Ana María, madre de Angélica, participantes ambas de un taller de lectura familiar en un centro comercial de Medellín, que "no sabía que la lectura podía ser tan divertida"; siempre la habían asociado con el estudio y las tareas académicas, "quedamos antojadas de asistir a la biblioteca a los talleres que allí realizan".

Las actividades de animación a la lectura en centros comerciales amplían la perspectiva de la educación popular, pues permiten llegar a las poblaciones históricamente desatendidas o de escasos recursos económicos y ejecutar una acción política, por cuanto promueve la igualdad en el acceso a los recursos culturales sin distinción de clase social.

La posibilidad de generar espacios para todos, de acceso libre a la información, la lectura, la escritura, la oralidad, la diversidad y la cultura en

general se materializa también en eventos de ciudad como la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín, que ya cumplió 11 años y generó rupturas al pasar de ser un acontecimiento comercial en un centro de convenciones a una fiesta con programas y apuestas de trabajo colaborativo entre el gobierno local, asociaciones, empresas, bibliotecas públicas, ONG, corporaciones, editoriales, librerías y cajas de compensación familiar, que aunaron esfuerzos para hacer de la lectura un derecho de todos.

7. Internet y otros medios de comunicación para promover la lectura

"A partir de sus experiencias en la familia, en el barrio y en la escuela, y de su contacto con las tecnologías de información y comunicación, los jóvenes se van perfilando como sujetos productores y consumidores de cultura".

Giovanna Carvajal Barrios

La televisión es un potente transmisor de la cultura; llegó a Colombia en 1954 y se popularizó hacia la década de los ochenta; en los noventa llegó la televisión por cable, la cual tuvo gran influencia en los cambios culturales de finales del siglo XX: gustos en el pensamiento colectivo, costumbres y prácticas sociales. Recuerdo que cambiaron las tendencias musicales, así como las prácticas alimenticias, comunicativas y educativas. Se aceleró la transculturación y en la vida cotidiana se popularizaron costumbres de otros países, como las Navidades que incluían a Papá Noel. Llegaron músicas de todo el mundo, así como alimentos que antes no eran populares, como la pizza y las comidas rápidas; se hizo común el uso del *jean* y el habla cargada de americanismos. Y si bien no se pueden atribuir estos cambios exclusivamente a la televisión, sí tuvo gran influencia en las prácticas sociales locales y continentales.

Ahora, sobre el periodismo escrito puedo decir que formó parte de mi historia lectora; los domingos en casa se compraba el periódico y con él la separata de cómics, que entre los hermanos nos peleábamos por leer primero.

En esos días mi papá opinaba sobre lo que allí aparecía, leía lo que le interesaba, soltaba exclamaciones de aprobación o desaprobación, sorpresa o angustia; fue una época difícil, la misma en la que Pablo Escobar y otros hacían de las suyas. Mi padre, mesero de oficio, recibió en ocasiones exuberantes propinas por seguir sus caprichos, que iban desde la buena atención en costosos restaurantes hasta seguir órdenes tan extrañas como bailar con el charol en la mano; también presencié el estallido de bombas y muertes. Seguía atento la prensa y cada captura, asesinato o arremetida le generaba pánico. Supe que había que revisar las fuentes de donde provenía la información cuando lo observaba discutir solo, contradiciendo a algún columnista que le parecía poco documentado o viciado.

Muchos años después comprendí que la prensa en cualquiera de sus formatos, así como cualquier medio masivo de información, es una herramienta política, profundamente susceptible a la manipulación de intereses económicos y de poder, con profunda influencia en el pensamiento colectivo. En esta línea me pregunto, ¿por qué en Colombia, un país con bajísimos índices de lectura, los periódicos amarillistas siguen siendo los más vendidos?

Con la aparición de Internet no se hicieron esperar los discursos fatalistas sobre la desaparición del libro; tampoco las posturas progresistas que han defendido a la red como una potente herramienta para el libre acceso a la información y, por esto, para su democratización. La cultura digital ha dado igualmente cabida a cuestionamientos de este estilo: ¿cómo alguien que tiene acceso a gran número de posibilidades informativas y literarias se la pasa todo el día en redes sociales? El problema de quienes observamos el fenómeno sigue siendo sociológico, psicológico,

antropológico y, por supuesto, bibliotecológico: ya cada ciencia nos irá dando una perspectiva al respecto. Carvajal Barrios (2008) propone:

Los medios de interacción social pueden reforzar o frenar la eficacia comunicativa de los medios en su dimensión ambiental. Hechos como la falta de apetito lector de algunos jóvenes, la apatía frente a las nuevas tecnologías por parte de otros, el rechazo de un medio como la televisión, el repliegue a los espacios privados para la recepción del cine, el auge de los dispositivos tecnológicos nos hablan de algo más que un problema de contenidos. Se trata, entonces, de entender los medios desde la forma de relación social que los encarnan, que hacen posible su empleo y su presencia como generadores de ambientes que les dan sentido. (...) Es en los espacios de interacción social (el ámbito familiar, las actividades del barrio, el espacio escolar, los grupos de pares, el entorno massmediático e informatizado) y como consecuencias entre estos, que los jóvenes van construyendo sus hábitos de consumo y producción cultural.

Esto nos hace necesariamente un llamado a comprender los fenómenos del mundo mediático de una manera holística, pues la lectura virtual, así como la tradicional, tiene variables intrínsecas en la sociedad, con fenómenos de todo tipo, de interacción, de producción de contenidos, de consumos, de *marketing*, de comportamiento o de lectura. Se sabe de casos de personas que no se alimentan o que descuidan labores como conducir por la adicción a su teléfono celular. La fuente principal de información es Google, incluso para los estudiantes universitarios, y la información consultada cada vez es más liviana. ¿Qué transformaciones traerán estos fenómenos a la estructura del pensamiento humano? Algunos estudios han demostrado aumento en los niveles de ansiedad debido al uso de las tecnologías. ¿Cuál será la trascendencia social y política de la hipertextualidad en la diversidad cultural, con la unificación de las culturas a través de las redes? Son muchos los aspectos por explorar.

Lo que sí sabemos es que la virtualidad es un medio muy potente para el intercambio, la comunicación y el aprendizaje, que seguirá siendo objeto de análisis y que la relación espaciotemporal con las tecnologías de la información ha modificado la vida y, cómo no, las prácticas de lectura.

Ante este panorama considero que se amplían las posibilidades para la promoción de la lectura; tendremos que seguir aprendiendo a dinamizar propuestas estéticas y contenidos de calidad, en un entorno complejo pero lleno de posibilidades.

Hoy, cuando en Medellín tenemos otras perspectivas sobre la lectura que no la limitan al código alfabético y que la política pública reconoce otras formas de habitar la palabra como la lengua de señas o la oralidad, explícitas en el Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad 2016-2020, podemos hablar de un cambio de paradigma en el que todavía transitamos con cuestionamientos, esperando que nos permitan cada día una comprensión más amplia de la cultura oral, digital y escrita, para, a su vez, posibilitar el encuentro y mejores formas de habitar el planeta.

8. La intimidad como escenario

"El hombre construye cosas porque está vivo, pero escribe libros porque se sabe mortal.
Vive en grupos porque es gregario, pero lee porque se sabe solo".

Pennac (2006)

Hace un par de años, un reconocido escritor de la ciudad dijo públicamente que la promoción de la lectura no era necesaria, que era inútil. De inmediato muchos promotores arremetieron para defender su oficio. Ambas posturas razonables. Si alguien ha tenido acceso a lectura desde sus ambientes cotidianos y además presupuesto para hacerse a una colección privada de libros o, por lo menos, al préstamo en una biblioteca pública y en la privacidad se hizo lector, ¡maravilloso! Si a eso le sumamos que

ha presenciado estrategias no tan acertadas de animación a la lectura (que las hay), impostadas, insensibles o didactistas, con mayor razón. "La lectura se salva sola" era su argumento.

Lo cierto es que la lectura aún no es una opción posible en muchas de nuestras comunidades latinoamericanas; las dificultades de acceso a los soportes (en algunos casos por ausencia o ineficiencia de las bibliotecas públicas) y las grandes falencias educativas (no solo de la escuela) han representado grandes obstáculos para la formación estética, política, literaria, informativa, educativa o emancipadora de la lectura.

Si bien se propicia el acercamiento a la lectura a través de diferentes actividades o se generan grandes acciones de promoción de la lectura como las políticas públicas sobre el acceso al libro y las bibliotecas, todo esto, por sí solo, no construye lectores, porque los procesos siempre son individuales; es la experiencia íntima con la lectura la que genera el bagaje y los movimientos internos en torno a ella.

La lectura íntima es y será el objetivo principal de la promoción de la lectura porque cuando en el lector se abre una puerta para perseguir sus propias preguntas, para acercarse al pensamiento de otros, y encuentra en la lectura un potencial amplio para leer el mundo de la vida, su mundo interno y otros mundos, sin límite de espacio o tiempo en la historia, donde la fantasía y la realidad son posibles, entonces nuestro trabajo provocador habrá valido la pena.

9. Las bibliotecas abiertas en pensamiento, palabra, obra y acción

"El deseo por pensar, la curiosidad, la exigencia poética o la necesidad de relatos no son patrimonio de ningún grupo social. Y cada uno de nosotros tiene derechos culturales: el derecho a saber, pero también el derecho al imaginario, el derecho a apropiarse de bienes culturales que contribuyen, en cada edad de la vida, a la construcción o el descubrimiento de sí mismo, a la apertura hacia el otro, al ejercicio de la fantasía (sin la cual no hay pensamiento), a la elaboración del espíritu crítico. Cada hombre y cada mujer tienen

derecho a pertenecer a una sociedad, a un mundo, a través de lo que han producido quienes lo componen: textos, imágenes, donde escritores y artistas han tratado de transcribir lo más profundo de la experiencia humana".

Petit

Las bibliotecas, cualquiera que sea su tipología, han tenido históricamente la función de salvaguardar la información y de preservar la memoria del mundo; sin embargo, hoy es imposible concebir una biblioteca sin movimiento: Ranganathan, el hindú considerado padre de la bibliotecología, sabía que la biblioteca es un organismo complejo que se expande, que tiene por función social permitir el acceso y el encuentro fortuito y oportuno de cada libro con su lector y de cada lector con su libro; de manera que no es suficiente con poner a disposición de las personas una colección bibliográfica: sin el movimiento requerido esta no tendría sentido.

La biblioteca pública, escolar, universitaria, comunitaria, especializada, cualquiera, debe generar estrategias que posibiliten el encuentro y la conversación; esto le ha permitido llegar a escenarios tan diversos como todos los ya mencionados en este artículo, con los públicos más insospechados y de los modos más acertados posibles.

Yo no sabía nada de Ranganathan ni de las bibliotecas hasta que un día, cuando cursaba primaria, conocí una muy especial: fuimos en grupo desde la escuela para que Juan Pablo Hernández, el promotor de lectura con la voz más dulce que haya escuchado, nos contara cuentos; él nos recibió en la entrada y nos invitó a pasar a un espacio cómodo, con tapete y cojines, y paredes coloridas con algunos cuadros de personajes de cuento; era muy agradable estar allí. La historia hablaba de un cerdito que había superado varios obstáculos para salvar a sus amigos. No nos preguntaron si habíamos entendido ni nos pusieron tarea. Yo quedé tan impactada que al día siguiente regresé a buscar el libro que me habían leído, le dije a la bibliotecaria de qué se trataba, y no pudimos identificarlo ni encontrarlo. Por meses estuve yendo a la biblioteca para buscarlo, pero hasta el sol de hoy sigo sin saber cómo se llama.

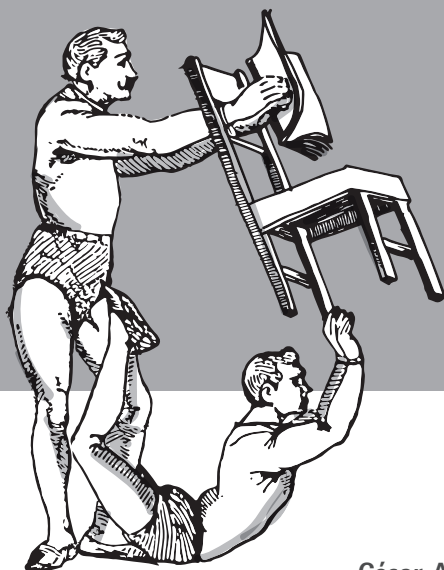
Las visitas a la biblioteca siempre estaban acompañadas de alguna sorpresa; además, asistía a las actividades de cine, Hora del Cuento y talleres vacacionales: siempre algo me sorprendía. Ese lugar marcaría mi vida para siempre: me acompañó en la adolescencia y más adelante definiría lo que quería ser de adulta: bibliotecaria y promotora de lectura.

He conocido historias de amor que surgieron en una biblioteca y personas transformadas por la lectura gracias a acciones de la biblioteca pública; y no solamente desde su espacio físico, sino también desde todos los brazos que ha estirado para llegar a familias, niños, jóvenes, adultos, abuelos, hospitales, plazas de mercado, fábricas, personas en situación de discapacidad, vulnerabilidad o desplazamiento, propiciando el encuentro con otras personas, con buenos libros y lecturas.

La biblioteca pública debe ser el lugar más democrático, la que posibilita el libre acceso, la opinión y la participación. Para concluir, y con la idea de seguir ampliando la conversación al respecto en otros espacios, pongo aquí las palabras de la maestra y antropóloga francesa Michèle Petit:

Aun cuando la promoción de la lectura ha tendido a privilegiar la escuela como escenario central de su intervención sociocultural, su mayor vigor se ha dado desde instituciones sociales como las bibliotecas públicas, donde se establecen relaciones con los sujetos diferentes a las propuestas por la escuela (...) La comprensión del lugar cultural y social de la biblioteca reviste hondos compromisos, inquietantes retos que llaman a reconsiderar su objeto y lugar dentro de las comunidades y frente a ello, tenemos hoy que profundizar la comprensión de lo que puede hacerse desde la ecuación de leer y escribir (su función social básica) como lo que las sigue haciendo vigentes en nuestro mundo. Lectores activos y críticos no solo de sus áreas específicas de interés, sino también del mundo y de su propia cultura (2009).

Caminos de la promoción de la lectura en Medellín y Antioquia



César Augusto Bermúdez Torres

Historiador de la Universidad de Antioquia. Promotor de Lectura del área de Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia. Desde abril de 2015 está encargado de liderar el desarrollo de la modalidad Plan de Lectura de Comfenalco en las regiones de Antioquia, en el marco del programa Jornada Escolar Complementaria, y de articular varios programas de promoción de lectura con presencia en distintos municipios del departamento de Antioquia.

Inicialmente quiero compartir algunos aspectos históricos sobre la lectura ocurridos durante el siglo XX y lo que va del XXI en Medellín y Antioquia, que tienen que ver con la presencia de las bibliotecas como uno de los escenarios para la promoción de la lectura; luego, aportaré elementos para una reseña histórica de la experiencia del área de Fomento de la Lectura del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia; y para finalizar, dejaré algunas reflexiones generales sobre la lectura como práctica social y cultural.

1. Caminos recorridos para promover la lectura en Medellín y Antioquia

Cuando se hace un recorrido por los momentos más sobresalientes en la tarea de promover la lectura en Medellín y Antioquia durante el siglo pasado y lo que va de este, puede concluirse que bibliotecas, librerías, editoriales (independientes y universitarias), esfuerzos de instituciones privadas y, más recientemente, las políticas de gobierno (en la potenciación de las bibliotecas, los parques biblioteca y la Fiesta del Libro y la Cultura) han sido determinantes para que el discurso y la práctica de la promoción de la lectura se fueran consolidando en la ciudad, hasta convertirse en ejemplo para otros lugares del departamento de Antioquia.



1.1 Las bibliotecas: uno de los escenarios históricos para la promoción de la lectura

La referencia más antigua con respecto a bibliotecas en Medellín es la del Colegio Franciscano. En 1870, la pequeña colección que había sobrevivido a guerras, saqueos y censuras gubernamentales se convirtió en la base para el acervo documental de la Biblioteca Pública, creada en Antioquia por Pedro Justo Berrío el 22 de enero de dicho año. Once años más tarde, en 1881, fue la base para el Museo y Biblioteca de Zea, cuyo primer director fue el sabio y geógrafo Manuel Uribe Ángel; esta fue considerada durante muchos años la única biblioteca de la ciudad con servicios al público (Posada de Greiff, 1988).

Por estos mismos años también se hicieron comunes las bibliotecas de alquiler, que surgieron como propuesta de libreros e intelectuales para la difusión de material bibliográfico. Así se publicitaba a una de ellas en la primera página del periódico *El Espectador*, en la edición del 10 de junio de 1887:

LA BIBLIOTECA RECREATIVA: Tal es la que el señor Rodolfo J. González ha establecido en esta ciudad, en la calle Colombia contigua al almacén del señor Juan A. Gaviria. Las personas aficionadas a la lectura podrán concurrir a dicha biblioteca, en la inteligencia de que encontrarán magníficas novelas, morales e instructivas, como también obras de historia y de literatura seria; todas para alquilar. Precios módicos.

En aquella época existían por lo menos cuatro bibliotecas de alquiler, más la que fundó la Sociedad San Vicente de Paúl para "hacer competencia a los libros inmorales y facilitar al pueblo y a la juventud lectura sana y recreativa" (Posada de Greiff, 1988). La biblioteca del San Vicente comenzó a funcionar en 1888 y estuvo orientada a reforzar los valores

religiosos cristianos, con el fin de que los obreros conservaran la moral y las "buenas costumbres". Esta biblioteca se cerró en 1896 debido a la baja rentabilidad que dejaba el alquiler de los libros. Hacia 1891, el minero francés Jorge Brisson, quien estuvo en Antioquia, escribió:

He sido sorprendido a la vez que satisfecho al encontrar en Medellín varias librerías en donde alquilan libros mediante una pequeña retribución (...) contienen especialmente obras de escritores españoles, traducciones de novelas francesas y algunos escritos de autores nacionales. Me han parecido bastante concurridas, lo que demuestra el culto por la lectura, poco desarrollado en otras repúblicas del sur (Posada de Greiff, 1988, p. 517).

Tal vez la más famosa de las bibliotecas de Antioquia para la época fue la del Tercer Piso, creada en 1893 en el municipio de Santo Domingo por Francisco de Paula Rendón, quien les propuso a sus amigos organizar una biblioteca por contribución de dinero de los que quisieran tener derecho a ella¹.

Otro tipo de bibliotecas eran las que existían en las Escuelas Normales, creadas por disposición del reglamento nacional expedido en 1893 por el ministro Liborio Zerda. El director de Instrucción Pública de Antioquia, Tomás Herrán, dotó a las dos Normales de Medellín de biblioteca "escogida y abundante" (Posada de Greiff, 1988).

La guerra de los Mil Días destruyó la colección de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, que para el año 1901 tenía cerca de 300 libros. En el periodo correspondiente a la rectoría de Tulio Ospina, esta completó 5000 volúmenes, incluyendo los correspondientes a la Escuela de Minas.

1 Su inauguración estuvo antecedida por la redacción de un documento en el que "los socios se comprometían a contribuir con un peso mensualmente, pagar los libros que se perdieran, tenerlos en su poder menos de dos meses y permitir que los leyera solo las personas que vivieran con ellos". Véase sitio web de la Alcaldía de Santo Domingo, Antioquia (<http://www.santodomingo-antioquia.gov.co/noticias.shtml?apc=ccx-1-8x=1843262>).

Al separarse esta, la biblioteca tuvo un periodo de retroceso, agravado cuando fue llevada en 1928 a un primer piso húmedo y estrecho, lo que la diezmo: en 1934 solo 2000 volúmenes integraban su colección (Posada de Greiff, 1988).

En 1907 la Biblioteca de Zea fue añadida por primera vez a la Universidad de Antioquia; años después estuvo de nuevo funcionando independientemente, hasta que en 1942 la Sociedad de Mejoras Públicas rescató el museo (y, en particular, la colección de la biblioteca que había sido guardada en huacales) y lo instaló en los salones de la Facultad de Derecho de la mencionada universidad.

Fue Clodomiro Ramírez, rector entre 1934-1938, quien encomendó la tarea de "crear una verdadera biblioteca para la Universidad" a Alfonso Mora Naranjo, el mismo que impidió que en los sucesos del 9 de abril de 1948 la biblioteca fuera quemada.

En 1951 las dos bibliotecas públicas importantes se fusionaron, cuando la de Zea fue incorporada nuevamente a la Universidad de Antioquia. Esta biblioteca se siguió desarrollando a la par del surgimiento de bibliotecas sectoriales según aparecían nuevas carreras y en 1968 fue organizada en la Biblioteca Central, mientras las bibliotecas de Medicina, Bibliotecología, Enfermería y el Liceo Antioqueño continuaron funcionando por fuera de la ciudad universitaria.

Mientras tanto, puede hablarse de un paulatino aumento de las bibliotecas escolares en Antioquia. Los liceos pedagógicos comenzaron a organizar algunas pequeñas, como la creada en 1911 en el Liceo de Yarumal; por la misma época se creó la del Liceo de Frontino; y para el año 1921 el Liceo Pedagógico de Fredonia tenía una de casi 100 volúmenes (Posada de Greiff, 1988, p. 518).

En varios municipios se crearon bibliotecas, en algunas ocasiones municipales, a veces en establecimientos de enseñanza, y en otras fueron sostenidas por el entusiasmo de algunos habitantes. Algunas de estas bibliotecas habían sido creadas para obedecer a la ordenanza del 25 de

abril de 1921, según la cual los municipios de más de 10.000 habitantes debían tener una biblioteca pública en la cabecera; fue por esto que el Concejo de Medellín procedió de inmediato a crear la Biblioteca Pública Municipal, a la cual, hacia 1925, eran invitados los obreros por la líder sindical María Cano.

Es importante resaltar los procesos sociales y los líderes que favorecieron la promoción de la lectura: María Cano, quien estuvo vinculada al movimiento literario de principios de la década de los años veinte defendiendo su propósito de que los obreros accedieran a la lectura, dio un impulso importante, pues en ese entonces reunía a estudiantes y obreros para leerles en voz alta obras que fueron comentadas en espacios de socialización como las tertulias literarias. Por cierto, María Cano era la única mujer columnista de la revista *Cyrano*, publicación de la reconocida tertulia del mismo nombre (Velásquez, 1990).

Unas décadas después se pueden encontrar experiencias en Antioquia en las que se concretaron esfuerzos de algunos sectores de la sociedad que trabajaban en promover la lectura desde las bibliotecas; entre aquellas se debe resaltar, por su vigencia, la Biblioteca de Itagüí, fundada el 13 de mayo de 1945 por los esposos Diego Echavarría Misas y Benedikta Zur Nieden; y en el municipio de Bello, después del montaje, a comienzos del siglo XX, de la industria textil y de los talleres centrales del ferrocarril, se fue generando un poblamiento sostenido que despertó la necesidad de una oferta cultural que contemplara el "libro público"; esta necesidad empezó a suplirse hacia 1957, cuando la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez entró a formar parte del referente cultural bellanita, con antecedentes de iniciativas que datan del año 1935 (Aguirre, 2015).

En el ámbito nacional se destaca, por su novedad para el país, el programa Bibliotecas Aldeanas, creado en 1934 por el Gobierno a través del Ministerio de Educación; su objetivo era formar bibliotecas en varios municipios, estrategia que encontró inicialmente un gran respaldo de las autoridades locales y de parte de los maestros en las escuelas. Para 1935

muchos municipios de Colombia disponían de una biblioteca aldeana (pública o escolar, aunque de uso amplio), incluidos varios antioqueños, que recibían colecciones entregadas por el programa.

Aunque en general el funcionamiento de las mismas tuvo dificultades (entre ellas, las relacionadas con la poca disponibilidad de funcionarios y de recursos para el programa), se trató de una iniciativa exitosa que en su momento permitió la circulación y acceso, especialmente en las aldeas y demás zonas rurales, a un número considerable de libros (Silva, 2015, p. 287). Sin embargo, a comienzos de los años cuarenta, el programa careció de recursos y fue perdiendo el apoyo estatal².

Como síntesis, en la historia de la promoción de la lectura en Medellín durante la primera mitad del siglo XX se deben tener presentes las experiencias promovidas desde las bibliotecas, las librerías, las tiendas de libros, así como la aparición de distintas publicaciones periódicas y el fortalecimiento de la prensa escrita (*El Espectador*, que había aparecido en 1887, *El Colombiano*, en 1912, *La Defensa*, en 1919), así como las publicaciones literarias (además de la ya mencionada *Cyrano*, se encontraban las revistas *El Repertorio*, *El Montañez*, *Alpha*, *La Miscelánea*, *Sábado*, y *Letras y Encajes*), los suplementos literarios emitidos por la prensa comercial y las distintas tertulias literarias; todos estos antecedentes contribuyeron al acercamiento inicial de los medellinenses a la lectura.



2 Es curiosa e inquietante la noción que declaraba Luis López de Mesa, ministro de Educación, sobre los sectores populares como “menores de edad”, en relación con el desconocimiento de los modelos culturales que eran impuestos por la cultura occidental moderna, consideración que apareció explícita en la presentación que realizara el mismo ministro a la colección de literatura universal preparada para ser enviada a las bibliotecas aldeanas (Herrera y Díaz, 2001).

2. La lectura en Medellín desde mediados del siglo XX

En el acontecer bibliotecario de Medellín, cerca a la mitad del siglo XX ocurrió un hecho sobresaliente: se empezaba a trabajar claramente en la formación bibliotecológica, a partir de 1946 cuando el Colegio Mayor de Antioquia estableció la tecnología en Bibliotecología.

También fue sobresaliente el esfuerzo por fundar bibliotecas en los barrios de Medellín: mediante la creación de la Casa de la Cultura, en mayo de 1948, un grupo de intelectuales de distintas disciplinas fundaron 28 bibliotecas; su director era el escritor Manuel Mejía Vallejo. Por esta misma época surgieron los centros binacionales, como la Alianza Colombo-Francesa, el Centro Colombo-Americano y el Colombo-Británico, que establecieron bibliotecas abiertas al público.

2.1 Los años cincuenta: una biblioteca pública referente en la ciudad y el momento para estudiar el quehacer bibliotecario

La década de los años cincuenta debería ser revisada con detalle a la hora de hacer una historia de la promoción de la lectura desde las bibliotecas en Colombia. En ese entonces, la Unesco se propuso fundar bibliotecas modelo en los países en desarrollo: después de la India (en 1951), escogió a Medellín para abrir la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. El 24 de octubre de 1954 fue inaugurada e inició programas que incluían diversas actividades propias de las bibliotecas modernas: abrió sucursales, salas de lectura, cajas viajeras, clubes de lectura,

bibliocafeterías (1958), atención bibliotecaria a los presos y enfermos, así como a los niños de los albergues públicos. Fue diseñada para estar abierta al público y para que los usuarios pudiesen entrar en contacto directo con los estantes y retirar en préstamo los libros que desearan.

Con la Biblioteca Pública Piloto comenzó una serie de novedosos programas encaminados a la promoción de la lectura, que constituyen un primer referente de trabajo articulado en esta área en Medellín. Los programas incluían una presencia institucional de la biblioteca en sectores urbanos y rurales.

Otro hecho importante de este periodo fue la creación en la Universidad de Antioquia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología³, el 19 de octubre de 1956. Inicialmente fue patrocinada por la Fundación Rockefeller y tuvo, además, el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de otras entidades.

Los años cincuenta marcaron el inicio de un proceso que fue fortalecido durante la década de los noventa, cuando Medellín, gracias a la participación de varios actores, vio concretar una serie de iniciativas de promoción de la lectura, entre ellas, la creación del área de Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia, la primera área técnica consolidada en el campo, que se encargaría de reflexionar y proyectar su quehacer en la animación y promoción de la lectura⁴.



3 Vale agregar que hacia 1978 se creó la *Revista Interamericana de Bibliotecología*, un espacio que movilizó el pensamiento académico sobre este campo en la Universidad de Antioquia.

4 El 20 de febrero de 1958 se fundaba en Bogotá la Biblioteca Luis Ángel Arango, un referente para la biblioteca pública en el ámbito nacional.

2.2 Los años sesenta y setenta: el fortalecimiento de las ciencias sociales y las primeras bibliotecas de las cajas de compensación familiar en Medellín

En 1968 se inauguraba el campus de la Universidad de Antioquia y, paralelamente, se consolidaba su Biblioteca Central. Es inevitable relacionar hechos sociales de gran impacto que ocurrieron en el país durante estas dos décadas con los avances en el quehacer de las bibliotecas en el ámbito de la ciudad; estas fueron las décadas del fortalecimiento y la consolidación de las carreras profesionales de las ciencias sociales y humanas en Colombia; en los estudios historiográficos surgió una corriente que marcó época: la nueva historia de Colombia, que incluía en sus propuestas de investigación contenidos que trascendían la historia política y militar para darles también importancia a los procesos sociales, con lo que, por supuesto, aparecerían las historias sociales, económicas y culturales.

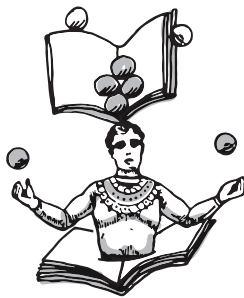
La bibliotecología también se fortaleció. Como lo señala Gloria María Rodríguez Santamaría, Medellín ya gozaba de una tradición bibliotecaria: "En las décadas del sesenta y del setenta, todo aquel que quería ser profesional en bibliotecología o adelantar cursos de formación debía acudir a Medellín, ciudad que se volvió un modelo en formación de bibliotecólogos del país y de Latinoamérica" (Casadiego, 2016, p. 30).

En el ámbito nacional, al finalizar la década de los sesentas fue promulgado el Decreto 3154 de 1968, mediante el cual se creaba el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura); su artículo dos resaltaba el papel de dicho instituto en el desarrollo de las bibliotecas públicas.

En 1971 se creó el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) por acuerdo entre el Gobierno colombiano y la Unesco, con el propósito de fomentar la producción y distribución del libro y la promoción de la lectura. El año 1972 fue el de la promulgación del nuevo Manifiesto de la Unesco; además, fue declarado el "Año

Internacional del Libro". Entre tanto, en el contexto local surgieron algunas iniciativas estatales para el desarrollo bibliotecario de la ciudad. En el departamento, por su parte, se impulsó un programa de desarrollo de bibliotecas (Red Departamental de Bibliotecas Públicas y Escolares) con el propósito de crear una en cada municipio de Antioquia⁵. La Ordenanza 9 de 1972 promovió la creación de bibliotecas y buscaba institucionalizar las bibliotecas municipales como entidades dinámicas con los servicios propios de una biblioteca moderna⁶ (Álvarez & Gómez, 2002).

Durante la década de los setenta las cajas de compensación familiar de Antioquia, Comfama y Comfenalco, le apostaron a la creación de bibliotecas públicas en la ciudad: en 1974 fue creada la de la Caja de Compensación Familiar de Antioquia (Comfama); y el 17 de mayo de 1979, la Biblioteca Central de la Caja de Compensación Familiar de Fenalco Antioquia (Comfenalco), hoy Biblioteca Pública Héctor González Mejía. Es importante anotar que en el contexto del país, Medellín, para finales de esta década, ya era líder en la prestación de servicios bibliotecarios.



- 5 A partir de la Ley 617, promulgada en 2001, las bibliotecas de la red fueron asumidas por los municipios en su funcionamiento y dotación. Dicha ley, en sus artículos 76 y 84, estableció que es competencia de los municipios apoyar el desarrollo de redes de información cultural, bienes y servicios culturales (compuestos por museos, bibliotecas, bandas, orquestas).
- 6 En 1974 se promulgó la primera Ley del libro en Colombia y en 1977 se creó la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, coordinada por Colcultura; su propósito era coordinar, promover y fortalecer todas las bibliotecas públicas de Colombia.

2.3 Los años ochenta: el despertar del interés colectivo por la promoción de la lectura en Medellín

Medellín vivió una dinamización de las ciencias sociales y humanas desde sus instituciones universitarias, que propiciaron espacios para la lectura. Varias instituciones se aliaron para promover la lectura: en 1986 se llevó a cabo el I Taller sobre Estrategias para la Promoción del Libro Infantil y Juvenil, organizado por la Escuela Interamericana de Bibliotecología y apoyado por Ediciones Susaeta, Comfama, Comfenalco y Enka de Colombia. Vale anotar que en el ámbito latinoamericano esta década había empezado con la publicación de un documento que tendría mucho impacto como soporte del quehacer bibliotecario en la región: el "Manifiesto de Caracas sobre Bibliotecas Públicas" (octubre de 1982), el cual las consideraba como factores de cambio social y desarrollo.

En 1987 la Red de Bibliotecas Público-Escolares del Municipio de Medellín y el Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia establecieron el convenio Bibliobús, un servicio bibliotecario móvil que la Biblioteca Pública Piloto ya había ofrecido en los años cincuenta y sesenta; el convenio fue cancelado en 1991 (Álvarez, Betancur & Yepes, 2005).

En 1983, la Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (ASEIBI) organizó una serie de charlas sobre literatura infantil, dictadas por la escritora antioqueña Rocío Vélez de Piedrahíta. Al año siguiente, un grupo de bibliotecólogos antioqueños viajó a Bogotá al Seminario-Taller Nacional sobre Servicios Bibliotecarios Infantiles, organizado por Colcultura, la Unesco y el CERLALC. Puede decirse que este seminario fue uno de los detonantes principales de la promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de la ciudad y del país (Álvarez, Betancur & Yepes, 2005).

En Medellín se buscó llevar servicios bibliotecarios a los barrios populares: en 1984 se creó la Red de Bibliotecas Público-Escolares y Casas

de la Cultura, como programa adscrito al Departamento de Educación, Cultura y Recreación, mediante el Acuerdo 032. Además, en 1988 el Departamento de Cultura de la Secretaría de Educación de Medellín realizó el I Seminario de Literatura Infantil, que sirvió como espacio de difusión y promoción.

Durante esta década, Comfenalco trabajó para unir esfuerzos por la promoción de la lectura y el fortalecimiento de los espacios bibliotecarios, características que la convirtieron en protagonista de estas iniciativas en la ciudad y el departamento.

En 1985 se inició la estructuración de los programas de promoción de la lectura en las bibliotecas de Comfenalco Antioquia con la fundación de dos sucursales: una ubicada en el barrio Guayabal y la otra en el municipio de Itagüí, con lo que se extendió la presencia de la caja de compensación y de su proyecto bibliotecario en el Valle de Aburrá.

En 1987, grupos de bibliotecarios de la ciudad lanzaron la campaña "Biblioteca: Información y Cultura para Todos", orientada a despertar el interés por la lectura y la apropiación de la misma. Ese mismo año, la Asociación Colombiana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, con el apoyo del Banco de la República, inició en distintos lugares del país una serie de talleres de capacitación en promoción de la lectura, dirigidos a maestros y bibliotecarios. En dichos talleres participaron muchas personas de Medellín interesadas en este trabajo.

Otros sucesos importantes fueron: la creación en 1980 del Grupo de Bibliotecas Escolares, Público-Escolares e Infantiles de Medellín, GRUBE, el cual ha tratado de cualificar los espacios bibliotecarios para que se conviertan en lugares para el lector. GRUBE, desde 1989, entrega el Premio al Mejor Lector entre los usuarios de las bibliotecas adscritas. Así mismo, por iniciativa de Clemencia Gómez de Jaramillo, en 1984 se constituyó la Fundación Ratón de Biblioteca, que venía trabajando en la creación de bibliotecas barriales en la ciudad. Y en 1988, un grupo de educadores antioqueños, animados por los talleres de promoción de

la lectura dictados por María Elvira Charria de Alonso, creó la Comisión Pedagógica de la Lectura, con el propósito de fomentarla en los maestros y trabajar en las metodologías de la enseñanza de la lectoescritura.

2.4 Los años noventa: la “década ganada” en la promoción de la lectura en Medellín

La promoción de la lectura en Medellín ha obedecido a un trabajo reiterado de muchos protagonistas y no a la “generación espontánea”. Los esfuerzos empezaron a tomar mayor impulso a finales del siglo XX, exactamente en 1991, cuando las bibliotecas empezaron a ser consideradas centros importantes del equipamiento urbano y arquitectónico de la ciudad, las que aportan, también, a la construcción de ciudadanía y forman parte de las políticas culturales.

Los años noventa representaron para la ciudad la concreción de distintas propuestas a favor de la promoción de la lectura. Fue una década de fortalecimiento de relaciones y alianzas de diferentes sectores de la sociedad para desarrollar el Modelo Bibliotecario Público, que se convirtió en referente de Medellín para el país (por ejemplo, como resultado del trabajo articulado, las bibliotecas públicas y escolares de Antioquia elaboraron en 1992 el Proyecto Departamental de Promoción de la Lectura).

Las bibliotecas han propiciado transformaciones locales y reconocimiento de las potencialidades de las comunidades; a medida que se han ido fortaleciendo como escenarios predilectos para la promoción de la lectura y sus prácticas lectoras, se le ha dado una dinámica distinta a la ciudad. Las bibliotecas han potenciado en los ciudadanos procesos de formación autónoma y para la vida, el aprovechamiento del tiempo libre, la participación ciudadana; con el paso de los años, se fueron convirtiendo

en un referente para la vida comunitaria, en la medida en que con sus programas han complementado la propuesta educativa y cultural.

En 1990 la ciudad formuló su primer Plan de Desarrollo Cultural bajo el lema "Afirmación de la vida y la creatividad". Además de comprender la complejidad y la diversidad cultural de Medellín, se buscaba, también, afrontar desde lo cultural la crisis social que vivía la ciudad, reflejada en la violencia desatada por el narcotráfico.

En ese mismo año, la Presidencia de la República, junto con la Alcaldía de Medellín, creó la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana⁷. Gracias a esta, la ciudad vivió experiencias muy significativas de participación social, en las que el componente bibliotecario también se vio beneficiado, dado que fue una de las alternativas para revertir lo que acontecía. En el marco de esta iniciativa surgió el Programa de Fortalecimiento de las Bibliotecas Públicas y Escolares de Medellín y su Área Metropolitana. En el proyecto participaron la Biblioteca Pública Piloto, Comfama, Comfenalco, la Red de Bibliotecas Público-Escolares, la Escuela Interamericana de Bibliotecología, la Fundación Ratón de Biblioteca, entre otros.

A partir de la Constitución de 1991 se impulsó una legislación que contribuyó al desarrollo de la biblioteca pública. Por ejemplo, la Ley 98 de 1993 dictó normas sobre la democratización y fomento del libro, y definió la creación, el funcionamiento y el sostenimiento de las bibliotecas públicas como parte del equipamiento urbano de la comunidad; además, estableció que todas las entidades territoriales debían contar con una (*Ideas para formar lectores*, 2014, p. 21).

En marzo de 1993 se realizó en el Palacio de Exposiciones la I Feria del Libro de Medellín y Antioquia, en la que, a su vez, se desarrolló el I Encuentro Metropolitano de Promotores y Animadores de Lectura, organizado por la Red de Bibliotecas Público-Escolares. El tema central de aquella primera feria fue el pueblo antioqueño y su literatura; la invitada de honor fue la Universidad de Antioquia.

7 En la Consejería de Medellín estuvieron María Emma Mejía y Jorge Orlando Melo.

A mediados de la década, en el marco de la feria se realizaron las primeras versiones del Bibliocirco, una estrategia de Comfenalco Antioquia y la Fundación Ratón de Biblioteca para la instalación de un espacio dirigido a los lectores, que incluyera arte, escenografía y lectura (**Anexo 1**).

2.5 Los dos mil: “lectura” y “biblioteca” en el discurso de los entes gubernamentales

La biblioteca pública pasó a tener un lugar importante en los discursos gubernamentales en algunas de las capitales más importantes de Colombia. En el país, el período 2005-2010 fue especialmente importante para el desarrollo de la legislación relacionada con los procesos de intervención lectora, que incluye los ámbitos del libro y las bibliotecas.

Se debe resaltar el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM), que se ha constituido como una red que trabaja de manera colaborativa e integral. El fortalecimiento de las bibliotecas públicas en la ciudad se dio con mayor fuerza a partir del Plan de Desarrollo 2004-2007, cuando se inició el proyecto de los parques biblioteca, definidos como centros para la cultura y el encuentro comunitario.

En 2010 fue sancionada la Ley 1379, Ley de Bibliotecas Públicas, donde se definió la política nacional en esta materia con el fin de regular el funcionamiento de las bibliotecas que integran la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y trazar lineamientos sobre su infraestructura, los servicios básicos que deben prestar, los horarios mínimos de funcionamiento y el perfil del personal que debe estar a cargo de ellas⁸. En la Ley 1379 se contemplan como fines estratégicos de las bibliotecas públicas:

8 Si desea más información al respecto, puede consultar *Ley de bibliotecas públicas: una guía de fácil comprensión* (2011).

garantizar los derechos de expresión y acceso al conocimiento, la información, la ciencia, la tecnología, propiciando así la diversidad cultural y el diálogo intercultural; promover la lectura y lograr una sociedad lectora, la circulación del libro y las distintas formas de acceder a la información; el desarrollo y valoración de la cultura local y universal, la reunión, organización, conservación y acceso al patrimonio bibliográfico y documental de la nación.

En estas dos décadas del siglo XXI diversos actores sumaron sus esfuerzos, experiencias y saberes para fortalecer el trabajo de promoción de la lectura y la escritura en la ciudad. Entre ellos están Comfenalco y Comfama, la Alcaldía de Medellín, los promotores de lectura de las bibliotecas, las bibliotecas populares, los representantes del Consejo Municipal de Cultura, los investigadores representantes de las universidades locales, los talleres literarios, los profesores de literatura y afines, las revistas literarias, las entidades culturales, los representantes de la cadena del libro (creadores, escritores, libreros, editoriales, editores, ilustradores, editores independientes, traductores, entre otros), medios de comunicación e iniciativas particulares.

En el marco de la III Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín, el 14 de septiembre de 2009 se firmó el Acuerdo de Voluntades para el lanzamiento del Plan Municipal de Lectura, como resultado de un trabajo concertado y colectivo, con el que se emprendió una nueva ruta para asumir el compromiso de promocionar la lectura y dar cumplimiento al Plan Municipal de Desarrollo como parte del proceso de transformación de la ciudad.

Varios logros se destacan: la firma de este documento por parte de por lo menos 36 entidades que trabajan en el campo de la lectura y la escritura; la conformación del Comité Interinstitucional del Plan Municipal de Lectura y Escritura, que se ha constituido, junto con los subcomités de Formación, Política y del Observatorio de Lectura y Escritura (todos formaban parte de dicho comité), en un escenario de debate permanente

de la política sobre dichos temas (en la actualidad se denomina Comité Interinstitucional de Lectura, Escritura y Oralidad, y tiene tres subcomités: 1. Territorio, 2. Formación y 3. Evaluación y Seguimiento).

El 17 de septiembre de 2015, en la IX Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín, se hizo el lanzamiento del Plan Municipal de Lectura, Escritura y Oralidad 2015-2020 y se firmó el Acuerdo de Voluntades de entidades públicas y privadas que articularán esfuerzos para cumplir dicho plan lector para la ciudad. Finalmente, el 29 de noviembre de 2016, la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín presentaron el "Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad: en Medellín Tenemos la Palabra".

La Fiesta del Libro y la Cultura: la consolidación de un nuevo escenario para la lectura

La I Feria del Libro (1993) había dinamizado al mercado editorial y a las entidades que realizaban actividades de promoción de la lectura en la ciudad. Cuando se convirtió a partir del año 2007 en la Fiesta del Libro y la Cultura se fortaleció como otro de los escenarios para la promoción de la lectura y como un encuentro de ciudad (y del Valle de Aburrá) que ha contribuido a potencializar las prácticas de lectura de la sociedad medellinense.

Alrededor de la lectura se han vinculado todos los sectores relacionados con el libro; cada año se realiza una serie de actividades artísticas, culturales y académicas en el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe (Medellín), espacio en el que se proponen distintas miradas para la lectura. El objetivo ha sido impactar a todos los sectores que integran el universo del libro y la lectura, y, asimismo, ser un evento comercialmente atractivo por el número de asistentes, lo que se ha logrado, por cuanto la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín está posicionada en Latinoamérica junto a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

La Fiesta, como la ciudadanía la llama con cariño, ha retomado la estrategia Bibliocirco para acercar los niños, jóvenes y grupos familiares a las lecturas y, con estas, a distintos libros y autores, además del disfrute del espectáculo artístico (las actividades circenses, naturalmente, giran en torno del libro y la lectura). El Bibliocirco incluye lecturas en voz alta, talleres de animación y promoción de lectura, talleres creativos y una ambientación relacionada con la obra de un autor de la literatura infantil y juvenil, que cada año se adopta como temática central de la Fiesta. Actualmente es una de las estrategias centrales de los eventos realizados en la ciudad de Medellín alrededor del libro y la lectura.

*Fiestas del Libro y la Cultura de Medellín,
2007-2018*

Año	Tema central
2007	I Fiesta del Libro y la Cultura, Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe (Este lugar se convirtió en la sede permanente de la Fiesta). Tema: autores antioqueños. Ciudad invitada: Bogotá.
2008	Caperucita Roja.
2009	Pinocho. Tema: la literatura afro y negra.
2010	Alicia en el país de las maravillas. Tema: el bicentenario de las independencias en América.

Año	Tema central
2011	Rafael Pombo. (A partir de este año se adoptó un tema central para cada Fiesta). Tema: Latinoamérica en Medellín.
2012	Scherezada. Tema: libros y fiesta para disfrutar en familia.
2013	Julio Verne. Tema: las ciudades y los escritores.
2014	Los hermanos Grimm. Tema: fronteras. Ciudad invitada: Tijuana (México).
2015	Robert Louis Stevenson (<i>La isla del tesoro</i>). Tema: la vida es una gran fiesta ("Leer la vida").
2016	Sherlock Holmes. (El detective de ficción creado por el escritor británico Arthur Conan Doyle). Tema: nuevos mundos. Ciudad invitada: Medellín de Extremadura (España).
2017	Mark Twain (<i>Las aventuras de Tom Sawyer</i>). Tema: identidades. País invitado: Brasil.
2018	Mary Shelley (<i>Frankenstein o el moderno Prometeo</i>). Tema: las formas de la memoria. País invitado: México.

El éxito de la Fiesta del Libro y la Cultura como escenario se debe a la articulación de distintas actividades de promoción de lectura de varias instituciones privadas y públicas, y a las políticas públicas sustentadas en los planes de lectura de la ciudad de Medellín, acciones que en conjunto le han dado a la lectura la connotación de un proyecto de ciudad (**Anexo 2**).

3. Las bibliotecas de la mano de Comfenalco Antioquia

"La biblioteca pública es la única institución que tiene la posibilidad de hacer una educación para toda la vida (*life learning*) con base en la palabra consignada en los diferentes soportes que pone a disposición la creatividad humana".

Luis Bernardo Yepes (2007)

Desde los años cincuenta las cajas de compensación han ejecutado una labor institucional articulada a los principales procesos y retos sociales de Colombia ofreciendo alternativas para el desarrollo humano, la promoción y el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores beneficiarios del subsidio familiar.

La Caja de Compensación Familiar de Fenalco Antioquia (Comfenalco) fue creada el 30 de agosto de 1957 por Decreto Legislativo 0118 de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco), seccional Antioquia, con el fin de brindar una ayuda que se traducía en un subsidio económico para la clase trabajadora y, así, aliviar algunas problemáticas sociales.

Varios investigadores (entre ellos, Orlanda Jaramillo, Benjamín Casadiego y Gloria Rodríguez Santamaría) son categóricos en señalar el importante papel que han desempeñado las cajas de compensación en Medellín en la tarea, hoy interinstitucional, de construir una ciudad lectora. Comfenalco Antioquia ha sido consciente de la importancia de los servicios bibliotecarios en el desarrollo educativo, social, cultural y humano tanto del afiliado como del beneficiario y de la comunidad en general.

Su Departamento de Bibliotecas ha brindado procesos de formación en fomento de la lectura para docentes, bibliotecarios, padres de familia y comunidad; ha mantenido cajas viajeras distribuidas en empresas e instituciones educativas del departamento de Antioquia; ha desarrollado el programa Jornada Escolar Complementaria con la modalidad Plan de Lectura en municipios y regiones de Antioquia; cuenta con publicaciones especializadas en promoción de la lectura, que sistematizan la experiencia de su área de Fomento de la Lectura y han sido material de apoyo en la formación de nuevos animadores y promotores. Todas las anteriores acciones han sido importantes para la formación de nuevos mediadores y han sumado al propósito de potenciar el trabajo en promoción de la lectura en Medellín y Antioquia.

Sería un error hablar del área de Fomento sin antes hacer referencia al Departamento de Bibliotecas, ya que antes de que existiera esta área, en las bibliotecas de Comfenalco Antioquia ya se hacía animación y promoción de la lectura.

La primera biblioteca de Comfenalco que conocí fue justamente la primera que había abierto el Departamento de Bibliotecas, el 17 de mayo de 1979; Comfenalco fue la tercera caja de compensación en Colombia que estableció servicios bibliotecarios antes de que la Ley 21 de 1982 (que reformó el régimen del subsidio familiar) formalizara los servicios que deberían prestar las cajas de compensación⁹.

El Departamento de Bibliotecas ha buscado satisfacer las necesidades de información de sus trabajadores afiliados, sus familias y la comunidad, cumpliendo así con uno de los objetivos del sistema de subsidio familiar colombiano. En 1979, el Consejo Directivo de Comfenalco Antioquia decidió, a partir de una proposición aprobada por la Asamblea General Ordinaria del año anterior, la creación de una biblioteca en el Club de Empleados del Comercio, en su sede principal (Medellín). Desde entonces,

9 Si desea más información al respecto, puede consultar el libro *Animación y promoción de la lectura: consideraciones y propuestas* (1997), de Comfenalco Antioquia.

las bibliotecas de Comfenalco han realizado diversos esfuerzos para fortalecer el trabajo alrededor de la lectura.

*Departamento de Bibliotecas
de Comfenalco Antioquia*

Bibliotecas	Descripción
Biblioteca Héctor González Mejía	Fue inaugurada el 17 de mayo de 1979 y está ubicada en el Club Comfenalco La Playa (Medellín). Además, es la biblioteca central del sistema de Comfenalco Antioquia. Recibió el nombre en memoria del representante de los trabajadores en el Consejo Directivo, Héctor González Mejía, que había sido asesinado un año antes y quien fuera uno de los más entusiastas impulsores en la adquisición del edificio que hoy la alberga.
Biblioteca Pública Comfenalco La Aldea	Como parte de las directrices de descentralización de la caja, fue inaugurada el 28 de noviembre de 1985 en Itagüí. Funciona en comodato con la Alcaldía de este municipio.
Biblioteca Pública Comfenalco Castilla	Fue inaugurada finalizando el mes de febrero de 1988. Su área de influencia es la comuna 5, zona Noroccidental de Medellín. Como Sala de Lectura Castilla presta sus servicios desde el 6 de julio de 2015.
Biblioteca Pública Comfenalco Centro Occidental	Abrió sus servicios al público el 21 de diciembre de 1995; está ubicada en el barrio San Javier-El Salado, de la comuna 13 de Medellín.

Bibliotecas	Descripción
Biblioteca Pública Comfenalco Niquía	<p>El lugar que actualmente ocupa en el sector Niquía Los Ángeles fue inaugurado el 30 de diciembre de 2011; su radio de acción es la comuna 7, Altos de Niquía, del municipio de Bello.</p> <p>En este municipio, Comfenalco había tenido presencia desde el 18 de octubre de 1995 con la Biblioteca Pública Villa del Sol, ubicada en el barrio Villas del Sol hasta su traslado, a finales del año 2011.</p>
Parque Biblioteca Belén	<p>Desde el primer semestre de 2002 el barrio Belén contó con la presencia de la biblioteca. Es importante anotar que había estado ubicada antes en el Club Comfenalco Guayabal, entre los años 1985 y 2002.</p> <p>Con el desarrollo de los Parques-biblioteca, la Biblioteca Belén se convirtió en un proyecto de la Alcaldía de Medellín en asocio con Comfenalco Antioquia.</p>
Casa de la Lectura Infantil	<p>Es administrada por Comfenalco Antioquia y fue inaugurada el 7 de diciembre de 2007. El Municipio de Medellín estableció un convenio con Comfenalco Antioquia para poner en funcionamiento un espacio de lectura para los niños y niñas de la ciudad. La Casa de la Lectura tiene cuatro ejes fundamentales: lectura, información, formación y cultura.</p>
Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango	<p>Desde septiembre de 2013 se fueron abriendo los servicios de este lugar, dirigidos a la comunidad de Envigado; la inauguración oficial ocurrió el 22 de marzo de 2014.</p>

Bibliotecas	Descripción
Sala de Lectura de Oriente	Fue abierta al público en el primer semestre del año 2003; está en el Centro de Servicio de Oriente, ubicado en el municipio de Rionegro. Su Sala de Lectura es un espacio destinado al fomento de esta entre los afiliados a la caja de compensación, sus familias y la comunidad mediante la oferta de servicios y programas que posibilitan prácticas lectoras y el acceso a la información.
Biblioteca Concertada Adida-Comfenalco	Es una unidad de información especializada en educación y pedagogía e investigación cultural en los niveles histórico y contemporáneo. La Biblioteca Concertada Adida-Comfenalco sirve de apoyo desde el año 2001 a los docentes de todo el departamento de Antioquia, así como a investigadores, pedagogos, directivos, estudiantes, empleados y público en general.
Biblioteca Escolar Sede Educativa Palacé	Hacia 1995 se abrió la Unidad de Servicios de la calle Colombia, que se consolidó como símbolo educativo y cultural de Comfenalco Antioquia. En marzo de 1996 se inauguró la Biblioteca Escolar Sede Colombia, la cual funcionó allí hasta el año 2013. Desde julio de 2015 se reabrió la biblioteca en la nueva Sede Educativa Palacé (Medellín), ubicada en frente de la Sede Administrativa de Comfenalco Antioquia.

El trabajo realizado por las bibliotecas de Comfenalco Antioquia le ha merecido el reconocimiento público de instituciones destacadas en el mundo: en 1995, la Fundación para el Fomento de la Lectura (Fundalectura)

le otorgó a Comfenalco el premio a la mejor labor de promoción de lectura en Colombia por la calidad, la permanencia y la diversidad de públicos atendidos con sus programas; y en 2001, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) le otorgó el *Guust Van Wesemael Literacy Prize*, que exalta los programas de alfabetización y promoción de la lectura en países en vía de desarrollo. Adicionalmente, su experiencia en selección de materiales de lectura y en la implementación de bibliotecas ha sido replicada en otras ciudades de Colombia.

Desde el Departamento de Bibliotecas se ha insistido en que la ciudadanía pueda acceder a la información local y a los contenidos producidos en cada territorio o localidad. En ese contexto, el Servicio de Información Local (SIL)¹⁰, una de las áreas de dicho departamento, ha ejercido una acción política con efectos enormes, ya que ha promovido la acción político-social y cultural de las bibliotecas. Estas acciones le han planteado una posibilidad de acción social a las bibliotecas públicas.

3.1 Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia

"La lectura es la base de la educación y la educación es el factor esencial de igualdad social en el mundo moderno".
Jorge Orlando Melo (1993)

Las bibliotecas han sido consideradas como un instrumento para enfrentar problemas y dificultades de acceso a la lectura y a la información; durante gran parte del siglo XX la ciudadanía, en general, tuvo poco

10 En 1991 apareció en la estructura de las bibliotecas de Comfenalco Antioquia con el nombre Servicio de Información a la Comunidad; desde 1999 fue llamado Servicio de Información Local. Actualmente tiene servicios o programas en las bibliotecas Niquía, La Aldea, Castilla, Héctor González Mejía y Centro Occidental, en la Casa de la Lectura Infantil, en el Parque Biblioteca Belén, en la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango y en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

acceso a la cultura del libro y la lectura, y a la consulta de obras literarias o contenidos académicos, lo que dificultaba cualquier ejercicio de investigación que ampliara su contexto. En los últimos años las bibliotecas, poco a poco, dejaron de ser solo consideradas un lugar para el atesoramiento y la acumulación de documentos o materiales de lectura y pasaron también a ser unas "bibliotecas de lectura", destinadas al estudio, al apoyo de los procesos de aprendizaje y a la promoción de diversas maneras de leer.

En Medellín y en el Valle de Aburrá las bibliotecas han desarrollado acciones determinantes para el fomento de la lectura desde la participación ciudadana; además, han sido entendidas como lugares de encuentro y reconocimiento del otro a partir de la lectura. A propósito, Orlanda Jaramillo, docente de la Universidad de Antioquia, ha resaltado la labor desarrollada por las bibliotecas como lugar para el encuentro ciudadano que, desde el modelo de la biblioteca pública, les garantiza a distintos sectores poblacionales el acceso a espacios lúdicos, culturales, recreativos, educativos y comunitarios, del mismo modo que propicia procesos de transformación social y desarrollo comunitario (Jaramillo, 2010).

3.1.1 Creación del Área de Fomento de la Lectura (Comfenalco Antioquia)

En un contexto político y social afectado por la violencia de comienzos de los años noventa se creó, en marzo de 1993, el área de Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia, conformada por un bibliotecólogo y dos promotores. La iniciativa fue liderada por Gloria María Rodríguez y Didier Álvarez Zapata.

Esta área tiene como propósitos direccionar, asesorar y acompañar las numerosas acciones que emprende el Departamento de Bibliotecas en sus diferentes sedes, apoyando procesos que generen vínculos entre los lectores y los múltiples materiales de lectura. Fomento de la Lectura tiene como líneas de trabajo la animación a la lectura con diversos públicos;

la formación en promoción de la lectura; la circulación y divulgación de materiales de lectura; la extensión bibliotecaria; las publicaciones sobre promoción de la lectura, y el desarrollo de proyectos especiales.

Se puede decir que Fomento de la Lectura ha determinado unas prácticas lectoras de ciudad. Desde esta área se ha promovido la reflexión sobre la animación y la promoción con la creación del Seminario Taller en Promoción de la Lectura¹¹, que contribuyó a la tarea de formación; este espacio formativo les ha ayudado a los docentes de distintas escuelas de la ciudad y del departamento en sus propósitos de llevar la lectura a las aulas de clase; y les ha mostrado también a docentes y bibliotecarios una tendencia contemporánea en la promoción de la lectura. El Seminario Taller en Promoción de la Lectura continúa realizándose cada año.

Fomento de la Lectura se dio a la tarea de reflexionar su quehacer y, como consecuencia, se volvió líder en dejar memorias de sus experiencias de trabajo, lo que le permite, a la vez, ser una guía para los procesos de formación en Medellín y en Antioquia.

Tener un área técnica que brinda una línea académica le ha permitido a Comfenalco afinar y direccionar sus programas de promoción de la lectura en las distintas bibliotecas; por ejemplo, le ha posibilitado pensar el trabajo que debe realizar con los bebés y sus familias para facilitarles el acceso a la lectura y a la información. Desde la práctica fue creando un modo de pensar y actuar, y esa experiencia ha llenado vacíos en cuanto a la formación en los procesos de animación y promoción de la lectura de Medellín.

De acuerdo con la época también ha ayudado a entender la lectura desde distintos enfoques, a revisar la capacidad de respuesta de las bibliotecas, y a retomar y fortalecer la estrategia de las Cajas Viajeras; además, ayudó a las bibliotecas escolares en los procesos de selección

11 El seminario estuvo compuesto por cuatro niveles: 1) conceptualización de la lectura y su promoción; 2) selección de libros infantiles y juveniles; 3) acciones de promoción y animación de la lectura; y 4) elaboración de proyectos institucionales sobre lectura.

y dotación de materiales bibliográficos y ha realizado talleres para que los docentes conozcan distintos autores de la literatura infantil y juvenil. También se ha encargado de realizar talleres para la elaboración de proyectos dirigidos a las personas o entidades interesadas en gestionar recursos para crear o mejorar las bibliotecas de sus localidades.

Las instituciones educativas han sido aliadas determinantes del área de Fomento: la Biblioteca Pública de Comfenalco se vinculó con estas para promover las lecturas en voz alta y para democratizar aún más el acceso al libro con programas que ya había implementado la Biblioteca Pública Piloto décadas atrás.

3.1.2 Una relación histórica con la ciudad

En la construcción de la nueva percepción de las bibliotecas, y especialmente de las bibliotecas públicas, el trabajo realizado desde la Universidad de Antioquia por Adriana Betancur Betancur, Didier Álvarez Zapata y Luis Bernardo Yepes (1994), en su ejercicio académico de grado, ayudó a que se entendieran el campo de la promoción de la lectura y sus prácticas activas, y contribuyó al estudio del oficio del promotor, lo que sirvió de soporte para otras propuestas prácticas y académicas en el ámbito local y nacional.

Medellín fue pionera en el país con la creación del cargo de promotor de lectura: al iniciar la década de los años noventa, la Fundación Ratón de Biblioteca y Comfenalco Antioquia ya contaban con esta figura. Este ha sido un legado importante para la región y el país: "Hoy en día –resalta Luis Bernardo Yepes, jefe del Departamento de Bibliotecas– no se concibe una biblioteca sin el promotor de lectura".

Desde las bibliotecas públicas de Medellín, con Luz Marina Guerra, Bernarda Carmona y Gloria María Rodríguez, se propició un acercamiento a la literatura infantil y juvenil (en especial la anglosajona) y, con esto, se alimentaron los contenidos relacionados con la lectura en la ciudad. Hay

que saber que a principios de los años noventa, las cajas de compensación y los colegios privados eran los únicos que contaban con el dinero para comprar este tipo de materiales bibliográficos. Ante esta realidad, los seminarios, las charlas y las actividades de ciudad alrededor del libro y la lectura ayudaron a las instituciones educativas a optimizar sus recursos, a potenciar el trabajo con la lectura en el aula y a hacer una selección de buenos libros de literatura infantil y juvenil, además de proponer un nuevo modelo de formación lectora desde la escuela. La biblioteca pública demostró que, junto a las propuestas pedagógicas, también son determinantes los contenidos y la calidad de los autores de las publicaciones infantiles y juveniles.

En la ciudad la promoción de la lectura fue recibida como una alternativa para afianzar esta práctica en la escuela; el esfuerzo de la academia trajo una oleada de promoción de lectura que surgió desde el enfoque bibliotecológico. Con el paso de los años se sumó la iniciativa gubernamental, que permitió plantear proyectos de ciudad. El terreno abonado por los promotores es amplio y su trabajo ha tomado mayor fuerza en los últimos años gracias al interés gubernamental. Incluso, esta experiencia ha sido llevada a otras ciudades colombianas: Bogotá, por ejemplo, acogió el modelo¹².

3.1.3 Reflexionando sobre el quehacer

Es claro que el área de Fomento es un equipo que ha crecido y ha estado en contacto con otros, que ha pensado y gestionado, que ha mantenido su voz

12 Biblored, Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, y el modelo de los parques biblioteca de Medellín fueron proyectos que tuvieron presente materializar dos idearios de las bibliotecas de Comfenalco Antioquia: la promoción de la lectura (creando el cargo de promotor) y la información local, a través de la implementación de modelos cercanos a los Servicios de Información Local de Comfenalco, que para el caso de la capital de la república se denominan “Salas Bogotá” y en los parques biblioteca de Medellín son llamados “Salas mi barrio” (Yepes, 2014).

vigente en las regiones de Antioquia. El área ha sido el laboratorio real para lo que hacemos y ha permitido consolidar una mirada integral de su Departamento de Bibliotecas. Desde allí se perciben y evalúan las necesidades de los lectores y se promueve la formación de los mismos, el conocimiento de nuevos autores, el entendimiento de las diversas formas de leer y la inclusión de nuevos servicios en las bibliotecas públicas y en las escolares.

Comfenalco ha llevado a cabo por décadas un proyecto en esencia formador que para la ciudad ha representado una especie de escuela: una escuela de educación lectora. El área de Fomento tiene como objetivo, desde sus espacios de formación, promover la lectura, la creación y la apreciación literaria en la biblioteca pública implementando procesos dirigidos a los mediadores y al público interesado.

La interdisciplinariedad ha sido un elemento diferenciador de esta área, dado que permite el encuentro con distintas maneras de hacer las cosas y ha hecho comprensibles las maneras de llegarles a los diversos públicos. Las múltiples miradas profesionales de sus integrantes han enriquecido al equipo de trabajo: bibliotecólogos, licenciados en educación, sociólogos, filólogos, historiadores, entre otros, han formado parte del equipo de Fomento de la Lectura, equipo que ha sabido leer y unir esfuerzos profesionales para contribuir a la resolución de las necesidades lectoras de la ciudad y el departamento.

Como al campo de la promoción de la lectura le surgen preguntas constantemente, esta área mantiene vivo el interés por reflexionar teórica y prácticamente su quehacer. En este sentido, espacios como los grupos primarios (técnicos y académicos) y los grupos de estudio han sido fundamentales, porque a través de estos el equipo ha encontrado distintas herramientas para enfrentar los retos que se le plantean diariamente.

En la actualidad, Fomento de la Lectura, además del Seminario Taller en Promoción de la Lectura, desarrolla uno con énfasis en la primera infancia y el seminario sobre Lectura y Discapacidad; y en 2017 lanzó uno nuevo, este sobre pedagogías de las lecturas.

Por otra parte, Comfenalco Antioquia participa en eventos del libro liderados desde la Alcaldía de Medellín: "Fiesta Popular: Días del Libro" (mayo), "Parada Juvenil de la Lectura" (julio), y Fiesta del Libro y la Cultura (septiembre). Además, junto con la Alcaldía realiza desde 2007 el Encuentro Nacional de Promotores de Lectura, que en 2018 completa su duodécima versión. Este encuentro, pionero en su campo en el país, reúne a distintos actores del libro y la lectura, y ha ayudado a consolidar la línea de formación desarrollada por Fomento de la Lectura.

El área también participó en la formulación del Plan Municipal de Lectura; forma parte del Comité Interinstitucional de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín; los promotores del área de Fomento son convocados para officiar como jurados de distintos premios y concursos de escritura, así como para asesorías técnico-académicas. Por ejemplo, la Gobernación de Antioquia contó con su asesoría en la elaboración y diseño del Plan Departamental de Lectura, en el que se plantean las líneas de acción y estratégicas para Antioquia a 2020.

A partir de las exposiciones de cada versión de la Fiesta del Libro y la Cultura, el área ha estado acercando a los visitantes a la obra del autor de la literatura infantil y juvenil invitado cada año, un trabajo articulado con el Departamento de Cultura de Comfenalco; esta participación de los promotores se ha dado con mayor fuerza a partir de 2008, con la realización de la investigación y del guion de las distintas exposiciones: *Caperucita Roja* (2008), *Pinocho* (2009), *Alicia en el país de las maravillas* (2010), *Rafael Pombo* (2011), *Scherezada y Las mil y una noches* (2012), *Julio Verne* (2013), *los hermanos Grimm* (2014), *Robert Louis Stevenson y La isla del tesoro* (2015), *Arthur Conan Doyle y su famoso detective Sherlock Holmes* (2016), *Mark Twain y Las aventuras de Tom Sawyer* (2017), y *Mary Shelley y Frankenstein o el moderno Prometeo* (2018).

También ha sido importante la presencia de varios integrantes del Departamento de Bibliotecas en ferias y eventos académicos internacionales, en los que han formado parte de mesas académicas donde se trabajan

temáticas como la lectura, el libro, las bibliotecas y la promoción de la lectura. Finalmente, en el contexto regional, Comfenalco ha sido mirada como un modelo en la promoción de la lectura y en el nacional ha sido fundamental para fortalecer acciones a favor de aquella.

La promoción de la lectura también se ha realizado en los medios de comunicación: desde 1991 los promotores de Comfenalco reseñaron libros de literatura infantil y juvenil en *El Colombianito*, suplemento quincenal del periódico *El Colombiano* (estas reseñas se publicaron por dos décadas, hasta que el suplemento infantil dejó de circular). Actualmente se tiene presencia en la radio a través de la emisora cultural Cámara FM, con el programa *Otras voces*, que se empezó a emitir en el año 2010; en este, semanalmente un invitado conversa sobre temas relacionados con la promoción de la lectura, distintas miradas de la lectura y diversos autores de la literatura universal. Así mismo, en el canal YouTube de Comfenalco Antioquia se emite un microprograma de reseñas bibliográficas: *El bibliotecario recomienda*. Finalmente, desde 2015 los promotores de Comfenalco publican reseñas de libros semanalmente en la edición impresa para Medellín del diario *El Tiempo*.

La animación y promoción de la lectura también se ha hecho con el público de Comfenalco, con el cual se han desarrollado procesos internos muy importantes dirigidos a las familias, cuyo fin es motivar y fortalecer las prácticas lectoras; por ejemplo, a través del programa "Libro Correo", una lona que es enviada periódicamente a los hijos de los empleados de la caja de compensación para que disfruten de la lectura de seis libros acordes con sus edades; este programa los acompaña hasta que cumplan 12 años. Articulado a lo anterior, se realizan charlas-taller periódicas y el envío de un boletín mensual, que son dirigidos a los padres de los niños inscritos en el "Libro Correo".

*Publicaciones desde la línea
de la promoción de la lectura*

El área creó en 1997 la colección Fomento de la Lectura, con el propósito de apoyar la formación de educadores, bibliotecarios y promotores. Esta colección fue la primera especializada en el tema en Antioquia y se convirtió en un referente importante para todo el país:

- *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores* (1997). Luis Bernardo Yepes Osorio, 252 pp.
- *Selección de libros infantiles y juveniles: criterios y fuentes* (1997). Gladys Lopera Cardona (editora académica), 232 pp.
- *Animación y promoción de la lectura: consideraciones y propuestas* (1997). Juan Pablo Hernández Carvajal (editor académico), 238 pp.
- *Elaboración de proyectos institucionales de promoción de la lectura* (1997). Luis Bernardo Yepes Osorio, 92 pp.

Durante el año 2009, el Fondo Editorial Comfenalco Antioquia actualizó los contenidos de los módulos 2 y 3 de la colección Fomento de la Lectura¹³:

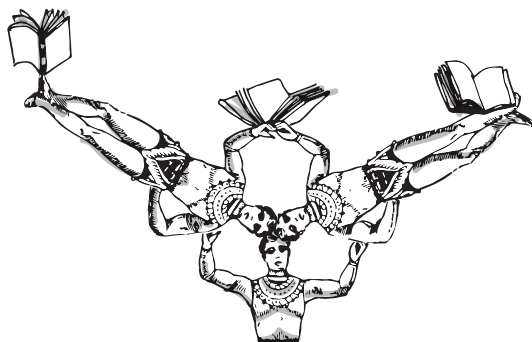
- *Más allá de la selección y evaluación de materiales de lectura infantiles y juveniles* (2010). María Teresa Andruetto; Maité Dautant; Fanuel Hanán Díaz; Inés Naranjo Vanegas; María Fernanda Paz Castillo; Lina María Pulgarín Mejía; Beatriz Helena Robledo; Gloria María Rodríguez Santa María; Luis Bernardo Yepes Osorio, 176 pp.

13 Se debe agregar que Panamericana Editorial (Bogotá), en la Colección Voces, editó, conservando los mismos nombres, los módulos 2 (en 2013) y 3 (en 2014).

- *Ideas para formar lectores: 30 actividades paso a paso* (2009). Gloria María Rodríguez Santa María; Consuelo Marín Pérez; Fernando Hoyos Salazar; Lina Pulgarín Mejía, 272 pp.

En 2005 se creó la colección Biblioteca Pública Vital, como alternativa para entregar por escrito y a modo de ensayo lo que distintos bibliotecarios y promotores del Departamento de Bibliotecas han expresado en congresos, seminarios y encuentros profesionales, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. El nombre de la colección se tomó de una frase expresada en una entrevista realizada al editor mexicano Daniel Goldin, quien al referirse a la formación de lectores y a la animación a la lectura en lengua española, resaltaba que el proyecto de Comfenalco en Medellín cuenta con "la biblioteca más vital en donde yo haya estado. De hecho, el movimiento en torno a la lectura que se da en esta ciudad es el movimiento más impresionante que yo conozca".

Desde su creación, en la colección Biblioteca Pública Vital se han publicado 16 libros, en los que se desarrollan contenidos sobre el valor de la información, la relación biblioteca y opinión pública, la biblioteca escolar, el promotor de lectura, la biblioteca pública, la información y el desarrollo local, los manifiestos y directrices de la biblioteca pública, la literatura infantil y juvenil, las acciones para promover la lectura desde la biblioteca pública, la biblioteca pública y la promoción de la lectura desde la primera infancia, entre otros (**Anexo 3**).



4. Intercambio de aprendizajes desde las bibliotecas

"Una democracia no es digna de tal nombre si no logra proporcionar a todos el acceso a la lectura de literatura".

Ana María Machado (2003)

Las bibliotecas de Comfenalco Antioquia han priorizado tres asuntos: la lectura como proceso cognitivo, la lectura como práctica social y cultural, y la lectura como derecho desde una perspectiva política.

La lectura, mirada desde la perspectiva sociocultural, es determinante para el diario acontecer de los ciudadanos. Desde una esfera política, la biblioteca contribuye a la participación activa, al bienestar y a la reflexión frente al entorno de cada ciudadano. Una de las tareas como promotores de lectura es trabajar para que el ciudadano se acerque al acontecer político, en el sentido de tener herramientas para escoger y decidir en cualquier escenario de su cotidianidad de manera autónoma. Es decir, la lectura también ayuda a los ciudadanos a enriquecer el panorama informativo al momento de tomar decisiones. La biblioteca pública ratifica su importancia en la medida en que logra promover la lectura como práctica social y garantiza el acceso a la información (Yepes, 2007).

Desde las bibliotecas de Comfenalco se contribuye a la formación de ciudadanos participativos, con capacidad de argumentación y lectura de la palabra escrita, de la literatura en general y del contexto político, social y cultural (Betancur, 2007). Así mismo, se propicia el encuentro de las personas con otros mundos posibles desde la lectura y desde el reconocimiento de las distintas formas de leer.

Hoy la ciudadanía se vive en una biblioteca. Desde el mundo bibliotecario, uno de los escenarios por excelencia para la promoción de la lectura, se brinda la constante apertura de sus espacios y la atención a públicos diversos. Es sobresaliente el hecho de que, por ejemplo, a los clubes de lectura

asistan libremente quienes desean compartir sus pensamientos y tomar, libremente también, la palabra. En las bibliotecas, a veces como usuario y en los últimos años laborando en estas, he encontrado las bondades de varios programas para el reconocimiento y el encuentro con el otro.

Las bibliotecas públicas ofrecen sus espacios para la promoción de la lectura y el diálogo; además, ha sido una constante durante años en las bibliotecas de Comfenalco Antioquia el trabajo para hacer presencia en la escuela, la familia, los hospitales, los escenarios no convencionales, las cárceles, los hoteles, entre otros, brindando distintas formas de encuentro con la lectura.

Comfenalco ha mantenido una vocación de cercanía con sus comunidades. La presencia en las instituciones educativas, las capacitaciones para docentes y bibliotecarios de las regiones de Antioquia, sus programas de interacción comunitaria ("Días de Playa" y "Biblioteca, Vecinos y Amigos", por mencionar dos) le han permitido un encuentro directo con las comunidades que atiende y también han potenciado su interacción indirecta con poblaciones que no están en su área de influencia o que están lejos de sus instalaciones bibliotecarias.

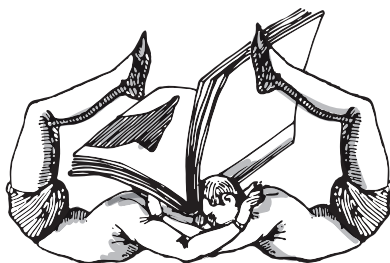
Un ejemplo claro de esto son las actividades de promoción de lectura realizadas a través del Plan de Lectura, en el marco del programa Jornada Escolar Complementaria (JEC)¹⁴, que desarrolla Comfenalco en las instituciones educativas del área urbana y rural de Antioquia. Este tipo de programas le seguirán representando a la sociedad efectos muy positivos en el ámbito sociocultural y en la formación integral de cada ciudadano.

14 Comfenalco Antioquia, desde su Departamento de Bibliotecas, desarrolla dentro del programa Jornada Escolar Complementaria (JEC) y bajo la modalidad de Plan de Lectura las siguientes líneas: 1) fomento de la lectura y la escritura, 2) información y ciudadanía, 3) memoria e identidad local. Lo anterior, con el fin de acompañar asertivamente procesos sociales, culturales y políticos en los niños y jóvenes participantes, con servicios diseñados en torno al acceso a los materiales de lectura, a las acciones de promoción de lectura, a la formación ciudadana y a la capacitación en el uso de la información y la biblioteca. Para más información, consulte *Modelo de Intervención JEC* (2015). Medellín: Departamento de Bibliotecas, Comfenalco Antioquia.

En las bibliotecas de Comfenalco los niños pueden ser, pueden participar, pueden construir desde la creatividad; que los niños se acerquen desde la primera infancia a diversas formas de leer, que desde la niñez participen en la Hora del Cuento, en clubes de amigos de la biblioteca (espacios donde tienen la oportunidad de reconocerse y encontrarse con el otro) contribuirá sin duda al ejercicio de la ciudadanía, por cuanto podrán crecer como seres humanos integrales.

El impacto de estas experiencias en la representación colectiva será determinante para la construcción de país, para la consolidación de una sociedad que respete la diferencia. Estos hechos ponen de manifiesto el interés de la biblioteca pública en promover la lectura en todos los grupos poblacionales, la lectura que propicie el encuentro con mundos posibles y, en esa medida, la oportunidad de reconocer, desde las prácticas lectoras, otras formas de ser.

Quiero hacer una síntesis de algunas experiencias significativas vividas en las bibliotecas públicas: que un adulto mayor se encuentre con sus gustos literarios tras su pensión o jubilación, que agende entre sus actividades visitar la biblioteca o asistir a uno de los talleres allí programados evidencia el impacto que tienen las bibliotecas y lo mucho que estos espacios han contribuido a los encuentros intergeneracionales, teniendo como punto de partida el acceso a la lectura y a la información.



Programas como los "Clubes de lectura", "Al Calor de las Palabras: Lectura Familiar desde la Primera Infancia", "Apersónate", "Teatro en la Oscuridad", "Información al Día en Lengua de Señas Colombiana" y el "Club de lectura de prensa El Tintero"¹⁵ son una expresión de la ciudadanía y de cómo esta se vive desde las bibliotecas, dado que al fomentar el acceso a la información y a las diversas lecturas, los participantes de dichos programas hallan herramientas que ayudan a valorar y a reconocer el saber y el lugar del otro.

La Unesco ha dado un impulso importante para fortalecer el desarrollo de las bibliotecas públicas: su Manifiesto de 1994 estableció que los servicios de la biblioteca pública se presten sobre la base de la igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social.

Las bibliotecas, y en especial las bibliotecas públicas de Comfenalco Antioquia, han sido un escenario de aprendizajes desde distintos ámbitos: el profesional, porque desde la biblioteca se promueve el acceso a la información (reconocer lo que otros escribieron, transformarlo, apropiarlo), y el académico, porque permite (en mi caso, que procedo de las ciencias sociales y humanas) el intercambio de la memoria con el presente y siempre nuestro accionar se hace en diálogo con las comunidades. La biblioteca pública es un excelente espacio para promover el aprendizaje entre todos y su intercambio.

15 En varias bibliotecas públicas de Comfenalco Antioquia se realizan los "clubes de lectura", donde se lee y se conversa sobre distintos libros y autores de la literatura universal; "Al Calor de las Palabras" busca generar el vínculo de la lectura y la familia desde la primera infancia; "Apersónate", un programa dirigido a los personeros y líderes estudiantiles, que pretende fortalecer los espacios de formación y participación ciudadana con público juvenil; "Teatro en la Oscuridad" e "Información al Día en Lengua de Señas Colombiana" son programas que, desde la línea lectura y discapacidad, procuran sensibilizar sobre las distintas formas en que podemos leer. Finalmente, el "Club de lectores de prensa El Tintero" es un espacio de formación de opinión pública, desde el cual se promueve la lectura crítica, la revisión y el análisis de distintas fuentes informativas que abordan temas de interés público.

4.1 La palabra permite crear

Me hice lector en mi colegio. Allí algunos docentes proponían un encuentro con la biblioteca. Nos motivaban a visitarla y a hacer uso de los materiales de lectura. Lo que me llevó a la lectura, y que desató otras búsquedas, fue la escritura. "Escribir para leer" fue el primer acercamiento que tuve con la escritura creativa, aquella en la que reflejamos nuestro día a día, las vivencias y la manera de percibir lo que leemos, vemos o escuchamos.

La lectura como placer, como experiencia de vida, como forma de comunicación creadora ha estado en comunión con la escritura, que convirtió la palabra en un registro fijo y comprensible (Melo, 1993). La lectura y la escritura han estado en el centro del desarrollo de Occidente entre el Renacimiento y el siglo XXI. Gracias al ejercicio de "escribir para leer", en la medida en que podemos volver a nuestros registros o a los registros de otros, como sociedad nos hemos ahorrado mucho tiempo: distintas generaciones se han apoyado en el acumulado y en los conocimientos que ya antes habían sido guardados; la ciencia, gracias a la lectura y, si se quiere, a la relectura, ¿cuánto tiempo ha ahorrado en su quehacer y lucha por generar calidad de vida?

Una de las formas de divulgación de la historia, de las religiones, del arte, de la tecnología es la escritura. En el siglo XIX las universidades europeas, con sus inmensas bibliotecas, se convirtieron en el centro del desarrollo científico. La imprenta aceleró nuevamente el ritmo de la historia al permitir la acumulación del conocimiento y al ponerlo al alcance de diversas personas ubicadas en sitios cada vez más remotos (Melo, 2012).

A finales de los años noventa, a mi profesor de Ciencias Sociales, Álvaro Meneses Rivas, en el Liceo Santo Tomás de Aquino de Titiribí, se le ocurrió una gigante idea (¡que hoy cuánto le agradezco!): nos dijo "vamos a dejar las últimas 10 hojas del cuaderno de Sociales y a la primera de ellas le vamos a poner el título 'Escribiendo la historia de Colombia en las postrimerías del siglo XX'".

¡Esa fue una propuesta detonante! Ese fue el despertar en mí de un interés por la escritura y la investigación, por estar atento al contexto de mi localidad y fijar esas ideas en mis textos. En la biblioteca, espacio desde donde enriquecía lo que iba construyendo en mi cuaderno, encontré las primeras herramientas para acercarme a la historia y al presente: iba al libro y también construía desde el diálogo con el bibliotecario y los asistentes que se reunían en las tardes de forma espontánea para hablar sobre temas de actualidad y del diario acontecer.

Yo recuerdo que después, cuando terminé las 10 hojas, hasta destiné un cuaderno únicamente para ese ejercicio de escritura (¡aún lo conservo!). En cada clase, el profesor nos invitaba a ir alimentando esas últimas páginas con nuestras palabras libres sobre la historia del país, sobre el acontecer de la localidad, que también era Colombia, proponiendo así una historia amplia a través de una escritura viva.

Esta experiencia fortaleció mi gusto por las ciencias sociales y, en consecuencia, por las bibliotecas como el lugar donde se podía ahondar en los contenidos e inquietudes. Tiempo antes, al mismo profesor se le había ocurrido que en su clase les construyéramos un contexto histórico a los textos, cuentos y novelas que leíamos, y que, además, fuéramos escribiendo al respecto, como en la anterior experiencia, de manera libre, con la mirada propia. Así se fue fortaleciendo mi interés y pasión por la lectura.

La invitación a que los estudiantes se sientan creadores debería estar presente en todas las actividades y talleres de promoción de la lectura desarrollados desde las bibliotecas. Que los participantes puedan ser autores, que se apropien del papel y del lápiz y que, finalmente, cada uno tenga claro que todo libro o registro escrito fue antes una hoja (¡o pantalla, o soporte!) en blanco. Podríamos pensar en la valiosa experiencia de los asistentes a los distintos talleres literarios de las bibliotecas de Comfenalco, en los usuarios que se han atrevido a participar y concurrir cada año en los Encuentros de Poetas, realizados desde la Biblioteca Pública Castilla, y, a manera de cierre, en las distintas historias que

tienen por contar los promotores sobre las creaciones literarias de grupos atendidos en las instituciones educativas vinculadas a la Jornada Escolar Complementaria.

Somos creadores al escribir una historia, al escribirle una nueva letra a la canción favorita, al imaginar qué título le pondríamos a un libro que nos propusiéramos escribir. Apropiarnos por un momento (o permanentemente) de la tarea de volver el pensamiento palabras es una iniciativa creadora y provocadora que ha permitido conocer las distintas formas de pensar y de sentir, de hacer las cosas y de resolver los problemas de los pueblos o comunidades.

Las tecnologías de la información y la comunicación nos están conectando con la escritura; yo diría, con una "escritura de sobrevivencia": es decir, escribir para comunicarnos con alguna persona, para responder rápidamente consultas, citas o casos parecidos. A veces escribimos sin mucho cuidado, pero lo cierto es que gracias a los recursos tecnológicos hoy escribimos y publicamos mucho, aunque pareciera que en algunos casos se escribe para no volver a leer. ¡Qué bueno que reapareciera el interés y el cuidado por leer y releer lo que generamos en los soportes tecnológicos!

El ejercicio autónomo de escribir no siempre fue tan común como lo es en nuestros días gracias a los soportes tecnológicos de última generación. Hubo una tendencia a delegar este ejercicio; el filólogo italiano Armando Petrucci menciona que el fenómeno de la "delegación de la escritura" tuvo una gran relevancia (en la Italia del Renacimiento, entre los siglos XV y XVI) porque impulsó fuertemente una extensión social del alfabetismo. Según el mismo Petrucci, fue un fenómeno muy difundido, sobre todo, en las sociedades parcialmente alfabetizadas. Los analfabetos afrontaban la necesidad de escritura directamente, es decir, adueñándose (con estrategias individuales o colectivas) de la capacidad de escribir, de leer y de hacer cuentas; o indirectamente, es decir, dirigiéndose (cada vez que se presentaba la necesidad) a quien pudiera y quisiera escribir por ellos (Petrucci, 1999).

"Escribir para leer" (uno de los propósitos básicos de dicho ejercicio) ha permitido a la humanidad conocer las ideas y reflexiones de distintas épocas, que, gracias al registro escrito, pueden ser leídas y releídas en cualquier momento. ¿Cómo influyó la posibilidad de contar con un libro impreso en el fomento de la lectura individual?

Todo parece indicar que, en ello, la imprenta (que apareció, desde la mirada occidental¹⁶, a mediados del siglo XV) trajo grandes contribuciones de no inmediata repercusión; en el caso de Europa (sobre todo en Francia, a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII), tres fenómenos caracterizaron su aparición:

El casi continuo y cada vez más impetuoso crecimiento numérico de las ediciones; el descenso progresivo y cada vez más acentuado de los textos en lengua latina respecto de aquellos en lenguas vulgares; y el predominio cada vez más evidente de los formatos pequeños y medio-pequeños respecto de los grandes (Petrucci, 1999, p. 149).

En el caso colombiano, antes del posicionamiento del libro impreso a partir del siglo XIX, el acceso a la lectura de obras literarias o de periódicos estuvo mediado por la lectura grupal, pues los índices de analfabetismo, que eran muy altos hacia finales del siglo XVIII, dificultaban la lectura individual; en esto cumplieron un papel importante las tertulias. Estas iniciativas, más la repercusión de la imprenta en Colombia durante el siglo XIX, contribuyeron a la extensión de una cultura letrada.

Uno de los hechos más importantes en la historia de la lectura, tal como se desarrolló a ambos lados del Atlántico, es su fuerte vinculación en América Latina con la educación. Además, si revisamos la historia de la lectura en el subcontinente, vemos que es enorme su relación con la

16 Si bien los chinos, en el periodo T'ang, habían empezado a imprimir con relieves en madera hacia 618 y con caracteres metálicos móviles un poco más tarde, en Occidente la invención de la imprenta se le atribuye al alemán de Maguncia Juan Gutenberg.

historia de la formación del Estado-nación durante la primera mitad del siglo XIX; a propósito, en varios países la idea de ciudadano estuvo directamente relacionada con saber leer y escribir. Desde esta perspectiva, las prácticas de lectura adquirieron una importancia particular en los procesos que caracterizaron las independencias:

En América Latina, muy pocos sabían leer y escribir: a los indios y negros en general no se les enseñaba, ni a los mestizos. Quizás menos del 5 % de los adultos en 1810 sabían leer y escribir. Pero los fundadores de las nuevas repúblicas creían que no podría funcionar la democracia sin ciudadanos informados. En muchas constituciones se puso como requisito para ser ciudadano saber leer y escribir, aunque casi siempre se dio un plazo de 20 o más años para que la gente pudiera aprender, lo que no se logró: en Colombia la Constitución de 1821 puso esta condición, y en 1851 se decidió, en vista de que casi nadie había aprendido, establecer el sufragio para los analfabetas. [...] De todos modos, el sueño era tener una sociedad lectora (Melo, 2012).

En resumen, la lectura y la escritura eran, en general, una forma de privilegio desde la época de la Colonia hasta mediados del siglo XX.

Son distintos los hitos de la historia universal que, poco a poco, fueron enganchando a un mayor número de personas con la lectura y la escritura; se pasó, y de qué manera, de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa. Además, la ya mencionada imprenta, que posibilitaba la reproducción de textos en grandes cantidades, tuvo una decisiva incidencia en el conjunto de transformaciones políticas, económicas y sociales que han orientado tendencias en nuestra organización como sociedad.

El acceso a la palabra escrita nos permite viajar en el tiempo y en el espacio. Gracias a la posibilidad de fijar el pensamiento, las artes y las ciencias encontraron su evolución y desarrollo. Y de la mano de la alfabetización, la escritura y la lectura han ido mostrándose cada vez más

viables. Finalmente, cómo olvidar el hito de encontrar en una pantalla electrónica distintos formatos de texto, los cuales han marcado una revolución en la lectura y nos invitan a reflexionar sobre otras formas de leer y a repensar la manera como actualmente se escribe.

En síntesis, escribimos y leemos para generar encuentros con otros mundos, con memorias o con saberes que fueron explorados, interpretados y narrados por generaciones pasadas y presentes; también escribimos y leemos para el reconocimiento, la libertad, para entendernos y encontrarnos como sujetos. ¡Escribimos para leer y también para aprender!

4.2 Hoy ya casi que es un lugar común decir que se buscan “bibliotecas vivas”

En mi camino como lector percibí un diálogo del colegio con la biblioteca escolar y con la biblioteca de la Casa de la Cultura Antonio José Restrepo; pero ese diálogo se daba en unas condiciones muy distintas a las que después, como usuario, pude apreciar cuando estuve en Medellín. Además de las dimensiones de varias bibliotecas del Valle de Aburrá, me llamaba la atención, especialmente en las de Comfenalco, las campañas y distintos esfuerzos que realizaban sus empleados para traer nuevos usuarios.

Aunque en mi pueblo existía una articulación entre la Casa de la Cultura y la biblioteca del colegio (además de brindar a sus usuarios el acceso a la lectura y a la información, para los estudiantes de décimo y once la biblioteca era una de las alternativas para realizar la alfabetización¹⁷) y ambos espacios sobresalieron por el desarrollo y montaje logístico de todo lo relacionado con eventos culturales del municipio de Titiribí (Encuentro Nacional de Danzas, Concurso de Bandas Marciales, Semana

17 Hoy llamado servicio social del estudiantado, SSE.

Cultural y Deportiva, Viernes Culturales, entre otros), la idea de biblioteca pública (aquella biblioteca de todos) no me quedaba tan clara como sí me quedó al visitar varias bibliotecas de Medellín, donde, además de públicos escolarizados, asistían personas de distintas edades.

En la Biblioteca Pública Comfenalco Niquía tuve la oportunidad desde 2012 de hacer talleres de animación y promoción de la lectura para el programa Jornada Escolar Complementaria con distintas instituciones educativas del municipio de Bello¹⁸. Allí realicé sesiones de lectura con estudiantes de distintos grados de escolaridad, que enriquecieron mi experiencia profesional y personal.

De la Héctor González Mejía, como auxiliar de biblioteca, recuerdo los programas "Días de Playa", "Información al Día en Lengua de Señas", "Biblioteca Abierta 24 Horas" y muchos otros espacios que me brindaron herramientas para el trabajo a favor de la promoción de la lectura. Siempre quise (y eso lo he querido reflejar en cada biblioteca que habito) aportar desde mi formación profesional en historia al trabajo que realizamos.

En Niquía tuve la oportunidad de participar en programas como "Biblioteca, Vecinos y Amigos", que llevaba servicios bibliotecarios a los parques de los municipios del Aburrá Norte (Bello, Barbosa, Copacabana y Girardota). Actualmente visito varios municipios de Antioquia donde Comfenalco tiene servicios y programas como Jornada Escolar Complementaria, Cajas Viajeras, Paradero para Libros para Parques (PPP)¹⁹ o Lectura a la Carta²⁰.

18 Instituciones educativas: Las Vegas, La Camila, Concejo de Bello, Cincuentenario de Fabricato y Fontidueño.

19 Es una estrategia de divulgación y circulación de materiales bibliográficos; la estructura metálica permite almacenar una colección de 300 libros, que es ubicada en lugares públicos. Actualmente Comfenalco tiene PPP en los municipios de Amalfi, Chigorodó, Turbo, San Jerónimo, Barbosa y Granada.

20 Es un menú literario que se ofrece en las hosterías u hoteles, compuesto por más de 100 libros de diferentes géneros y temáticas. Los libros se les prestan a los huéspedes o usuarios durante su estadía. Hoy Lectura a la Carta se encuentra en Balandú, Quirama, Piedras Blancas y Los Farallones (hoteles y hosterías de Comfenalco Antioquia), en el Hotel Katío (de Apartadó) y en el Hotel El Mirador (de Arboletes).

Todo lo anterior para decir que, sumado a algunas de las experiencias relatadas, desde cada biblioteca de Comfenalco Antioquia se hace animación y promoción de la lectura, y que para fortalecer este trabajo, el área de Fomento ha brindado su apoyo y presencia con un promotor asignado a cada espacio bibliotecario. Desde los programas que acabo de nombrar, y desde muchos otros, se ha hecho un valioso trabajo en la animación y promoción de la lectura. Son bibliotecas vivas en el sentido que a partir de la lectura se propicia el encuentro, el diálogo y la participación activa de sus comunidades.

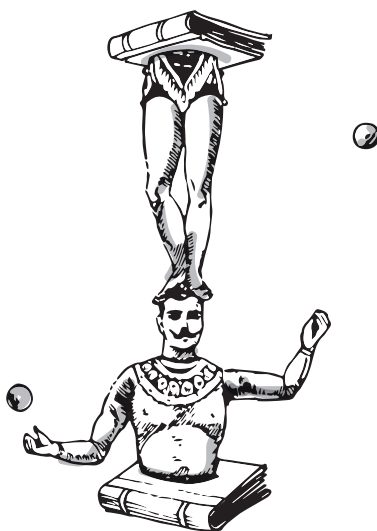
5. A manera de cierre

Hacer una historia de la promoción de la lectura en Medellín y Antioquia requiere una valoración del trabajo de diversos actores que, a través de iniciativas particulares, interinstitucionales o en diálogo con propuestas estatales, han dado fuerza a la lectura en la vida de muchos antioqueños. Quien retome una historia de la promoción de la lectura indiscutiblemente deberá considerar la presencia de las bibliotecas (en especial las públicas) y el importante papel que han cumplido en la tarea de poner a Medellín en caminos de la lectura.

En ese mismo sentido, esta historia deberá incluir la incidencia que con sus acciones, programas de formación y distintos servicios bibliotecarios ha tenido el Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia y su área de Fomento de la Lectura en su encuentro con distintas prácticas lectoras. Comfenalco ha asumido el compromiso de mantener unas bibliotecas vivas, que cubran distintos momentos de la vida de las personas a través de la lectura, entendiéndola como determinante para el desarrollo social y cultural del ser humano. Lo que el Departamento de Bibliotecas ha construido y sigue construyendo hoy es el resultado de un trabajo colectivo, acumulado por muchos años, a través del cual se han consolidado acciones y programas planeados y ejecutados para llevar la lectura a distintos públicos y escenarios.

Agradecimientos

Quiero agradecer las sugerencias y comentarios que recibí en el camino de la escritura de este artículo de parte de Javier Naranjo, Orlanda Agudelo Mejía y Reinaldo Spitaletta, quienes leyeron cuidadosamente las versiones preliminares. Así mismo, agradezco las conversaciones, entrevistas y diálogos brindados por Luis Bernardo Yepes, Claudia Giraldo Arredondo, Andrés Felipe Ávila, Carolina Lema Flórez, Lina Pulgarín Mejía, Nelson Pérez Galeano y Didier Álvarez Zapata (realizados entre mayo y agosto de 2015), de vital importancia para profundizar en aspectos contextuales referidos a cómo se ha entendido la promoción de la lectura en Comfenalco Antioquia. Naturalmente que la responsabilidad de lo aquí expresado es exclusivamente mía.



Anexo 1

Los años noventa: la “década ganada” en cuanto a la promoción de la lectura en Medellín

Las siguientes acciones demuestran que los años noventa del siglo XX constituyeron una “década ganada” en la tarea de promocionar la lectura en la ciudad de Medellín, en donde nuevamente las Bibliotecas de Comfenalco Antioquia tuvieron un protagonismo.

- 1990.** Se creó el grupo de Medellín del Programa Internacional Escuelas Libres de Investigación Científica para Niños (ELIC). Este programa, de enfoque constructivista, empleó en su metodología la integración de áreas como la plástica, la música y la literatura infantil, orientadas hacia la investigación científica. La primera etapa se llevó a cabo en la Biblioteca Pública Comfenalco Guayabal.
- 1990.** Se constituyó la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia (Rebipoa), que adquirió su personería jurídica en junio de 1993.
- 1990.** El Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia inició un programa de animación a la lectura en las escuelas de los núcleos educativos cercanos a sus bibliotecas sucursales.
- 1991.** Se articuló a la estructura del Departamento de Bibliotecas el Servicio de Información a la Comunidad como uno especializado de referencia de la Biblioteca Pública Héctor González Mejía, basado en las directrices de la Unesco sobre el acceso a la información y la participación comunitaria. En 1999 pasó a llamarse Servicio de Información Local (SIL).
- 1991.** La Fundación Ratón de Biblioteca inició el curso-taller sobre promoción de la lectura para educadores y bibliotecarios promotores. En ese mismo año se conformó en esta fundación un grupo interdisciplinario de promotores liderados por la bibliotecóloga Luz Marina Guerra.
- 1991.** El Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco llevó a cabo, entre el 29 de julio y el 3 de agosto, el Seminario Panorama de la

Lectura Infantil en América Latina y el Caribe, dictado por el profesor cubano Antonio Orlando Rodríguez.

- 1991.** El periódico *El Colombiano*, la Fundación Ratón de Biblioteca y el Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco iniciaron la publicación de reseñas de libros infantiles y juveniles en *El Colombianito*, separata infantil de publicación quincenal.
- 1991.** El Despacho de la Primera Dama de la República lanzó el Plan Nacional de la Lectura. Medellín y su Área Metropolitana tomaron parte en la tercera fase del plan.
- 1991.** En octubre, el Departamento de Bibliotecas de Comfama realizó el I Encuentro de Bibliotecas de Antioquia, del que se realizaron dos ediciones más en los años siguientes.
- 1992.** Un grupo de bibliotecarios de la ciudad de Medellín presentó al alcalde la propuesta de promoción social de la lectura: "Hacia una Sociedad Lectora".
- 1992.** Las bibliotecas públicas y escolares de la región elaboraron el Proyecto Departamental de Promoción de la Lectura.
- 1992.** Se realizó en Medellín el I Seminario-Taller sobre la Promoción del Libro y la Lectura, organizado por la Escuela Interamericana de Bibliotecología, la Fundación Ratón de Biblioteca y la Cámara de Comercio de Medellín.
- 1992.** El Departamento de Bibliotecas de Comfama inició el Taller Tomás Carrasquilla, dirigido a formar educadores en acciones de promoción y animación a la lectura.
- 1992.** La Dirección de Currículo y la Dirección de Extensión Cultural de la Secretaría de Educación Departamental de Antioquia (Seduca) presentaron el Plan para el Mejoramiento de las Habilidades en la Lengua Materna. Este Plan contemplaba, a cuatro años, la promoción de centros comunitarios de lectoescritura y la formación del lector a través del enfoque semántico-comunicativo.

- 1992.** El Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia y la Comisión Pedagógica de la Lectura suscribieron un acuerdo interinstitucional para capacitar educadores en promoción de la lectura en diferentes municipios del departamento. Uno de los acuerdos se realizó en Itagüí, en asocio con la Biblioteca Pública Diego Echavarría Misas.
- 1993.** En marzo, el Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia creó Fomento de la Lectura, área técnica para planear y reflexionar el quehacer de la promoción de la misma.
- 1993.** La Fundación Ratón de Biblioteca, el Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco y Edilux Ediciones publicaron la serie de folletos “Leer, Toda una Aventura”. Estos materiales impresos, dirigidos a educadores, bibliotecarios, padres de familia y a todos los involucrados en la promoción, brindan pautas para la ejecución de acciones de animación a la lectura.
- 1993.** La Consejería Presidencial para Medellín le encargó a la Biblioteca Pública Piloto que, con un grupo interinstitucional, iniciara el programa de fortalecimiento de las bibliotecas escolares de Medellín y su Área Metropolitana.
- 1993.** Del 7 al 10 de septiembre, el Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco, la Fundación Ratón de Biblioteca y la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, realizaron en Medellín el II Coloquio Internacional del Libro Infantil y Promoción de la Lectura, en el que participaron autores, investigadores y expertos de 10 países.
- 1994.** Se creó Prolectura, con el propósito de reunir instituciones que promueven la lectura.
- 1995.** Comfenalco Antioquia abrió dos nuevas bibliotecas sucursales en su área de influencia de Medellín y el Valle de Aburrá: la Biblioteca Centro Occidental, que beneficiaría a los barrios El Salado, Las Independencias, Nuevos Conquistadores, 20 de Julio y Belencito Corazón; y la Biblioteca Villa del Sol, en el sector Villas del Sol del municipio de Bello.

- 1997.** El Departamento de Cultura y Bibliotecas lanzó la colección Fomento de la Lectura, con el objetivo de sistematizar y recoger las memorias del Seminario-Taller de Formación en Promoción de la Lectura realizado por Comfenalco Antioquia.
- 1999.** El Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco organizó el I Encuentro Internacional de Escritores y Ensayistas como homenaje al escritor argentino Jorge Luis Borges: "Memoria de los días".

Anexo 2

Los años dos mil: “lectura” y “biblioteca” en el discurso de los entes gubernamentales

- 2001.** Comfenalco organizó el I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad con el fin de impulsar la creación de servicios de información local en las bibliotecas públicas, a objeto de que los productos y los servicios de estas permitan a las personas acceder a la información que produce su propia comunidad y el resto del mundo.
- 2003.** Desde este año Comfenalco Antioquia participa en el programa Leer en Familia, que promueve la lectura desde el hogar.
- 2004.** Se creó la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra con el propósito de promover la lectura y estimular la creación literaria.
- 2004.** Surge la Fundación Secretos para Contar con el propósito de llevar una colección de libros a las familias, estudiantes y maestros de la ruralidad de Antioquia; sus libros son dirigidos a las comunidades campesinas e incluyen contenidos relacionados con su contexto personal, familiar, social y universal.
- 2005.** Se aprobó la construcción de cinco parques biblioteca en Medellín.
- 2006.** Comfenalco Antioquia participa en la realización del primer Plan Municipal de Lectura de Medellín.
- 2006.** La Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín diseñó el Plan de Lectura “Medellín Sí Lee”, que sería actualizado en 2009 tomando el nombre “Medellín, una Ciudad para Leer y Escribir”.
- 2007.** La Alcaldía de Medellín y Comfenalco Antioquia organizaron el I Encuentro Nacional de Promotores de Lectura, un evento de carácter nacional que contribuye al proceso de formación de los promotores de todo el país.

- 2007.** Se lanzó Palabras Rodantes, programa de Comfama y el Metro de Medellín.
- 2008.** Se aprobó la construcción de cuatro nuevos parques biblioteca con mirada al sector rural.
- 2008.** Ante los desafíos de las nuevas tendencias en Internet y el compromiso de ofrecer servicios de calidad e innovación, el 15 de octubre el Servicio de Información Local modernizó su sitio web: lo convirtió en un megaportal de información llamado “Conexión Ciudad”, compuesto por tres portales: Agenda, Participación Ciudadana y Turismo.
- 2013.** El portal del Servicio de Información Local nuevamente se transformó y se integró al portal de Comfenalco Antioquia, desde entonces (14 de mayo) comenzó a llamarse Infolocal.
- 2014.** El área de Fomento de la Lectura del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia participó en el diseño y realización del *Plan Departamental de Lectura y Bibliotecas 2014-2020: Antioquia Diversas Voces*, convocado y presentado por la Gobernación de Antioquia.
- 2015.** Se inició la ejecución del programa “Con un Libro Bajo el Brazo”, en Envigado, en el marco del convenio que tiene Comfenalco Antioquia con este municipio para la administración de la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango.
- 2016.** El 29 de noviembre la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín hacen público el Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad: en Medellín Tenemos la Palabra.

Anexo 3

Colección Biblioteca Pública Vital de Comfenalco Antioquia

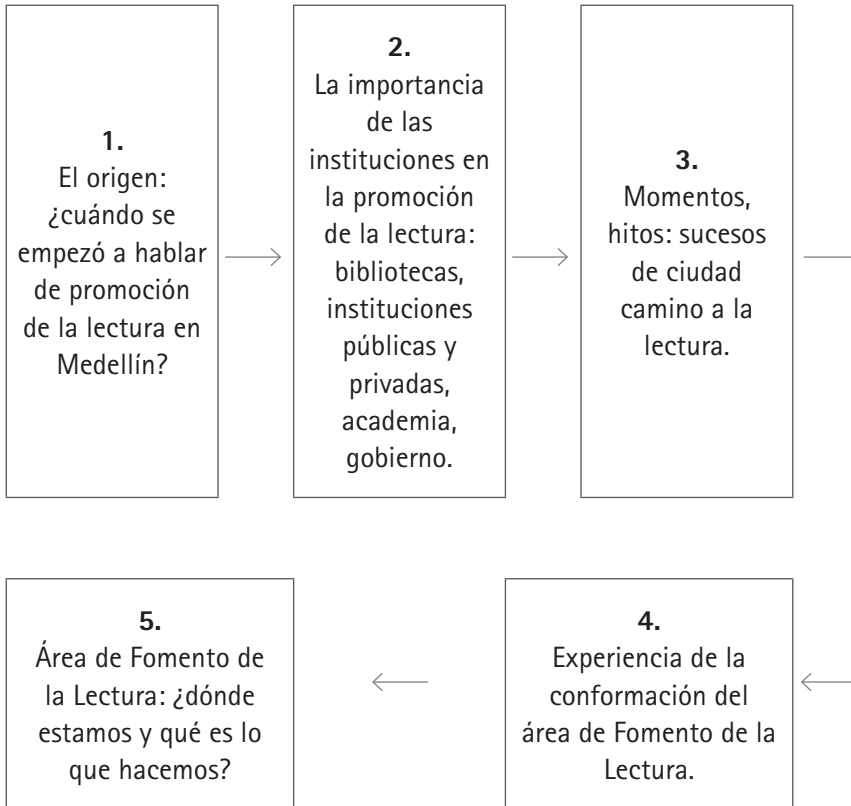
1. *Valor y función cultural de la información* (2005). Gabriel Jaime Arango Velásquez, 40 pp.
2. *Cara y cruz de las bibliotecas públicas escolares* (2005). Gloria María Rodríguez Santa María, 57 pp.
3. *No soy un gángster, soy un promotor de lectura y otros cuentos* (2005). Luis Bernardo Yepes Osorio, 61 pp.
4. *Experiencias para llevar a la balanza: Sistema de Gestión de Calidad y satisfacción de los usuarios del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia* (2005). Claudia María Giraldo Arredondo, 62 pp.
5. *Biblioteca pública: bitácora de vida* (2005). Consuelo Marín Pérez, 40 pp.
6. *La promoción de la lectura en Medellín y su Área Metropolitana: algo en broma, muy en serio.* (2005). Adriana María Betancur Betancur; Didier Álvarez Zapata; Luis Bernardo Yepes Osorio, 42 pp.
7. *Bibliotecas públicas, información y desarrollo local* (2007). Adriana María Betancur Betancur, 68 pp.
8. *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura* (2007). Luis Bernardo Yepes Osorio, 54 pp.
9. *La biblioteca pública: análisis a manifiestos y directrices* (2007). Gloria María Rodríguez Santa María, 68 pp.
10. *Agrupación de la literatura infantil y juvenil por temas o intereses lectores* (2008). Inés Naranjo Vanegas, 94 pp.
11. *Seis acciones para promover la lectura en la biblioteca pública* (2008). Fernando Hoyos Salazar; Blanca Nelly Múnera Gallego; Lina María Pulgarín Mejía; Sandra María Rúa Cardona; Luis Bernardo Yepes Osorio, 84 pp.
12. *La biblioteca en los ámbitos de la utopía y la libertad* (2009). Gabriel Jaime Arango Velásquez, 78 pp.
13. *La promoción de la lectura en tiempos aciagos* (2010). Luis Bernardo Yepes Osorio, 88 pp.

14. *La biblioteca pública y la primera infancia* (2011). Berto Ersilio Martínez Martínez; Ana Carolina Montoya Montoya; Deisy Barbosa Moreno; Gloria María Rodríguez Santa María, 106 pp.
15. *Dar de leer: lectura en la primera infancia* (2011). Nelson Fredy Pérez Galeano; Lina María Pulgarín Mejía; Paola Andrea Quintero Gómez; Sandra Nury Roldán Herrera; Luis Bernardo Yepes Osorio, 108 pp.
16. *Entre palabras y tintos: experiencias de formación de opinión pública desde la biblioteca pública* (2016). Ronald Cano-Corrales y Luis Carlos Raigoza Muñetón, 116 pp.

Nota sobre los anexos 1 y 2

La información cronológica organizada en los anexos 1 y 2 fue elaborada a partir de Melo (1996); Álvarez, Betancur y Yepes (2005); Álvarez y Gómez (2002); Grupo de Investigación en Biblioteca Pública (2004); a esta se le suma aquella proveniente de los diálogos o entrevistas mantenidos con compañeros del Área de Fomento de la Lectura y de los apuntes del autor.

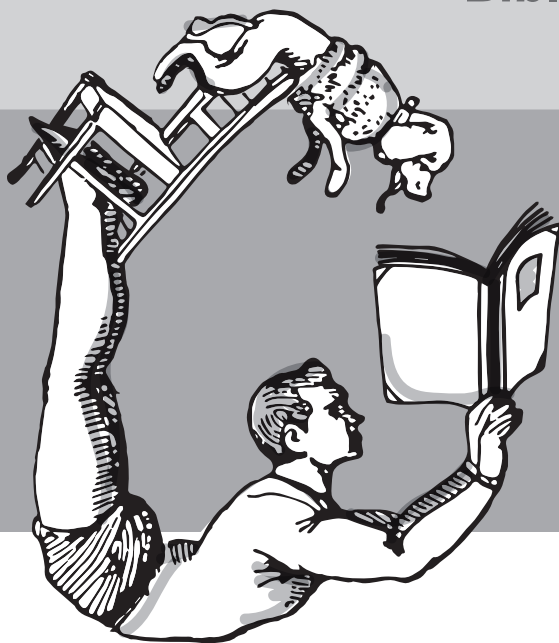
Caminos de la promoción de la lectura en Medellín y Antioquia



La promoción de la lectura en la sociedad medellinense y antioqueña durante los siglos XX y XXI.



Bibliografía



Desde una experiencia: ciertos conceptos sobre promoción de lectura

- _____ (2005). Juan Luis Mejía, en su noche. El Mundo. Recuperado de <http://elmundo.com/portal/pagina.general.impression.php?idx=752>.
- Álvarez, D. Et Naranjo, E. (2003). La animación a la lectura: manual de acción y reflexión. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Álvarez, D. (2008). De leer, un viaje por la promoción de la lectura: guía metodológica. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología/Universidad de Antioquia.
- Begrich, A. (2007). El encuentro con el otro según la ética de Levinas. Teología y Cultura, 7, 71-81.
- Betancur, A. (2007). Bibliotecas públicas, información y desarrollo local. Medellín: Fondo Editorial Comfenalco.
- Chambers, A. (2006). Lecturas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez, R. (2011). Walter J. Ong: oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Razón y Palabra, 75. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/n/n75/monotematico_75/14_dominguez_m75.pdf.
- Kalman, J. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. Revista Iberoamericana de Educación, 48, 107-134. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie46a06.htm>.
- Lerner, D. (1996). ¿Es posible leer en la escuela? Lectura y Vida: Revista Latinoamericana de Lectura, 17(1). Recuperado de http://www.oei.es/fomentolectura/es_posible_leer_en_la_escuela_lerner.pdf.
- Lerner, D. (2003). Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario. México: Fondo de Cultura Económica.
- Machado, A. (2003). Entre vacas y gansos: escuela, lectura y literatura. En Literatura infantil: creación, censura y resistencia. Buenos Aires: Sudamericana.
- Petit, M. (1999). Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2003). La lectura, íntima y compartida. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/356171396/Petit-La-Lectura-Intima-y-Compartida>.
- Robledo, B. (2010). El arte de la mediación: espacios y estrategias para la promoción de la lectura. Bogotá: Norma.
- Sánchez, C. e Isaza, B. (2007). Guía para el diseño de planes nacionales de lectura. Bogotá: CERLALC.
- Sartó, M. (1998). Animación a la lectura: con nuevas estrategias. Madrid: SM.

- Yepes, L. (1997). La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores. Medellín: Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.
- Yepes, L. (2010). La promoción de la lectura en tiempos aciagos. Medellín: Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.
- Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf.

Encuentros y desencuentros con la lectura: la voz de los lectores

- Acevedo, D. (2016). Textos desfragmentados (manuscrito inédito).
- Ángel, E. (2016). La respuesta honesta es siempre la mejor: el conflicto entre el canon y el deseo (manuscrito inédito).
- Argüelles, J. D. (2012). La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer. México: Fondo Editorial del Estado de México.
- Bahloul, J. (2002). Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los "poco lectores". México: FCE.
- Ballaz, J. & Rincón, F. (2015). La lectura poliédrica. Metáforas para hablar de la lectura. Barcelona: Variopinta Ediciones.
- Bettelheim, B. & Zelan, K. (2015). Aprender a leer. Barcelona: Editorial Crítica.
- Cassany, D. (1994). Describir el escribir: cómo se aprende a escribir. Buenos Aires: Paidós.
- Cassany, D. (1999). Construir la escritura. Barcelona: Anagrama.
- Dubois, M. E. (1996). El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica. Argentina: Aique Grupo Editor S. A.
- Eco, U. (1992). Los límites de la interpretación. España: Lumen.
- Ferreiro, E. & Teberosky, A. (1982). Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. México: Siglo XXI.
- Freire, P. & Macedo, D. (1987). Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1976). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). La importancia de leer y el proceso de liberación. Madrid: Siglo XXI.
- Giroux, H. (2006). La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época moderna. México: Siglo XXI.
- Goodman, K. (1995). Lectura como proceso transaccional. En M. E. Dubois, El proceso de lectura. Buenos Aires: Aique.

- Greimas, A. (1983). *La semiótica del texto*. Barcelona: Paidós.
- Ingarden, R., Vodicka, F. & Gadamer, H. (1989). *Estética de la recepción*. Madrid: Visor.
- Jauss, H. R. (1992). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- Jolibert, J. (1995). *Formar niños lectores de textos*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Lahire, B. (2004). *La sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: FCE.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: FCE.
- Linuesa, M. C. (2004). *Lectura y cultura escrita*. Madrid: Morata Ediciones.
- Littau, L. (2008). *Teorías sobre la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lomas, C. (2001). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, B. E. (2014). *Estudio sobre la formación de lectores desde la construcción de referentes estéticos. Leer y escribir en la escuela: una práctica desde y para la experiencia*. Medellín: Editorial Artes y Letras S. A. S.
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: FCE.
- Peroni, M. (2003). *Historias de lectura: trayectorias de vida y de lectura*. México: FCE.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: FCE.
- Quintero, A. (2016). *Mis tesoros (manuscrito inédito)*.
- Rosenblatt, L. (1988). *Writing and reading: the transactional theory*. Technical Report, 416.
- Saussure, F. (1998). *Curso de lingüística general*. México: Fontamara.
- Smith, F. (1984). *Comprensión de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. México: Trillas.
- Smith, F. (1990). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid: Visor.
- Solé, I. (1944). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Grao.

Escenarios para vivir la lectura

- Adichie, C. (2009). *El peligro de una única historia*. Recuperado de https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es.
- Álvarez, D. (2001). *Sentido de la lectura en un mundo en crisis*. *Lectiva*, 5, 141-146.
- Álvarez, D. et al. (2009). *Representaciones bibliotecarias sobre la biblioteca pública, la lectura, el lector, la promoción y la animación a la lectura en Medellín*. *Revista Investigación Bibliotecológica*, 23(49), 197-240.

- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Caivano, F. (2008). "De bebés, cerebros, familias. Diálogo entre los dos especialistas conducido por un moderador". En *La familia y uno más: la lectura en casa: programas, actividades y reflexiones en torno al desarrollo de la lectura en el ámbito familiar* (pp. 78-90). Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Carvajal Barrios, G. (2008). *Lecturas y escrituras juveniles: entre el placer, el conformismo y la desobediencia*. Cali: Universidad del Valle.
- Gómez, G. (2012). Radio Sutatenza, memoria de un hito educativo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 82. Bogotá: Recuperado de <http://108.168.234.58/blaa/?q=prensa/boletin-de-prensa/radio-sutatenza-memoria-de-un-hito-educativo>.
- Jodelet, D. (1988). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En S. Moscovici, *Psicología social, pensamiento y vida social II* (pp. 495-506). Barcelona: Paidós.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, J. (2007). *La experiencia de la lectura*. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Nacional de Formación Docente, Mar del Plata.
- Marín, C. (2005). *Biblioteca pública: bitácora de vida*. Medellín: Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.
- Montoya, V. (2004). La letra con sangre entra. Recuperado de http://www.margencero.es/montoya/letra_sangre_entra.html.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ochoa, L. (2004). Efecto terapéutico de la lectura. *Nuevas Hojas de Lectura*, 4, 12-22.
- Pennac, D. (2006). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.
- Pescetti, L. M. (2016). Luis Pescetti. Recuperado de <https://www.luispescetti.com/leer-en-una-cultura-de-pares-2/>.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano.
- Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín (2016). *Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad*.
- Roldán, S. (2011). "Una cuna de palabras: reflexiones sobre la animación a la lectura en la primera infancia". En *Dar de leer, lectura en la primera infancia*. Medellín: Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.
- Serradas, M. (1999). El valor terapéutico de la lectura en el medio hospitalario. *Aula*, 11, 233-245.
- Torres, E. (2003). *Palabras que acunan: cómo favorecer la disposición lectora en bebés*. Caracas: Banco del Libro.

- Uribe, M. (1990). La magia de las palabras. CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil, 3(14), 20-22.
- Yepes, L. B. (2011). "La lectura en la educación inicial: al encuentro de la democracia extraviada". En Dar de leer, lectura en la primera infancia. Medellín: Fondo Editorial Comfenalco Antioquia.

Caminos de la promoción de la lectura en Medellín y Antioquia

- _____. (2014). Ideas para formar lectores: 30 actividades paso a paso. Bogotá: Panamericana Editorial.
- _____. (2009). La promoción de la Lectura en Medellín: algo en broma muy en serio. Video. Recuperado de <https://vimeo.com/channels/66253/7264577>.
- Agudelo, P. & Betancur, C. (1997). Estudio de comunidad para la Biblioteca Centro Occidental en el barrio El Salado comuna 13. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.
- Aguirre González, G. (s. f.). Origen y devenir de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez de Bello. Huellas de Ciudad, 16, 35-51.
- Alcaldía de Medellín (s. f.). Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad: en Medellín Tenemos la Palabra.
- Álvarez Zapata, D., Betancur Betancur, A. & Yepes Osorio, L. (1994). Diagnóstico de la promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín y el Área Metropolitana (tesis). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Álvarez Zapata, D., Betancur Betancur, A. & Yepes Osorio, L. (2005). La promoción de la lectura en Medellín y su Área Metropolitana: algo en broma, muy en serio. Medellín: Comfenalco Antioquia.
- Álvarez Zapata, D. & Gómez García, J. (2002). El discurso bibliotecario público sobre la lectura en América Latina, 1950-2000: una revisión preliminar con énfasis en Colombia. Revista Interamericana de Bibliotecología, 25(1), 11-36.
- Betancur Betancur, A. (2007). Bibliotecas públicas, información y desarrollo local. Medellín: Comfenalco Antioquia.
- Casadiego, B. (2016). De la noche al día: el vuelo de las ideas. Historia de la Red de Bibliotecas de las cajas de compensación familiar. Bogotá: Planeta.
- Departamento de Bibliotecas, Comfenalco Antioquia. (2015). Modelo de Intervención JEC. Medellín.
- Grupo de Investigación en Biblioteca Pública (2004). Presencia de las bibliotecas públicas en Medellín durante el siglo XX. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Hernández Carvajal, J. (1997). Animación y promoción de la lectura: consideraciones y propuestas. Medellín: Comfenalco Antioquia.
- Herrera, M. & Díaz, C. (2001). Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: la Biblioteca Aldeana de Colombia. *Revista Educación y Pedagogía*, 13(29-30), 103-111.
- Jaramillo, O. (2010). La biblioteca pública, un lugar para la formación ciudadana: referentes metodológicos del proceso de investigación. En *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(2), 287-313.
- Machado, A. (2003). "Entre vacas y gansos: escuela, lectura y literatura". En *Literatura infantil: creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Melo, J. (1993). La importancia de la lectura (y la literatura) para la educación y la formación de los niños y el desarrollo social. Recuperado de <http://www.jorgeorlandomelo.com/importancialectura.htm>.
- Melo, J. (1996). "Cronología". En *Historia de Medellín* (pp. 761-781). Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.
- Melo, J. (2001). "Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos". En *Bibliotecas públicas y escolares* (pp. 106-118). Bogotá: Fundalectura.
- Melo, J. (2012). El poder de la palabra: de la voz a la lectura en Internet. Conferencia inaugural, Cátedra Unesco de Lectura y Escritura. Llevada a cabo en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Recuperado de <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/El%20poder%20de%20la%20palabra.pdf>.
- Ministerio de Cultura. (2011). *Ley de bibliotecas públicas: una guía de fácil comprensión*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Petrucchi, A. (1999). *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Posada de Greiff, L. (1988). Historia de las bibliotecas. En *Historia de Antioquia* (pp. 517-520). Medellín: Suramericana de Seguros.
- Rodríguez Santa María, G., Marín Pérez, C., Hoyos Salazar, F. & Pulgarín Mejía, L. (2014). *Ideas para formar lectores: 30 actividades paso a paso*. Bogotá: Panamericana.
- Silva, R. (2015). "La cultura". En *Colombia mirando hacia dentro* (pp. 265-329). Madrid: Fundación MAPFRE.
- Velásquez Toro, M. (1990). María Cano: pionera y agitadora social de los años veinte. *Creencial Historia*, 6.
- Yepes Osorio, L. (2007). *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura*. Medellín: Comfenalco Antioquia.
- Yepes Osorio, L. (2014). *Red de Bibliotecas Comfenalco Antioquia: reseña de un modelo de trabajo*. Medellín: Comfenalco Antioquia.

Los autores

——— Andrés Felipe Ávila Roldán ———

Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia y Magíster en Educación de la Universidad Católica de Oriente.

Me he desempeñado como promotor de lectura en la Red de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia, con experiencia en trabajo con comunidades, especialmente en la línea de formación, elaboración de proyectos, diseño y la realización de seminarios y otros eventos académicos sobre lectura, escritura y oralidad, dirigidos a docentes y mediadores de lectura de distintas regiones de Antioquia.

He participado en el diseño y ejecución de proyectos de fomento de la lectura y la escritura dentro de la Fiesta del Libro y la Cultura de la ciudad de Medellín en sus distintas versiones. He sido parte de propuestas de investigación, además de ponente en espacios académicos como el Encuentro Nacional de Promotores de Lectura y autor de artículos y guiones para exposiciones artísticas y literarias de gran formato. Actualmente, coordinador del área de Fomento de la Lectura en Comfenalco Antioquia.

——— Lina María Pulgarín Mejía ———

Profesional en Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia y Máster en Gestión Cultural de la Universidad Alcalá de Henares. Se ha desempeñado como Promotora de lectura con interés especial en temas como la Biblioteca Pública, la Literatura Infantil y Juvenil, la formación de mediadores de la lectura y la lectura en medios de comunicación, así como el diseño de planes de lectura.

Es coautora de diferentes publicaciones dirigidas a mediadores de la lectura, entre ellas, del libro *Ideas para formar lectores: 30 actividades paso a paso*. Tallerista y ponente en eventos de aquí y de allá.

Carolina Lema Flórez

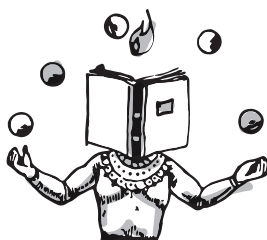
Bibliotecóloga de la Escuela Interamericana de Bibliotecología y estudiante de la Maestría en Educación en la línea de Pedagogía y Diversidad Cultural de la Universidad de Antioquia, donde también ha sido docente de cátedra en temas asociados a la promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad.

Ha sido promotora de Lectura en varias bibliotecas de la ciudad de Medellín, lideró el programa "Al Calor de las Palabras" de Comfenalco Antioquia y actualmente es la gestora coordinadora del Parque Biblioteca La Ladera, del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

César Augusto Bermúdez Torres

Historiador de la Universidad de Antioquia. Promotor de Lectura del área de Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia. Desde noviembre de 2009 y hasta febrero de 2012 laboró en la "Biblioteca Pública Héctor González Mejía" de Comfenalco-La Playa, en Medellín. Entre marzo de 2012 y abril de 2015 trabajó en la Biblioteca Pública Comfenalco Niquía, en Bello, Antioquia.

Sus intereses en la investigación académica son: la Historia de las relaciones internacionales de Colombia; el Pensamiento Latinoamericano sobre la Integración Regional; y la Historia Cultural. Desde abril de 2015 se desempeña como promotor de lectura encargado de coordinar el desarrollo de la modalidad "Plan de Lectura" de Comfenalco, en instituciones educativas de varios municipios del Departamento de Antioquia, en el marco de la Jornada Escolar Complementaria.



Esta obra, editada por COMFENALCO Antioquia,
se terminó de imprimir en Medellín, octubre de 2018.

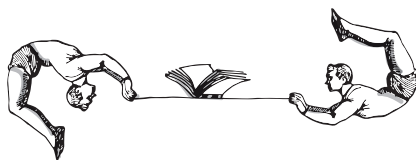
Otros títulos publicados en esta colección

1. Valor y función cultural de la información
2. Cara y cruz de las bibliotecas públicas escolares
3. No soy un gángster, soy un promotor de lectura y otros textos
4. Experiencias para llevar a la balanza: Sistema de gestión de calidad y satisfacción de los usuarios del departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia
5. Biblioteca pública: bitácora de vida
6. La promoción de la lectura en Medellín y su área metropolitana: algo en broma, muy en serio
7. Bibliotecas públicas, información y desarrollo local
8. Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura
9. La biblioteca pública: análisis a manifiestos y directrices
10. Agrupación de la literatura infantil y juvenil por temas o intereses lectores
11. Seis acciones para promover la lectura en la biblioteca pública
12. La biblioteca en los ámbitos de la utopía y la libertad
13. La promoción de la lectura en tiempos aciagos
14. La biblioteca pública y la primera infancia
15. Dar de leer: Lectura en la primera infancia
16. Entre palabras y tintos

“Felipe, Carolina, Lina y César nos entregan algo más que sus miradas sobre lectores y conceptos. Sobre la historia de la lectura en nuestra ciudad y lo que la integra o no a nuestra vida. Ellos hablan desde su propia experiencia como sujetos lectores y como urdidores de escritura. Escriben de sus responsabilidades como promotores y de su tiempo en ello. Escriben de sus amores tempranos con la lectura y sus desencuentros.

Este libro, entonces, se ha venido tejiendo paciente hace años, porque poco a poco y sin que se advierta mucho, se trata de la vida también de quienes escriben. Y esa vida está contada a trazos entre las reflexiones que nacen de su cotidiano y de la atención que la academia ha prodigado a un quehacer en el que Medellín y sus promotores han sido protagonistas. Un ejercicio que Comfenalco ha construido lúcidamente, y que es referencia en el país y en Hispanoamérica”.

“Presentación”, realizada por Javier Naranjo y Orlanda Agudelo.



ISBN 978-958-5463-13-4



9 789585 463134